

Marzo 2026, Mar del Plata

**El crecimiento de La Libertad Avanza y la tensión en las
coaliciones: ¿Qué pasó con el Frente de Todos y Juntos por el
Cambio (2015-2023)?**

Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencia Política

Tesina final de grado

Licenciatura en Ciencia Política

Autora

Valentina Gallo

valengallo2001@gmail.com

Director

Dr. Nicolás Freibrun

RESUMEN

La presente tesis tiene por objetivo analizar las tensiones que generó el crecimiento de La Libertad Avanza en la dinámica bicoalicional que caracterizó al sistema de partidos argentino durante el periodo 2015-2023. En este sentido, adoptamos la perspectiva teórica de un sistema partidario multinivel y desnacionalizado, centrándonos específicamente en las dos principales coaliciones nacionales que estructuraron la competencia a partir de la división entre un polo peronista –Frente para la Victoria, Frente de Todos, Unión por la Patria– y uno no peronista –Cambiamos o Juntos por el Cambio. Para cumplir con el objetivo general, reconstruimos la consolidación y los límites de esta dinámica, examinando cómo los déficits de gestión gubernamental erosionaron la cohesión interna de las alianzas. Luego, describimos la génesis y expansión de La Libertad Avanza como fuerza política desafiante, indagando en la construcción de un liderazgo *outsider* que logró capitalizar el malestar social pospandemia. Finalmente, profundizamos sobre el ocaso del esquema bicoalicional a partir de los resultados de los comicios de 2023. Esta investigación consiste en un estudio de caso en el que se utilizaron fuentes primarias –datos oficiales de la Cámara Nacional Electoral y documentos partidarios– y secundarias –literatura especializada y producciones académicas en torno a las coaliciones políticas, los *outsiders* y las particularidades del fenómeno libertario. Los resultados permiten concluir que la irrupción de esta nueva fuerza funcionó como un catalizador que expuso las debilidades estructurales de las alianzas tradicionales, provocando específicamente la fragmentación del polo no peronista y una reconfiguración general de la oferta electoral. Sostenemos que, si bien el triunfo libertario debilita la lógica bicoalicional vigente en la última década, no implica la desaparición del clivaje histórico peronismo- no peronismo, sino su redefinición bajo nuevos actores en un escenario de alta incertidumbre política.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es la culminación de un largo camino, sumamente gratificante. Escribir esta tesis fue un proceso intenso: hubo lágrimas, festejos y frustraciones, pero, por encima de todo, hubo mucho aprendizaje. Aprendí a tener más paciencia, a ser constante y también a disfrutar del proceso. Sin dudas, mi recorrido universitario fue único gracias a aquellos que me acompañaron. A ellos va dedicada esta página.

A la Universidad Nacional de Mar del Plata, por permitirme estudiar una carrera tan hermosa como lo es la Ciencia Política y por darme la oportunidad de ser primera generación universitaria de mi familia.

A mi director, Nicolás, por cada charla, Zoom y clase compartida. Gracias por guiarme en este trabajo que, definitivamente, no hubiera sido posible sin sus consejos y su escucha.

A mi familia, que siempre confió en mí y festejó mis logros como propios. A mi mamá, que desde 1er año leyó (con mucha paciencia) cada trabajo antes de que lo entregara para asegurarse de que estuviera bien escrito. A mi papá, que con cada charla sobre política que tuvimos me ayudó a construir esta pasión. Este trabajo es para ellos dos, espero devolverles un poquito de todo lo que me dan día a día.

A mis abuelos, dondequiera que estén. Espero que la velita que me prendían cada vez que rendía un parcial o final, hoy ilumine el cielo.

A mis amigas, especialmente a Ani y Melli, que siempre tuvieron la palabra justa en cada crisis facultativa. A veces diciendo mucho, a veces poco, la compañía de amigas de oro me reconfortó siempre que lo necesité.

A mis facuamigos, que entre mates y cursadas hicieron de mi trayectoria por la facultad un camino ameno y compartido.

A Luke, mi compañero, que incluso a miles de kilómetros siempre fue mi sostén y un pilar en el armado de este trabajo. Porque cuando se está presente de tantas formas, la distancia física no se siente.

A todos ellos, gracias.

ÍNDICE

RESUMEN	2
AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	7
1. Marco teórico y estado de la cuestión	8
2. Estrategia metodológica y estructura de la investigación	12
CAPÍTULO 1: Consolidación y límites de la dinámica bicoalicional (2015-2023)	14
1. Las coaliciones como forma predominante de competencia	15
2. Bicoalicionismo: trayectorias y lecturas académicas	16
3. Congruencia, fragmentación y alianzas: un análisis desde la política subnacional	23
4. Gobernar en coalición: las experiencias de Cambiemos (2015-2019) y el Frente de Todos (2019-2023)	28
4.1. Cambiemos (2015–2019): una coalición sostenida por el liderazgo presidencial y arreglos de coordinación poco institucionalizados	29
4.2. El Frente de Todos (2019-2023): una coalición conflictiva con liderazgos compartidos y escasa coordinación	34
CAPÍTULO 2: Génesis y expansión de La Libertad Avanza: la conformación de una tercera fuerza	41
1. Condiciones del surgimiento de La Libertad Avanza	41
2. Del fenómeno mediático a la fuerza partidaria	43
3. La construcción del <i>outsider</i>	45
4. El debut electoral	47
5. La expansión nacional de La Libertad Avanza (2021-2023)	48
6. Aproximaciones académicas a LLA	52
CAPÍTULO 3: El ocaso de la dinámica bicoalicional: las elecciones de 2023 como punto de inflexión	56
1. Las elecciones 2023 en contexto	57

1.1. El bicoalicionismo: ¿una estructura consolidada o en proceso de agotamiento?	57
1.2. El rol de los liderazgos en la dinámica coalicional	60
1.3. La definición de candidaturas: entre la unidad y la fragmentación	61
1.3.1. Unión por la Patria: el esfuerzo de la unidad	61
1.3.2. Juntos por el Cambio: la expresión abierta de la fragmentación	62
1.4. La Libertad Avanza en el entramado político preelectoral	64
1.5. Las elecciones subnacionales como antesala del escenario nacional	66
2. Las elecciones primarias de 2023: interpretaciones y alcances	67
2.1. Las PASO como mecanismo electoral: efectos políticos y simbólicos	69
2.2. Tendencias en transformación: la sociología electoral del voto a Milei	70
2.3. Las estrategias y tensiones en las coaliciones tras las primarias	72
2.4. Las PASO en el marco de un sistema partidario desnacionalizado	74
3. Entre la continuidad y la ruptura: el escenario electoral de octubre	75
3.1. De las primarias a las generales: evolución de las tendencias electorales	77
3.2. Las coaliciones ante el resultado de octubre: rupturas, alianzas y reposicionamientos	79
4. Crónicas de una derrota anunciada: lecturas del balotaje de 2023	82
4.1 Claves sociológicas del voto a Milei	83
4.2. La dinámica desnacionalizada de la competencia: balance y proyecciones	85
4.3. Explicaciones adicionales del triunfo libertario	86
4.3.1. El tipo de voto a Milei	86
4.3.2. Factores estructurales e institucionales: crisis económica, pandémica y partidaria	87
4.3.3. El marco de las derechas globales	89
4.4. Polarización y clivajes históricos en la política argentina	90
REFLEXIONES FINALES	93

INTRODUCCIÓN

Las elecciones presidenciales argentinas de 2023 representaron un punto de inflexión en la dinámica de funcionamiento del sistema de partidos de los últimos años. El periodo comprendido entre 2015 y 2023 se caracterizó a nivel nacional por la consolidación de un esquema bicoalicional de competencia política, organizado en torno a dos grandes polos: uno peronista (Frente para la Victoria, luego Frente de Todos/Unión por la Patria) y otro no peronista (Cambiemos, luego Juntos por el Cambio). Se asumía que esta dinámica, marcada por la alternancia en el poder, finalmente había logrado estabilizar las preferencias electorales tras la crisis de 2001. Sin embargo, los resultados de 2023 introdujeron una ruptura significativa. La irrupción y el rápido ascenso de la fuerza política La Libertad Avanza (LLA), encabezada por Javier Milei, desarticuló la concentración de votos, transformando la dinámica electoral en una competencia de tercios. En menos de dos años desde su existencia formal, esta nueva fuerza política logró conquistar la presidencia, poniendo en jaque las estructuras y estrategias de las coaliciones tradicionales.

Frente a esta coyuntura, la presente investigación se orienta a responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles fueron las tensiones que generó el crecimiento de La Libertad Avanza en la dinámica bicoalicional que caracterizó al sistema de partidos argentino entre 2015 y 2023? Esta pregunta surge ante la necesidad de generar nuevas claves interpretativas para comprender la reconfiguración del sistema partidario argentino en el escenario pos-2023.

Para responder a la pregunta central, la investigación se propone como objetivo general analizar las tensiones que generó el crecimiento de LLA en las principales coaliciones nacionales durante el período 2015-2023. De este objetivo se desprenden tres objetivos específicos que estructuran el trabajo: reconstruir la dinámica bicoalicional que signó la competencia política nacional entre 2015 y 2023, describir la irrupción y el proceso de crecimiento de LLA entre 2021 y 2023, y profundizar en las tensiones y reconfiguraciones internas que experimentaron las principales coaliciones durante el ciclo electoral de 2023.

En este sentido, la hipótesis que guía esta tesis es que la dinámica bicoalicional 2015-2023 se vio progresivamente tensionada por las deficiencias en las gestiones

gubernamentales y la incapacidad de las coaliciones tradicionales para canalizar el profundo descontento social que se fue acumulando a lo largo de los años. Tal es así, que consideramos que la irrupción de LLA funcionó como un catalizador que expuso las debilidades estructurales de las alianzas tradicionales, logrando disputar y finalmente conquistar el poder. No obstante, el triunfo libertario no implica una ruptura total de la lógica del sistema de partidos, sino una reconfiguración en el polo no peronista, de manera que el eje peronismo-no peronismo se mantiene como factor estructurante de la competencia.

A partir de un estudio de caso centrado en el análisis de los gobiernos de Cambiemos (2015-2019), el Frente de Todos (FdT) (2019-2023) y la dinámica electoral de 2023, esta tesis busca contribuir a los debates actuales de la Ciencia Política sobre esta materia. Nuestro principal aporte consiste en poner en discusión los análisis académicos sobre las elecciones de 2023, buscando interpretar con mayor claridad y profundidad no sólo la irrupción y triunfo de LLA, sino también la reconfiguración y las modificaciones generales en el sistema de partidos argentino.

1. Marco teórico y Estado de la cuestión

El sistema de partidos en Argentina ha sido objeto de múltiples abordajes académicos a lo largo del tiempo. Desde los análisis de corte sociológico desarrollados entre las décadas de 1960 y 1980 (Di Tella, 1971; Germani, 1955; Murmis y Portantiero, 1971), pasando por aquellos centrados en la institucionalización del sistema partidario entre 1980 y 2000 (Cavarozzi, 1989; De Riz, 1992; Mustapic, 2002; Torre, 2003), hasta llegar a enfoques más recientes que ponen el foco en la desnacionalización y fragmentación del sistema y sus consecuencias a partir de los años 2000 (Calvo y Abal Medina, 2010; Calvo y Escolar, 2005; Gordin, 2004; Leiras, 2010), el estudio del sistema partidario argentino presenta una trayectoria extensa y diversa (Varetto, 2014).

En este trabajo, concebimos al sistema de partidos como un subsistema dentro del sistema democrático, que resulta de las interacciones –relaciones de competencia y cooperación– entre los partidos políticos (Ware, 2004). A su vez, partimos de una concepción sistémica en la que se consideran tanto las dinámicas nacionales como las subnacionales.

Adoptamos la noción de un sistema de partidos multinivel de Paula Clerici (2013), entendiendo que la arena política nacional convive con sistemas de partidos subnacionales que reflejan dinámicas específicas. La agenda que recupera los vínculos entre la arena electoral nacional y las arenas subnacionales del régimen federal argentino es clave para comprender la complejidad del sistema político (Escolar, 2013).

Más allá de estas salvedades, hay aspectos específicos del funcionamiento del sistema político argentino que son relevantes para nuestra investigación. Particularmente, destacamos que el sistema partidario se estructuró históricamente en torno a un clivaje persistente: la división entre un polo peronista y un polo no peronista (Torre, 2003). Esta línea divisoria, que data de 1945, se mantiene como factor estructurante que articula la competencia política. No obstante, la expresión electoral de estos dos campos tradicionales ya no se manifiesta a través de partidos individuales –como ocurrió con el Partido Justicialista y la Unión Cívica Radical durante las décadas de 1980 y 1990–, sino mediante coaliciones más amplias que ordenan la oferta nacional. De esta manera, observamos en los últimos años un reequilibrio de fuerzas en la competencia por la presidencia, que se expresa en la formación de dos coaliciones alternativas que dominan el escenario con expectativas de triunfo (Degiustti y Scherlis, 2020). Estas coaliciones fueron modificando sus nombres con el paso de los años –pasando, por ejemplo, de ser Frente para la Victoria a Frente de Todos, o de Cambiemos a Juntos por el Cambio–, así como también incorporaron y desagregaron a determinados actores partidarios en las diferentes alianzas, pero no perdieron la esencia de esta escisión histórica.

El estudio sobre las coaliciones políticas presenta ciertas particularidades. Como menciona Tcach (2011), aparecen dos claras dimensiones de análisis: una sociológica y una política. Si bien ambas dimensiones son complementarias, suele predominar una sobre la otra. En el plano sociológico, las coaliciones remiten más a fusiones o frentes (efectivos o potenciales) entre actores sociales (Di Tella, 2015). Desde una mirada más politológica, la noción de coaliciones se refiere al poder compartido entre partidos y grupos políticos a partir de un sistema interno de pactos y reglas que regularían los juegos de poder y permitirían resolver los conflictos a través de diversas instancias de negociación (Tcach, 2011). Sin embargo, es necesario abstraernos un poco más para comprender la complejidad del estudio de las coaliciones.

El estudio de las coaliciones políticas en presidencialismos latinoamericanos originalmente extrapoló aportes de los modelos parlamentarios (Riker, 1962), lo que a la larga derivó en una falta de consenso general para indagar sobre este fenómeno (Cruz, 2018). Los primeros estudios centrados en casos latinoamericanos dieron cuenta de las coaliciones de gobierno desde mediados del siglo XX como un fenómeno recurrente, cuyas prácticas obtuvieron resultados importantes para la estabilidad de los procesos democráticos en los sistemas presidencialistas (Chasquetti, 2006). Partiendo de este escenario, con el tiempo otros académicos complejizaron el análisis incorporando al estudio de las coaliciones diversos momentos y niveles, como la división pre-electoral y post-electoral (Deheza, 1998), entre el nivel de gobierno, nivel de legislatura y nivel electoral (Zelaznik, 2012), entre otros. En síntesis, hemos llegado a un punto de abordaje del estudio en el cual es necesario reconocer que existen múltiples arenas o niveles en donde se puede formar una coalición de varios partidos, que a su vez cuentan con incentivos específicos y objetivos particulares, y cuyos resultados dependen de una gran cantidad de factores (Cruz, 2018).

A fines del presente trabajo, retomamos la definición de Chasquetti (2006) y entendemos por coalición a “un conjunto de partidos políticos que acuerdan perseguir metas comunes, reúnen recursos para concretarlas y distribuyen los beneficios del cumplimiento de esas metas” (p. 169). En nuestro caso, por razones de recorte analítico, nos centraremos en la arena nacional, dado que constituye el espacio en el cual se desarrollan las disputas electorales de mayor impacto político y donde se expresan con mayor intensidad las dinámicas coalicionales. La arena subnacional, no obstante, será considerada en la medida en que aporte elementos contextuales relevantes.

En el campo argentino, recién a partir de la irrupción exitosa del Frente Grande en 1994 y particularmente del FREPASO en las elecciones de 1995, este fenómeno comenzó a aparecer con mayor frecuencia en la agenda de discusión politológica (Tcach, 2011). De esta manera, en primera instancia se desarrollaron estudios centrados en casos como el Frente Grande y la Alianza (Abal Medina, 2006; Ollier, 2001), y luego, con la complejidad que fue adquiriendo el estudio de las coaliciones en general, a través del reconocimiento de las diversas arenas y niveles del sistema político que están en juego en ellas, el desarrollo académico argentino se diversificó.

Como menciona Clerici (2015), un rasgo notable de la evolución del sistema de partidos argentino en los últimos 30 años es el rol protagónico que han mostrado las coaliciones electorales. Esta autora ha realizado importantes aportes en esta materia, demostrando con estudios empíricos cómo desde el regreso a la democracia en 1983 la participación de alianzas en elecciones nacionales es cada vez mayor, tanto en cantidad de alianzas como en promedio de partidos que las integran¹. A su vez, Facundo Cruz (2021a) destaca que la construcción de coaliciones electorales es la fórmula que encontró la dirigencia para contrarrestar las dificultades generadas en la gobernabilidad, la toma de decisiones y los consensos, en el contexto de la creciente fragmentación y desnacionalización partidaria que caracterizaron la dinámica política argentina pos-2001. No obstante, esta dinámica convive con una débil institucionalización de las alianzas (Tcach, 2011), lo que se traduce en su incapacidad para resistir derrotas e incluso éxitos, o transitar el paso de la arena electoral a la de gobierno. Es precisamente esta debilidad la que se convierte en un factor clave de vulnerabilidad ante la irrupción de LLA.

Finalmente, en los últimos años, con la irrupción de Milei y la fuerza electoral de LLA, cobró centralidad en la agenda académica el estudio de este nuevo fenómeno político desde distintas vertientes. Por un lado, destacan los análisis centrados en las nuevas derechas en Argentina (Morresi y Ramos, 2023; Morresi y Vicente, 2024; Schuster y Stefanoni, 2023). Esto se debe a que el éxito temprano de Milei se inscribe en un clima epocal más amplio: el ascenso de las extremas derechas y la circulación de sus narrativas en el mundo occidental (Ramirez y Vommaro, 2024). Al mismo tiempo, estas investigaciones se complementan con otras que comparan este fenómeno con las experiencias de otras partes del mundo, como el libro de Pablo Stefanoni (2021) *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, uno de los pioneros en este campo de investigación. En la misma línea, investigaciones de carácter más biográfico cobraron centralidad a la hora de interpretar la novedad del fenómeno mediático que constituía Milei, como la obra *El Loco* de Juan Luis González (2023). También fueron surgiendo análisis centrados en comprender qué tipo de estructura política constituye LLA o si puede enmarcarse en las categorías tradicionales de partidos políticos (Lucca, 2023; Schiavoni y Tschieder, 2025). En suma, en la presente investigación recuperamos aportes de cada una de estas

¹ Aunque el estudio de Clerici (2015) considera las alianzas en las elecciones hasta el 2011, sus aportes son útiles para analizar las tendencias aliancistas de las elecciones presidenciales hasta nuestros días.

vertientes, intentando ofrecer una aproximación al fenómeno de LLA desde una perspectiva del sistema de partidos, para enmarcarlo en el análisis de las elecciones de 2023 y lo sucedido con las coaliciones peronista y de centro-derecha en esos comicios.

2. Estrategia Metodológica y estructura de la investigación

Esta investigación es un estudio de caso centrado en el análisis de la estructura bicoalicional de la competencia política nacional entre 2015 y 2023, con un énfasis particular en la coyuntura crítica de 2023. Para la realización de esta tesis, utilizamos fuentes primarias y secundarias. En cuanto a las fuentes primarias, recurrimos a documentos oficiales de la Cámara Nacional Electoral –resultados electorales de 2015, 2017, 2019, 2021 y 2023–, junto con documentación relativa a la conformación de alianzas ante la Justicia Electoral y plataformas electorales. En relación con las fuentes secundarias, recuperamos una gran variedad de producciones académicas politológicas y sociológicas que analizan el bicoalicionismo, el surgimiento de LLA y las dinámicas de las elecciones de 2023. El análisis consistió en la revisión de la trayectoria política e institucional de las coaliciones y de LLA, complementada con el análisis de datos electorales para observar las tendencias en los comicios y un análisis bibliográfico crítico para enmarcar el fenómeno en el debate académico.

La presente tesis se estructura en tres capítulos. El capítulo uno corresponde a la reconstrucción del bicoalicionismo que signó la competencia política nacional entre 2015 y 2023. Allí recuperamos los aportes académicos que refieren a la existencia de una estructura bicoalicional de la competencia política desde 2015 y analizamos las experiencias de gobierno de Cambiemos y el FdT, observando el desempeño de sus gestiones bajo la luz de las características del funcionamiento de las coaliciones en Argentina.

En el segundo capítulo analizamos el surgimiento de LLA, para ofrecer un marco interpretativo a esta nueva fuerza que rápidamente cobró centralidad en la dinámica política. En este sentido, abordamos el contexto de su emergencia, la construcción de la fuerza electoral, su expansión al plano nacional y la interpretación del liderazgo de Javier Milei como un *outsider*, entre otros aspectos.

En el tercer y último capítulo trabajamos sobre los comicios de 2023. El objetivo es comprender las tensiones que atravesaron las principales coaliciones frente a LLA, recuperando análisis centrados en el rol de las reglas electorales, la sociología electoral, el marco de un sistema desnacionalizado y la profundización de la polarización. De esta manera, buscamos ofrecer un amplio marco interpretativo del triunfo libertario.

Finalmente, concluimos este trabajo con unas reflexiones sobre los principales hallazgos y aportes de esta tesis de grado, delineando además las futuras líneas de investigación que se abren tras la reconfiguración del mapa electoral argentino.

CAPÍTULO 1: Consolidación y límites de la dinámica bicoalicional (2015-2023)

El funcionamiento del sistema de partidos en nuestro país demuestra una gran dinámica coalicional. Tal es así, que en las elecciones una y otra vez encontramos al momento de votar (y fundamentalmente en el plano nacional) más que partidos, coaliciones. Como mencionamos en la introducción, estas coaliciones conviven con una escisión histórica que las organiza en torno a dos polos políticos: uno peronista y otro no peronista. En los últimos años, particularmente, en la competencia por la presidencia observamos un reequilibrio de fuerzas en dos coaliciones que dominan el escenario con expectativas de triunfo (Degiustti y Scherlis, 2020). Estas coaliciones son Juntos por el Cambio (JxC) y el Frente de Todos (FdT).

El objetivo central de este capítulo es reconstruir el bicoalicionismo articulado en torno a los polos peronista-no peronista, enfocándonos en la competencia presidencial de 2015 y 2019. Así, daremos cuenta de cómo estos ejes se vinculan en el sistema partidario, dándole forma y sentido a la dinámica electoral en los últimos años. Para ello, en primera instancia recuperaremos los aportes y producciones académicas que dan cuenta de la organización del sistema partidario en torno a una estructura bicoalicional de la competencia y a partir de allí analizaremos las experiencias concretas de estas coaliciones en el ejercicio de gobierno.

Antes de proceder con el análisis de los casos, resulta indispensable recuperar los aportes de Tcach (2011) sobre el funcionamiento de las experiencias coalicionales argentinas. El autor sostiene que en Argentina coexiste una alta cultura coalicional con una marcada inestabilidad de las alianzas, reproducida en los niveles subnacionales y nacionales. Esta inestabilidad se explica por un fracaso recurrente en el pasaje de coaliciones pre-electorales a coaliciones de gobierno, lo que permite delinear patrones comunes: las coaliciones suelen estar orientadas a la construcción hegemónica, en lugar de edificarse bajo el principio de poder compartido; poseen un fuerte carácter superestructural, primando el interés de los líderes sobre el beneficio partidario o coalicional; resultan cortoplacistas, privilegiando el éxito inmediato; y son vulnerables a la influencia de intereses corporativos y actores externos a los partidos (Tcach, 2011). Como se observará

en el análisis de los casos de Cambiemos y FdT de este capítulo, muchas de estas características estuvieron presentes y condicionaron el funcionamiento y la cohesión interna de ambas coaliciones a lo largo de su experiencia en el gobierno.

1. Las coaliciones como forma predominante de competencia

Como destaca Clerici (2013), un rasgo distintivo en la evolución del sistema de partidos argentino durante los últimos 30 años ha sido el creciente protagonismo de las coaliciones electorales. Tras la crisis de 2001, la desnacionalización del sistema partidario implicó un proceso de fragmentación que llevó a un escenario de competencia política más compleja, plural y heterogénea (Varetto, 2014). Frente a ello, el escenario político comenzó a reordenarse a partir de la construcción de alianzas electorales, una estrategia que se volvió dominante entre la dirigencia para disputar los principales cargos en juego (Cruz, 2021a).

A lo anterior se suma que la propia normativa electoral adoptada en los últimos años contribuyó a la consolidación de estos agrupamientos. Particularmente, el reordenamiento de la competencia electoral se vio impulsado por la adopción de las Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias (PASO) desde las elecciones generales de 2011 (Cruz, 2021a). Los autores coinciden en que la implementación de la Ley de Transparencia y Equidad Electoral (N.º 26.571) –la reforma legislativa más amplia desde la recuperación democrática que dio origen a las PASO en 2009– potenció el rol y el funcionamiento de los agrupamientos de tipo aliancista en la competencia electoral y en la disputa por el poder (Gallo, 2023).

Según los propios redactores del anteproyecto de Ley de las PASO, Juan Manuel Abal Medina y Alejandro Tullio (2023), esta reforma fue establecida –junto con otras modificaciones contenidas en la Ley N.º 26.571– con el propósito de fortalecer y democratizar el sistema político partidario que se encontraba gravemente afectado tras la crisis de 2001. En este contexto, existe un amplio consenso en la literatura especializada en que el principal efecto estructural de la implementación de las PASO fue la evolución de la competencia electoral hacia un esquema estructurado en torno a dos grandes coaliciones, lo que configuró un nuevo patrón de organización partidaria caracterizado como bicoalicionismo, tema que será desarrollado en el apartado siguiente.

En relación con la implementación de las PASO, debemos mencionar que, si bien estas lograron atenuar las crecientes tendencias de inestabilidad y variabilidad interprovincial del sistema de partidos, no redujeron de manera significativa el número de entidades partidarias (Abal Medina y Tullio, 2023). De hecho, la Ley N.º 26.571 ha sido objeto de numerosas críticas. Gallo (2023) señala, por ejemplo, que carece de dispositivos eficaces para garantizar la consistencia aliancista, la integración de minorías internas y la reciprocidad entre integrantes. Como resultado de estas limitaciones, las coaliciones emergentes se han caracterizado por su fragilidad, heterogeneidad y carácter provisorio.

No obstante, estas críticas no agotan el debate en torno a las PASO. Por el contrario, en la actualidad existe una fuerte discusión en el plano político e institucional sobre la conveniencia de mantenerlas, reformarlas o incluso derogarlas. Más allá de las críticas y debates, las PASO constituyen una institución central para entender el modo en que se han conformado las coaliciones electorales en los últimos años. Sin realizar un análisis detallado de su funcionamiento, nos interesa subrayar su impacto estructural en la dinámica del sistema de partidos, especialmente en lo que hace al surgimiento de un esquema competitivo bicoalicial.

2. Bicoalicionismo: trayectorias y lecturas académicas

Como anticipamos anteriormente, la dinámica bicoalicial que adquirió el funcionamiento del sistema de partidos constituye nuestro objeto de interés. Centrándonos en el plano nacional, observamos que desde la implementación de las PASO en 2011 –y con mayor claridad a partir de 2015– el sistema político argentino se organizó en torno a dos grandes coaliciones con expectativas reales de triunfo, articuladas alrededor del histórico eje peronismo-no peronismo. En las elecciones de 2015, estas coaliciones se presentaron como Cambiemos –una alianza entre Propuesta Republicana (PRO), la Unión Cívica Radical (UCR) y la Coalición Cívica (CC)– y el Frente para la Victoria (FpV), que nucleaba a gran parte de la estructura del Partido Justicialista (PJ)².

² En las elecciones de 2015, debemos mencionar también la candidatura de Sergio Massa enmarcada en la coalición Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), sector que nucleaba referentes peronistas, así como también radicales y de otros partidos provinciales. Si bien esta coalición tuvo un buen desempeño en términos electorales en dicha elección, luego se diluyó y sus integrantes, tarde o temprano, terminaron encuadrados en alguna de las dos grandes coaliciones mencionadas.

En 2019, esta dinámica se sostuvo, aunque con nuevos nombres y reconfiguraciones internas: Juntos por el Cambio (JxC), por un lado, y Frente de Todos (FdT), por el otro.

Las características específicas de cada coalición –como su conformación, funcionamiento interno, desempeño en el gobierno y los liderazgos que las estructuraron– serán desarrolladas en los próximos apartados de este capítulo. En este segmento en particular, nos proponemos reconstruir los principales aportes de la literatura académica que reconocen la consolidación de un esquema bicoalicial como rasgo distintivo del sistema partidario argentino reciente. Con ello, buscamos ofrecer un marco interpretativo más amplio que nos permita comprender los fundamentos y alcances de este fenómeno político.

En primer lugar, destacamos el trabajo de Danilo Degiustti y Gerardo Scherlis (2020) como uno de los pioneros en analizar esta dinámica política. Estos autores recuperan el periodo que se inicia con las elecciones de 2015 y finaliza con las de 2019, analizando el devenir del sistema partidario argentino, centrándose en el plano nacional. En su investigación, observan un reequilibrio y renacionalización en la competencia por la presidencia, que reedita una estructura bipolar, articulada en torno a las dos coaliciones ya referidas anteriormente. A su vez, incorporan en el análisis datos del comportamiento electoral, la distribución del poder institucional y el vínculo entre partidos y ciudadanía, ofreciendo una perspectiva integral sobre el sistema de partidos. De esta manera, reconocen que tanto Cambiemos/JxC como el FpV/FdT suponen estabilidad en la competencia, concentrando entre ambas un gran porcentaje de votos, contribuyendo a reducir sustancialmente el número efectivo de partidos (NEP)³ en las elecciones presidenciales (Degiustti y Scherlis, 2020). En su estudio destacan la persistencia de un eje articulador de la competencia política –la distinción del espacio peronista del no peronista– que cuenta con una base social relativamente estable: sectores populares para el peronismo, sectores medios urbanos en el polo no peronista. Para llegar a dicha conclusión, observan el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) por distrito, conjugándolo con el voto positivo a JxC o FdT en las elecciones de 2015 y 2019. Por otra

³ El NEP es el indicador más utilizado para caracterizar el formato de la competencia partidaria. En términos de Cruz (2018) es una medida que “contribuye a medir la cantidad de partidos políticos que compiten por un determinado cargo en juego (presidencial o legislativo) ponderado por la proporción de votos que obtiene cada uno” (p.17).

parte, mencionan que las dos grandes coaliciones de este período canalizan y expresan al mismo tiempo el rechazo a su contraparte. En consecuencia, en ambos casos se generan identidades negativas y un aumento en la polarización. Esta dinámica, sin embargo, guarda correlato con la centralidad que adquiere el vínculo representativo entre los electores y los espacios político-partidarios (Degiustti y Scherlis, 2020). En definitiva, este estudio aporta un enfoque multifacético que permite observar cómo la dinámica bicoalicional se expresa en distintas dimensiones del sistema político, constituyendo un insumo clave para comprender la evolución reciente del sistema partidario argentino.

A su vez, el trabajo de Degiustti y Scherlis (2020) dialoga con una lectura de más largo aliento sobre la fragmentación y posterior reconfiguración del espacio no peronista. En este sentido, retoma un argumento ya esbozado por Juan Carlos Torre (2003), quien caracterizó la situación de orfandad representativa en que se encontraban los votantes no peronistas, especialmente en los grandes centros urbanos tras la crisis de los partidos pos-2001. Desde esta perspectiva, el éxito electoral de Cambiemos se explica, en parte, como la cristalización de una oferta política capaz de canalizar esas demandas persistentes de representación por fuera del peronismo. Esta línea de análisis se refuerza con lo desarrollado por el propio Torre en un trabajo posterior (2017), donde advierte que esa franja del electorado –hasta entonces dispersa y volátil– comienza a consolidarse como un polo político estable que encuentra en Cambiemos un refugio de preferencia electoral. Aunque estos trabajos no abordan específicamente la cuestión del bicoalicionismo como patrón organizador, aportan elementos fundamentales para comprender el modo en que se fue delineando uno de los polos que estructuran dicha dinámica, reconstruyendo las identidades político-partidarias en torno a la oposición peronismo-no peronismo.

Continuando con los trabajos que analizan la dinámica de las dos coaliciones, encontramos los aportes de Adriana Gallo (2023), quien trabaja con las alianzas electorales de Cambiemos y FdT, centrándose en el desempeño de la UCR y el PJ, partidos que tradicionalmente pudieron ganar las elecciones por sí mismos. En este sentido, la autora sostiene que en un contexto de pérdida de apoyo electoral, estos partidos debieron integrarse a coaliciones transitorias más amplias. En particular, subraya el fracaso de ambas coaliciones en su desempeño como alianzas de gobierno, interpretando este resultado como consecuencia de las falencias intrínsecas de ambos acuerdos, caracterizados como meros matrimonios por conveniencia o necesidad, carentes de

voluntad colaborativa y de búsqueda de un proyecto político a largo plazo. Una contribución original de Gallo (2023), que la distingue del planteo de otros análisis, es su interpretación de la relación entre el éxito electoral de una coalición y su fracaso en el pasaje a una de gobierno: lejos de considerarlo un logro parcial de las coaliciones, la autora lo concibe como un fracaso global de la legislación argentina –en particular de la Ley N.º 26.571– en su capacidad de garantizar la representación política y gobernabilidad democrática. A su vez, recupera la famosa grieta entre el kirchnerismo y antikirchnerismo como eje estructurador de la competencia política y, siguiendo la misma línea que Degiustti y Scherlis (2020), argumenta que el surgimiento de estas alianzas se vincula con el desarrollo de identidades negativas –contra un “mal mayor”– y no siguiendo posicionamientos programáticos de fondo. No obstante, Gallo (2023) advierte que no se configuró una división tajante del electorado en torno a dos proyectos identitarios excluyentes, sino que una porción significativa de la ciudadanía no se identifica plenamente con ninguno de los dos polos. Sin embargo, frente a la instancia electoral, el sistema tiende a presentar estas dos alternativas como las únicas opciones viables y competitivas, lo que termina por reforzar y reproducir la lógica bicoalicional.

Como complemento a los estudios que abordan la dinámica bicoalicional en el plano presidencial, algunos trabajos recientes han extendido este enfoque al análisis del sistema legislativo nacional. Estos trabajos, si bien toman como eje las elecciones de medio término, son significativos para nuestra investigación ya que refuerzan la hipótesis de que el sistema partidario argentino se organiza crecientemente en torno a dos grandes coaliciones. En esta línea, resulta especialmente relevante el estudio de Tagina et al. (2024), quienes analizan las elecciones de 2021 para identificar las rupturas y continuidades en el comportamiento del sistema partidario. Estos autores subrayan que, desde 2015, se evidencia una tendencia de los partidos distritales a integrarse en alianzas de alcance nacional como estrategia para acceder a cargos locales, lo cual ha contribuido a elevar el índice de nacionalización del sistema hasta alcanzar un valor de 0.75 (Tagina et al., 2024). Así, argumentan que la competencia partidaria a nivel nacional ha adquirido una característica distintiva que se confirma en cada elección de los últimos años, no solo en la competencia por la presidencia sino también en la obtención de cargos legislativos: el funcionamiento con una dinámica bicoalicional, al abrigo de una creciente polarización política (Schuliaquer y Vommaro, 2020). A partir de la recuperación de estadísticas

electorales de las elecciones legislativas nacionales desde 1983, demuestran cómo (pos-2015), junto con la disminución de la fragmentación partidaria en las dos cámaras legislativas, la concentración electoral ha ido en aumento. Tal es así, que las dos grandes configuraciones aliancistas que mencionamos previamente, llegaron a concentrar, por ejemplo, el 87% de los electores en el 2019 en la Cámara de Diputados y el 80% en el mismo año para la Cámara de Senadores (Tagina et al., 2024). De esta manera, el funcionamiento del Congreso Nacional replicaría la misma lógica que la dinámica partidaria en la competencia por la presidencia.

Además de los trabajos ya analizados, existe un amplio número de investigaciones que también han abordado la dinámica bicoalicional del sistema de partidos, ofreciendo aportes valiosos desde distintas perspectivas. En esta ocasión, sin extendernos en el detalle de cada trabajo para no reiterar lo ya mencionado, resulta pertinente señalar los principales tópicos que abordan, ya que permiten reforzar la caracterización empírica y conceptual del fenómeno que nos interesa.

En primer lugar, podemos mencionar el ensayo de Gabriel Vommaro y Mariana Gené (2021), que nos permite profundizar sobre los efectos que tiene la estructura bicoalicional en la organización de la competencia política, teniendo en cuenta la centralidad que adquiere el plano nacional allí, pero sin desestimar las autonomías de los liderazgos y las facciones provinciales. A su vez, otro artículo de Vommaro que se vincula con estos temas, escrito con Virginia Oliveros (2022) en el marco del análisis de las elecciones de 2021, nos da la posibilidad de ahondar sobre los problemas de las coaliciones JxC y FdT, considerando las dificultades de coordinación en su interior, los conflictos entre los líderes por espacios de poder, entre otros; a la vez que incorpora la dimensión de la polarización política como una arista central, al reconocer que refleja una competencia política bimodal, cada vez más estructurada en torno a dos polos ideológico-programáticos diferenciados y percibidos como tales por el electorado⁴.

Relacionado con ello, a partir de una encuesta realizada a expertos luego de las elecciones de 2015, el trabajo de Diego Reynoso (2018) indaga sobre la congruencia política que

⁴ Para profundizar sobre el entendimiento de la polarización política como un desacuerdo social políticamente binarizado –aquello que llamamos “grieta”–, destacamos el trabajo de Casullo y Ramirez (2021) que ahonda sobre los clivajes estructurales –asociados con marcados desacuerdos ideológicos– que articulan la competencia política argentina, a partir de un análisis centrado en la sociología electoral.

existe entre los principales líderes provinciales que integran una misma coalición nacional. En este sentido, el autor encuentra relativa homogeneidad al interior de las coaliciones en términos de ideología y de aversión –la dimensión anti de la política, diferenciando entre kirchnerismo y antikirchnerismo–, lo que reproduce a nivel de las élites partidarias la distinción entre dos polos que luego se observa en el electorado, en la concentración del voto en Cambiemos y FpV. En suma, todos estos trabajos realizan un gran aporte al campo de estudio de las coaliciones nacionales. En muchos casos, los retomaremos para analizar la dinámica de funcionamiento de Cambiemos y FdT en sus respectivas experiencias de gobierno y oposición.

Finalmente, luego de repasar los principales enfoques que abordan el bicoalicionismo desde diversas perspectivas, debemos detenernos en los estudios de Facundo Cruz. Además de la sistematicidad de su enfoque sobre las coaliciones, sus trabajos representan el punto de partida desde el cual se delineó el interés y la perspectiva analítica de esta investigación, y por lo tanto, constituyen nuestra principal referencia. En primer lugar, aunque se aparta del eje específico del bicoalicionismo, el trabajo de Cruz en su tesis doctoral (2018) nos ofrece herramientas clave para el análisis de las coaliciones en Argentina. A partir del estudio de las coaliciones electorales multinivel y del grado de acuerdo alcanzado entre los partidos que las integran, su investigación contribuye a comprender tanto las dinámicas internas de estos arreglos como el funcionamiento del sistema de partidos federalizado. De esta manera, su enfoque nos proporciona un marco valioso para pensar las características organizativas y estratégicas de las coaliciones nacionales previamente mencionadas.

Por otra parte, el principal trabajo que tomamos como referencia es el que Cruz publica en 2021⁵, en el cual su interés por explicar el bicoalicionismo se enmarca en un esfuerzo más amplio por comprender el fenómeno de la polarización política en Argentina. Allí, el autor analiza cómo el reordenamiento de la competencia electoral a partir de 2015 estuvo acompañado por una intensificación de la “grieta”, e identifica los factores políticos e institucionales que explican esa dinámica (Cruz, 2021a). En esa línea, divide la competencia política desde 1983 hasta la actualidad en cinco etapas. Sin desarrollar en

⁵ Dicho trabajo pertenece a una obra más amplia, el libro *Polarizados ¿Por qué preferimos la grieta? (Aunque digamos lo contrario)*, que coordinan Luis Alberto Quevedo e Ignacio Ramírez (2021).

detalle todas ellas⁶, remarcamos que la cuarta etapa se vincula con la desnacionalización y territorialización que caracterizó al sistema de partidos entre el 2001 y 2011 y, luego de ella, a partir de 2015 se da lugar a la quinta etapa denominada bicoalicionismo polarizado (Cruz, 2021a). Esta última etapa es la que recuperamos para el presente análisis.

En esta nueva etapa se consolidaron dos grandes coaliciones que concentraron la mayoría del electorado nacional y se distribuyeron los principales cargos del país. Así, tanto la experiencia de Cambiemos entre 2015 y 2019 como la del FdT entre 2019 y 2023, contribuyeron –según Cruz (2021a), y en línea con lo planteado por Degiusti y Scherlis (2020)– a la renacionalización y reequilibrio del sistema partidario. Este fenómeno se vio acompañado y profundizado por un incremento en la polarización, tanto ideológica como afectiva, entre los dos principales polos de competencia: el peronista y el no peronista. En su análisis, Cruz (2021a) sistematiza datos electorales desde 1983 hasta 2019 que evidencian, a nivel sistémico y en las dimensiones presidencial y legislativa, un patrón de ordenamiento bipolar. Esto se manifiesta en la creciente concentración del voto, la reducción del NEP a partir de 2015 y el peso cada vez mayor de las coaliciones electorales en la estructura de la competencia política. No obstante, el autor advierte que esta dinámica bicoalicional no necesariamente garantiza su continuidad en el tiempo: su estabilidad depende de que las coaliciones logren sostener una base sólida y establecer reglas internas con grados suficientes de acuerdo (Cruz, 2021a). Este último señalamiento, que introduce un interrogante sobre la proyección futura del bicoalicionismo, será tratado en el tercer capítulo.

Para complementar los enfoques teóricos y analíticos previamente desarrollados, y con el objetivo de reforzar empíricamente la caracterización del bicoalicionismo, para cerrar este apartado corresponde observar cómo esta dinámica se manifestó en los hechos. Con este propósito, presentamos los resultados electorales a nivel nacional de las elecciones presidenciales de 2015 y 2019, sistematizados a partir de fuentes oficiales⁷. Los datos seleccionados pertenecen a las elecciones generales de octubre, ya que constituyen la instancia en la que se expresa con mayor fidelidad la distribución del apoyo electoral entre

⁶ Para un análisis detallado sobre las etapas del sistema partidario argentino desde 1983, recomendamos la lectura de Cruz (2021a) y Varetto (2014).

⁷ A menos que se indique lo contrario, todos los datos electorales cuantitativos presentados en este capítulo fueron recopilados del portal oficial del Gobierno de la Nación, en coordinación con la Dirección Nacional Electoral: <https://www.argentina.gob.ar/dine/resultados-electorales>

las principales coaliciones. Las PASO, abordadas anteriormente, cumplen una función de preselección, mientras que el balotaje suele construir mayorías coyunturales que pueden distorsionar la dinámica competitiva real (Gallo et al., 2025).

En primer lugar, en las elecciones generales de 2015 destacamos que la alianza del Frente para la Victoria (FpV) obtuvo un 37,08% de los votos positivos, mientras que Cambiemos alcanzó el 34,15%. En conjunto, ambas fuerzas acumularon el 71,23% de los votos, reflejando una concentración electoral muy alta. En esta elección en particular, no podemos dejar de mencionar el desempeño de la coalición Unidos por una Nueva Alternativa (UNA), encabezada por Sergio Massa, que se hizo con el 21,39% de los votos. El desempeño de UNA resulta significativo para este análisis, ya que expresa una de las corrientes del peronismo que en ese momento se presentó por fuera del FpV, pero que años más tarde se integraría a una coalición peronista más amplia (el FdT). Esta fragmentación parcial del polo peronista en 2015 contrasta con el proceso de reunificación que tuvo lugar hacia 2019, lo cual es clave para interpretar los resultados de la siguiente elección.

Justamente, en esos comicios, los resultados evidenciaron una consolidación aún más marcada de las preferencias electorales en torno a estos dos polos. En el caso del polo peronista, la coalición del FdT obtuvo el 48,24% de los votos positivos, mientras que JxC, evolución de Cambiemos, alcanzó el 40,28%. De esta manera, entre ambas coaliciones concentraron el 88,52% de los votos. En definitiva, esta información nos permite apreciar con mayor precisión cómo la competencia política se fue organizando en torno a una dinámica bicoalicional, y constituye un respaldo cuantitativo a las tendencias destacadas por la literatura especializada. Las elecciones de medio término de 2017 y 2021 también aportan elementos relevantes en esta dirección, pero por su complejidad requieren consideraciones adicionales que serán desarrolladas en el siguiente apartado.

3. Congruencia, fragmentación y alianzas: un análisis desde la política subnacional

Si bien el interés principal de este capítulo ha estado centrado en la dinámica bicoalicional a nivel nacional, especialmente en la competencia por la presidencia, resulta

pertinente incorporar algunas consideraciones vinculadas al funcionamiento del sistema político en el contexto federal. El estudio de las coaliciones exige atender a su dimensión subnacional, la cual presenta dinámicas propias y una complejidad analítica particular. A su vez, es necesario tener en cuenta el papel que juegan las reglas electorales vigentes, que no solo definen formalmente qué se considera una coalición y bajo qué condiciones puede conformarse, sino que también abren márgenes de acción estratégica para los actores políticos que las utilizan en función de sus intereses. Sin pretender un abordaje exhaustivo de estos temas, en este apartado señalamos algunos lineamientos que permiten contextualizar y matizar los fenómenos previamente analizados.

Ya mencionamos anteriormente la creciente participación de las alianzas en las elecciones de los últimos años. Ahora bien, corresponde retomar brevemente el enfoque de sistema de partidos multinivel que asumimos desde el comienzo de este trabajo, en el marco del proceso de desnacionalización y territorialización de la política partidaria pos-2001. En relación con ello, recuperamos los aportes de Clerici (2013, 2015, 2016), quien realizó importantes contribuciones a este campo de estudio. En primer lugar, partimos de la consideración de que, desde la sanción de la Constitución Nacional en 1853, las provincias no delegaron a la Nación sus competencias en materia electoral, por lo que conservan desde entonces la facultad de dictar y modificar sus propias reglas electorales (Clerici, 2013). Así, coexisten en el país 24 regímenes electorales distintos, que se articulan a su vez con las reglas del nivel nacional. La política de alianzas, entonces, constituye un elemento central de la estrategia electoral en cada nivel, ya que los partidos provinciales y de distrito pueden formar acuerdos propios, independientemente de aquellos que realizan sus mismas estructuras a nivel nacional para competir por la presidencia (Clerici, 2013). En este marco, resulta útil incorporar el concepto de coaliciones cruzadas para describir la posibilidad de que un mismo partido establezca acuerdos diferentes según el nivel (nacional, distrital o local) y el cargo en disputa (ejecutivo o legislativo), en combinación con la casi inexistencia de restricciones normativas respecto a la conformación interna de las coaliciones electorales (Cruz, 2018).

A partir de esta dinámica, cobra relevancia la congruencia multinivel de las coaliciones. Siguiendo a Clerici (2018), un partido puede presentar distintos niveles de congruencia entre sus alianzas en un mismo año electoral, en función de si establece acuerdos con los mismos socios para competir por distintos cargos –como la presidencia, bancas

legislativas nacionales o provinciales–, si lo hace sólo con algunos de ellos, o si directamente varía por completo sus alianzas según el tipo de elección. A su vez, se supone que cuanto mayor sea la congruencia entre las coaliciones, y con ello entre los niveles de gobierno, más armoniosas serán las relaciones intergubernamentales, mayor la coordinación entre niveles y menores los conflictos interpartidarios y/o intrapartidarios (Cruz, 2018). El marco regulatorio electoral tiene una gran incidencia en estos procesos, por lo que resulta relevante explicar de qué manera influye.

La construcción de alianzas es, en parte, resultado del propio sistema electoral. Si bien el estudio detallado de este sistema excede los objetivos de este trabajo, hay ciertos aspectos puntuales que resultan relevantes para comprender la dinámica de las coaliciones. Uno de ellos es la posibilidad de que las elecciones se celebren de manera concurrente o desdoblada, lo cual impacta directamente en la estrategia de alianzas y en los grados de congruencia entre niveles. De acuerdo con Oliveros y Scherlis (2004), los diferentes actores de la política argentina han convertido la fijación del cronograma electoral en una variable susceptible de ser manipulada estratégicamente en función de sus propios proyectos. En este sentido, los gobernadores –quienes cuentan con un margen de discrecionalidad legal para decidir el calendario de sus comicios provinciales– suelen optar por unificar o desdoblar las elecciones según consideren más conveniente para sus intereses.

En la práctica, cuando las elecciones provinciales se celebran separadas de las elecciones nacionales, aumentan las probabilidades de que existan alianzas cruzadas. Por el contrario, la concurrencia entre comicios presidenciales y legislativos tiende a fomentar una mayor congruencia en la conformación de coaliciones, en parte por el efecto arrastre de la candidatura presidencial, entre otros factores (Cruz, 2018). En elecciones de medio término, en cambio, puede observarse una mayor autonomía en la estrategia aliancista de los partidos (Clerici, 2013). A modo ilustrativo, observamos que en el calendario electoral de 2019, solo cuatro provincias eligieron a sus gobernadores en la misma fecha que la elección presidencial, lo que refleja la voluntad de la mayoría de los mandatarios provinciales de evitar que sus comicios queden condicionados por una disputa nacional de resultado incierto (Degiustti y Scherlis, 2020).

Por su parte, Clerici (2018) destaca que la dicotomía oficialismo-oposición, que prima como lógica política en nuestro país, incide de manera diferenciada sobre la congruencia aliancista. En particular, sostiene que factores como el calendario electoral o la nacionalización del sistema de partidos impactan especialmente en los partidos opositores, mientras que, en los casos en que un partido ejerce el oficialismo a nivel nacional o provincial, esos efectos tienden a diluirse. Finalmente, tal como ha sido abordado previamente, autoras como Gallo (2023) también resaltan la influencia de características específicas del sistema electoral nacional en la articulación de una competencia centrada en dos grandes bloques (FdT y JxC), entre ellas, el régimen de doble vuelta con mayoría calificada y la existencia de las PASO, que favorecen la concentración del voto en opciones competitivas.

Estas dinámicas permiten contextualizar adecuadamente los resultados de las elecciones legislativas nacionales de 2017 y 2021, que refuerzan la tendencia al bicoalicionismo. Estos comicios no fueron abordados en el apartado anterior debido a la necesidad de considerar ciertos factores adicionales, como la estructura multinivel del sistema de partidos, los grados de congruencia entre arenas y el uso estratégico de las reglas electorales.

En primer lugar, las elecciones de 2017 presentan ciertos desafíos analíticos. En esos comicios, el sector peronista compitió de manera fragmentada, con distintas listas que expresaban diferentes sectores internos. Como los diputados y senadores nacionales se eligen en distritos provinciales y no en una única circunscripción nacional, la lectura de los resultados electorales en términos agregados no surge de manera automática. Por el contrario, depende de cómo se articulen las distintas alianzas en cada provincia y de la posterior “traducción” de esos desempeños al plano nacional, lo que supone siempre una operación interpretativa. Como en este trabajo no nos proponemos realizar un análisis específico de esa elección, y considerando que las elecciones de medio término son abordadas aquí únicamente con el objetivo de reforzar la caracterización del bicoalicionismo, optamos por recuperar el aporte de Julio Burdman (2018), quien ofrece una lectura sistemática y comparada de los resultados.

Cabe señalar que el análisis de Burdman se basa en los resultados de las elecciones primarias (PASO) de 2017 y no en los de la elección general. No obstante, su abordaje

metodológico resulta de particular interés y utilidad para los objetivos de este trabajo. El autor no sólo sistematiza los datos de las PASO, sino que ofrece una clave interpretativa novedosa para comprender la dinámica de ese momento. Por esa razón, y atendiendo a que las PASO ya fueron trabajadas en apartados anteriores como instancia estructurante del sistema político, consideramos pertinente retomar sus datos como base para describir el desempeño de las principales coaliciones. En este sentido, Burdman (2018) presenta tres lecturas nacionales posibles de las PASO a nivel nacional: una estrictamente nominal, una agrupando los votos de las listas según “espacios” políticos e identitarios, pero asumiendo la hipótesis de un peronismo fragmentado, y una última que reagrupa a todo el peronismo por un lado y a Cambiemos por el otro.

Sin ahondar en cada una de estas caracterizaciones, destacamos que, en términos nominales, Cambiemos obtuvo el 33% de los votos en dicha elección, Unidad Ciudadana (el frente creado por Cristina Kirchner) el 13,7% y el Frente Justicialista el 9,6%. Esta forma de lectura, aunque se ajusta al encuadre legal del proceso electoral, tiende a mostrar un escenario más fragmentado que el que realmente existía en términos políticos. Si bien los distintos frentes justicialistas provinciales no son exactamente lo mismo, entre ellos existe una afinidad que permite considerarlos como parte de un mismo espacio más amplio. A partir de ello, resulta particularmente útil recuperar la lectura que agrupa a los dos grandes bloques –peronista y no peronista–, en sintonía con la caracterización de la competencia política argentina adoptada en este trabajo. De acuerdo con esta interpretación, el polo peronista –sin incluir la alianza “1 País”, encabezada por Sergio Massa– concentró el 38,9% de los votos, mientras que el espacio no peronista nucleado en Cambiemos acumuló el 37%. Así, entre ambos bloques alcanzaron el 75,9% de las preferencias electorales. Desde ya, esta forma de agregación presenta ciertos límites, ya que no es posible asumir de manera lineal una transferencia directa de apoyos entre listas que compitieron por separado. Sin embargo, si se considera que dos años más tarde muchos de esos espacios confluyeron en una única coalición (el FdT), esta lectura adquiere valor como antecedente de un ordenamiento más claro en torno a dos polos principales, que se consolidaría en las elecciones de 2019.

Para las elecciones de 2021 retomamos los aportes de Tagina et al. (2024), con el mismo propósito que en el caso de los comicios de 2017. En esta ocasión, la lectura de los

resultados electorales resulta más sencilla, dado que el espacio peronista no se presentó fragmentado, y los autores toman como referencia los resultados de las elecciones generales. En este contexto, la evidencia de un escenario bicoalicial se manifestó con claridad en el desempeño electoral. Como ya fue señalado en apartados anteriores, Tagina et al. (2024) destacan que estos comicios confirmaron la centralidad de las dos grandes coaliciones dominantes, incluso frente al surgimiento de nuevas fuerzas políticas –como LLA, liderada por Milei– que, por entonces, no lograban todavía disputar su hegemonía. En cuanto a los resultados, en la categoría de diputados, la suma nacional dio como ganadora a la coalición JxC con el 41,2% de los votos, mientras que el FdT alcanzó el 32,9%. En las ocho provincias que renovaban bancas en el Senado, JxC obtuvo el 47,9% de los votos y el FdT el 28,1%. De forma agregada, ambas coaliciones concentraron el 74,1% de los votos en diputados y el 76% en senadores. Estos resultados permiten reafirmar la presencia de una competencia estructurada en torno a dos grandes polos, lo cual refuerza la caracterización del sistema político nacional bajo una lógica bicoalicial cada vez más marcada.

Con esto, cerramos el recorrido empírico de este apartado, que abordó el desempeño electoral de las principales coaliciones en el período 2015-2021. A partir de los datos presentados, puede afirmarse que, más allá de matices, tensiones internas o desafíos emergentes, la dinámica de competencia entre dos grandes bloques se mantuvo como un rasgo central del sistema de partidos argentino. Las elecciones de 2023 abren una nueva etapa en este proceso, cuyas implicancias serán analizadas en los capítulos siguientes.

4. Gobernar en coalición: las experiencias de Cambiemos (2015-2019) y el Frente de Todos (2019-2023)

A modo de cierre, y luego del recorrido teórico y empírico realizado en los apartados previos, cabe ahora detenernos en el modo en que se desarrollaron en la práctica las principales coaliciones del período analizado. Este apartado tiene por objetivo examinar, a grandes trazos, el funcionamiento político de los gobiernos de Cambiemos (2015–2019) y del FdT (2019–2023), a partir de un conjunto de aportes provenientes de distintos trabajos académicos, algunos ya mencionados a lo largo del capítulo, y otros que se incorporan aquí por su capacidad explicativa sobre la experiencia de cada coalición en

el poder. Lejos de proponer un análisis exhaustivo de las gestiones o de sus políticas públicas, el enfoque adoptado se centra en caracterizar el modo en que las dinámicas coalicionales se reflejaron dentro de cada experiencia de gobierno/oposición. En este sentido, queremos ver cómo se manifestaron en la práctica algunos de los rasgos señalados por la literatura sobre coaliciones –como la inestabilidad, la fragmentación interna, la dificultad para articular liderazgos o la tensión entre las lógicas de competencia y cooperación–, con el fin de ofrecer una mirada más integral sobre el desempeño de Cambiemos y del FdT como coaliciones de gobierno.

4.1. Cambiemos (2015–2019): una coalición sostenida por el liderazgo presidencial y arreglos de coordinación poco institucionalizados.

En primer lugar, en cuanto a la experiencia de gobierno de Cambiemos entre 2015 y 2019, destacamos que el triunfo de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales de 2015 representó la primera vez, en la historia democrática reciente de la Argentina, que un candidato proveniente de un partido distinto al peronismo y al radicalismo ganó una elección presidencial (Degiusti y Scherlis, 2020). Antes de ahondar en el desempeño de Cambiemos como coalición de gobierno, debemos detenernos en su construcción como coalición electoral.

De acuerdo con Cruz (2021b), esta coalición electoral no peronista fue producto de la evolución y maduración de diversos acuerdos políticos conformados luego de la crisis de 2001. En este marco, la construcción de Propuesta Republicana (PRO) –partido de reciente creación y principal bastión de Cambiemos–, atravesó una trayectoria política y electoral que fue resultante de una estrategia deliberada de instalación y nacionalización de una fuerza política extra-bipartidista. Esta estrategia se apoyó en la utilización de las oportunidades que ofrecía la legislación electoral para celebrar alianzas electorales en distintas arenas provinciales, sin necesidad de construir en principio una organización partidaria competitiva en cada distrito (Mauro, 2020). Así, el PRO fue realizando acuerdos con sectores del peronismo y del radicalismo desplazados de sus territorios de origen o enfrentados con sus conducciones nacionales, y culminó su proceso de expansión con la formación de Cambiemos como coalición nacional (Vommaro et al., 2023).

En cuanto a su composición, Cambiemos integró al PRO, la Unión Cívica Radical (UCR), la Coalición Cívica (CC) y otros partidos menores. Respecto de la dinámica interna de la alianza, puede señalarse que la UCR aportó la estructura institucional y territorial de la que carecía el PRO, lo que permitió combinar un partido con implantación territorial y presencia federal con otro con fuerte visibilidad mediática, proyección nacional y un liderazgo ya consolidado, como el de Macri, dos veces electo jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Rossi, 2015). En última instancia, y en términos de Vommaro (2019), el PRO terminó aliado con partidos en decadencia (como la UCR), con formaciones personalistas (como la CC), y con partidos menores de nicho. Así, el triunfo de Cambiemos significó el ascenso al poder de una coalición electoral hegemonizada por un partido de centroderecha, que comenzaba a unificar a los sectores no peronistas bajo un mismo polo opositor, en línea con la dinámica de polarización que describe Torre (2017).

Por su parte, el escenario del Frente para la Victoria (FpV) de cara a las elecciones de 2015 era completamente distinto. En este caso, siguiendo a Degiustti y Scherlis (2020), el FpV se había ido consolidando, desde la llegada de Néstor Kirchner a la Presidencia en 2003, como la corriente dominante dentro del amplio espacio peronista, subsumiendo en esta alianza la estructura oficial del PJ. La predominancia del peronismo kirchnerista, hasta el triunfo de Cambiemos, coexistía con una oposición fragmentada. No obstante, en los comicios presidenciales de 2015, la entonces presidenta Cristina Fernandez de Kirchner no podía postularse a la reelección, dado que ya había cumplido dos mandatos consecutivos. Este contexto, sumado al conflicto persistente entre facciones kirchneristas y no kirchneristas (o incluso antikirchneristas) del peronismo, con sectores con potencial electoral, como el liderado por Sergio Massa –quien había logrado imponerse en la elección legislativa de 2013 en la provincia de Buenos Aires con el Frente Renovador – llevó al peronismo a competir en coaliciones diversas, habilitando así la posibilidad de un triunfo no peronista (Degiustti y Scherlis, 2020).

Finalmente, en las elecciones generales de octubre de 2015 la fórmula Mauricio Macri-Gabriela Michetti obtuvo el segundo lugar con el 34,15% de los votos, mientras que la oficialista FpV, encabezada por Daniel Scioli-Carlos Zanini, resultó primera con el 37,08%. En este sentido, dada la normativa electoral nacional vigente, ambas opciones debieron enfrentarse en balotaje para definir al próximo presidente. Allí, la fórmula de

Cambiamos se consagró triunfante, consiguiendo el 51,34% de los votos, contra el 48,66% acumulado por el peronismo. Se abrió paso así a la transformación de una coalición electoral en una de gobierno, con todos los desafíos que ello conlleva.

Centrándonos ahora en la experiencia de gobierno de Cambiamos, en primer lugar, recuperamos lo planteado por Gallo (2023) sobre las distintas concepciones de la política que tenían sus integrantes, lo cual influyó directamente en el desempeño de la coalición una vez en ejercicio del poder. Por un lado, para el PRO, Cambiamos representaba una ampliación de su propio espacio político y no una confederación pluripartidista que implicara compartir el poder entre sus tres principales socios. Desde otra perspectiva, la UCR concebía a la coalición como una organización suprapartidaria, integrada en facciones, y esperaba que la distribución de cargos en el poder respondiera a los aportes que cada sector realizó al conjunto. Esta disociación en la interpretación de la coalición, se vincula con lo planteado por Tcach (2011), quien sostiene que, entre las experiencias coalicionales en Argentina, las alianzas lejos de construirse bajo el principio de poder compartido, se estructuran en torno a lógicas de hegemonía y de vínculos entre compañeros de ruta más bien contingentes. Esta dinámica resulta claramente identificable en el caso de Cambiamos.

Siguiendo esta lógica, desde el inicio del gobierno de Macri la distribución de funciones internas respondió directamente a la forma en que se articuló la coalición. Gracias al análisis de Cruz (2021b), observamos la génesis política del gabinete de ministros y, con ello, el predominio del PRO dentro de la alianza. En diciembre de 2015, el 58,06% de los ministros designados provenían del PRO y estaban asociados con un perfil de gestión técnica, mientras que los representantes políticos que complementaban ese gabinete se repartían entre los partidos socios. Por ejemplo, la UCR apenas alcanzaba un 12,9% de representación y en muchos casos quedó relegada de decisiones estratégicas del gobierno. No obstante, como mencionamos previamente en relación con la construcción de la coalición electoral, la UCR fue quien aportó gran parte de la estructura territorial necesaria para garantizar la gobernabilidad.

En el plano legislativo, la distribución de bancas en el interbloque de Cambiamos –tanto en Diputados como en el Senado– mostró un reparto más equilibrado entre el PRO y el radicalismo, lo que sugiere que el desbalance observado en el Poder Ejecutivo no se

replicó de la misma forma en el Congreso (Cruz, 2016). Además, el peso territorial del radicalismo se manifestó con claridad en el ámbito subnacional: la mayoría de los gobernadores de Cambiemos (tres de cinco) y el 87% de sus intendentes pertenecían a la UCR. Esta configuración territorial, sin embargo, no alcanzó para incidir de manera sustantiva en la toma de decisiones del Poder Ejecutivo, lo que generó tensiones internas desde los primeros meses de gestión. Como puede observarse, muchas de estas dinámicas expresan en la práctica los mismos patrones del funcionamiento coalicional previamente desarrollados, en especial las dificultades de coordinar una estructura multinivel y la distribución territorial del poder político.

A todo ello se suma el hecho de que el peronismo, como mencionamos anteriormente, se encontraba fragmentado tanto en 2015 como de cara a las elecciones legislativas de 2017. En el plano legislativo, esto se tradujo en una división entre un sector kirchnerista identificado con el FpV y otro no kirchnerista, vinculado a gobernadores peronistas de distintas provincias. Esta situación fue capitalizada por la coalición oficialista de ese entonces (Cruz, 2021b). De hecho, las disputas internas en torno al liderazgo nacional del peronismo fueron un elemento clave durante este período. En el contexto de las elecciones legislativas de 2017, y ante la imposibilidad de resolver la sucesión del liderazgo desde la oposición, las distintas facciones del peronismo optaron por competir por separado (Degiustti y Scherlis, 2020). La escisión de Unidad Ciudadana –espacio liderado por Cristina Kirchner– del conjunto de gobernadores y legisladores nacionales que permanecieron en el Partido Justicialista bajo la convicción de que era necesaria una renovación del liderazgo y la apertura hacia nuevos dirigentes, constituyó uno de los principales hitos de esa disputa (Cruz, 2021b). Por su parte, el sector encabezado por Sergio Massa mantuvo la coalición de partidos provinciales peronistas, el Frente Renovador, construida originalmente para las elecciones de 2015. En síntesis, la fragmentación del peronismo en 2017 favoreció a Cambiemos, que logró consolidar y ampliar su presencia territorial.

En términos generales, durante el gobierno de Macri, la orientación programática de un “giro a la derecha” enfrentó importantes condicionamientos, tanto internos como externos. Según Vommaro (2019), las restricciones internas estuvieron asociadas a la propia estructura de la coalición, ya que el PRO, como fuerza dominante dentro de la

alianza, debió negociar con socios que no compartían plenamente su programa. Estas tensiones se reflejaron en los límites que encontró el gobierno para implementar ciertas políticas, especialmente aquellas orientadas a la reducción del gasto público y a la liberalización de la economía. Este aspecto puede vincularse con una característica señalada por Tcach (2011) sobre la historia coalicional argentina: la incidencia de actores privados vinculados al sistema financiero, con capacidad de incidir en momentos clave sobre el rumbo de las políticas públicas. En este sentido, en el gobierno de Macri se observó una tentativa hegemónica por parte de estos actores, lo que amplió el juego de alianzas más allá del ámbito estrictamente interpartidario y político. Frente a ello, las disputas entre el PRO y la UCR en la definición de políticas públicas y rumbo a seguir, puede leerse como un ejemplo de este fenómeno.

En cuanto al rol desempeñado por la UCR como socia del gobierno de Cambiemos, resulta pertinente recuperar el análisis de Gallo (2023), quien propone indagar las estrategias que adoptó este partido dentro de la coalición. Según la autora, la UCR, como socio menor, tuvo tres opciones frente al liderazgo del PRO: confrontar, cooperar o desertar. Finalmente, y más allá de sus propias tensiones internas, optó por una estrategia de cooperación pasiva, subordinándose al socio presidencial. Esta decisión generó múltiples críticas y resistencias, tanto internas como externas (Gallo, 2023). En relación con esto, para algunos analistas la experiencia de Cambiemos representó una coalición electoral exitosa, pero no una coalición de gobierno, ya que falló por cuestiones de egos, celos, ambiciones o rivalidades (Arias, 2019; Bertín, 2022). No obstante, sí logró mostrarse como una coalición legislativa.

En línea con estos desacuerdos, a lo largo de los cuatro años de mandato se crearon y desarticulaban distintas mesas de coordinación política, con el objetivo de canalizar las tensiones internas (Cruz, 2021b). Estas instancias funcionaron como mecanismos institucionales en los que los diferentes sectores de la coalición proponían medidas y buscaban sostener la estabilidad del acuerdo. Sin embargo, en la práctica, dichos espacios resultaron poco eficaces para afrontar las tensiones. Más allá de esto, resulta significativo que, a lo largo de todo el período, los principales actores de la coalición permanecieron en el gobierno y, además, renovaron su compromiso electoral para los comicios presidenciales de 2019.

4.2. El Frente de Todos (2019-2023): una coalición conflictiva con liderazgos compartidos y escasa coordinación

Avanzando hacia los comicios de 2019, lo primero que debemos destacar es que el escenario político era sustancialmente distinto al de 2015. Por un lado, Macri buscaba su reelección. Por el otro, la oposición logró articularse en una amplia coalición, el FdT, conformada a partir de la coordinación de fuerzas políticas heterogéneas con el objetivo común de enfrentar al “mal mayor”: el macrismo (Gallo, 2023). Antes de analizar los resultados electorales, resulta necesario comprender cómo se configuró esta coalición que logró aglutinar a la principal y más vasta oposición al gobierno de Cambiemos.

Como se mencionó previamente, durante la gestión de Macri el peronismo atravesó múltiples internas, fragmentaciones y disputas por el liderazgo. La derrota sufrida en las elecciones legislativas de 2017 constituyó un punto de inflexión que evidenció la necesidad de alcanzar la unidad política y electoral. En este marco, la decisión de la expresidenta Cristina Kirchner de ceder el centro de la escena a un dirigente más moderado de cara a los comicios de 2019, facilitó la reconciliación del peronismo y permitió avanzar hacia un acuerdo amplio y sólido. La nominación presidencial de Alberto Fernández, un dirigente que había acompañado a Néstor Kirchner en su gestión pero que luego se había distanciado y mostrado crítico de la presidencia de Cristina Kirchner –fundamentalmente luego de la Resolución 125 de 2008–, habilitó la posibilidad de concebir un triunfo del peronismo no necesariamente como el retorno de un kirchnerismo radicalizado, aunque esa lectura seguía estando disponible para quienes quisieran adoptarla (Degiustti y Scherlis, 2020).

A este reordenamiento se sumó la incorporación de Sergio Massa, quien tras haber intentado durante años expandir la “ancha avenida del medio”, finalmente ya no quiso pelear con el bicoalicionismo y eligió un bando (Cruz, 2022). Con la nominación de Fernández, el visto bueno de varios gobernadores, y la victoria de Mariano Arcioni (aliado de Massa) en Chubut, el Frente Renovador se integró al FdT. Como resultado de las negociaciones, Massa encabezó la lista de diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires, lo cual, en caso de triunfo, lo posicionaba como tercero en la línea de sucesión presidencial, con la garantía de la presidencia de la Cámara de Diputados de la Nación.

Al mismo tiempo, del otro lado de la grieta, Cambiemos –rebautizado como JxC– también amplió su coalición. Uno de los casos más significativos fue el del senador Miguel Ángel Pichetto, actor clave para la articulación de un peronismo no kirchnerista, quien fue incorporado como candidato a vicepresidente en la fórmula con Macri. Esta dupla se presentó sin competencia interna en las PASO, centralizando la candidatura presidencial. Como sostiene Gallo (2023), la integración de actores que previamente buscaban posicionarse por fuera de la grieta, pero que finalmente terminaron alineándose con uno de los dos polos, eliminó la posibilidad de una tercera opción electoral competitiva. Esta dinámica reforzó el bicoalicionismo del sistema político, consolidando un esquema de competencia cada vez más concentrado en dos grandes bloques. Este fenómeno resulta particularmente relevante si consideramos que la eventual reaparición de terceras opciones competitivas –tema que será retomado en capítulos posteriores– introduce nuevas tensiones al formato bipolar.

Los resultados de las elecciones presidenciales de 2019 reflejaron una de las mayores concentraciones de votos entre dos fuerzas desde la recuperación democrática, con un 88,52% del total entre ambas. En este marco, el FdT obtuvo el 48% de los votos y JxC el 40%, lo que, de acuerdo con la normativa electoral vigente, permitió la elección de la fórmula Fernández–Kirchner en primera vuelta. A partir de entonces, el FdT enfrentó un doble desafío: consolidarse como una coalición de gobierno, y hacerlo desde un lugar nuevo para el peronismo contemporáneo, al tratarse de la primera vez en que este espacio gobernaría efectivamente como una coalición.

Antes de avanzar con el período de gobierno del FdT, es necesario aclarar que este apartado no busca realizar un repaso exhaustivo de sus políticas públicas ni en una cronología detallada de su gestión. El objetivo principal será observar el modo en que funcionó la coalición en el poder: cómo se articularon los liderazgos, qué tensiones atravesaron sus principales actores y cómo se desenvolvió el vínculo entre los distintos sectores que la conformaban. Esta mirada apunta, además, a poner en diálogo el caso del FdT con los principales aportes teóricos sobre las experiencias de coalición en Argentina, tal como hicimos para el caso de Cambiemos. Cuando el contexto general resulte relevante para comprender ciertos movimientos o decisiones dentro de la coalición, será considerado en la medida en que aporte a nuestro análisis.

En principio, el FdT se formó como una coalición que aglutinó a múltiples actores partidarios vinculados al peronismo, atravesados por tensiones internas y enfoques distintos en cuestiones clave de política, institucionalidad y estrategia electoral. Al momento de iniciar su travesía como gobierno, el FdT debió enfrentar rápidamente adversidades que escapaban a su control. Apenas tres meses después de su asunción, estalló la pandemia por el COVID-19. En este sentido, desde marzo de 2020 hasta octubre de 2021, el gobierno implementó una serie de medidas orientadas a mitigar los efectos sociales y económicos de la crisis sanitaria (Tagina et al., 2024). Este contexto excepcional marcó de manera decisiva la agenda de la nueva coalición gobernante e incidió, de forma inevitable, sobre sus propias dinámicas internas de funcionamiento. Más allá de este encuadre relevante, es posible identificar algunos aspectos específicos del desempeño de la coalición durante su primer año y medio de gestión.

En el tránsito de coalición electoral a coalición de gobierno, observamos en primer lugar que, a diferencia del caso de Cambiemos, el gabinete inicial de Alberto Fernández evidenció un mayor equilibrio entre los socios del espacio. Como señala Cruz (2021b), el sector peronista afín al presidente concentró aproximadamente el 60% de los ministerios, mientras que el kirchnerismo accedió a un cuarto del gabinete, y Sergio Massa obtuvo una proporción menor, pero similar a la participación de la UCR en el primer gabinete de Cambiemos (12,9%). De este modo, Fernández logró conservar cierto margen de autonomía en el reparto de cargos, aunque con un control más acotado que el que había ejercido Macri en 2015.

En esta línea, Oliveros y Vommaro (2022) señalan que, en una etapa inicial, el presidente Fernández consideraba innecesario –e incluso desaconsejable– construir una facción propia dentro del FdT, lo cual condicionó su forma de ejercer el liderazgo dentro de la coalición. Aunque desde el comienzo del gobierno se promovieron mesas de coordinación política y legislativa entre los distintos sectores, estas instancias no funcionaron como espacios efectivos para procesar las diferencias internas o fortalecer la alianza a través de mecanismos institucionalizados. Lejos de cumplir ese rol, estas “mesas fallidas” terminaron exponiendo las tensiones entre los principales líderes, que se manifestaron como problemas de articulación horizontal y falta de coordinación sostenida. Tal como advierte Tcach (2011), estas dificultades reflejan el cortoplacismo que suele atravesar los

intentos de institucionalizar coaliciones en el sistema político argentino. A esto se sumaba una tensión latente entre los liderazgos que componían el FdT –dado que el presidente no era el único actor con poder real dentro del espacio–, entre otros elementos que serán desarrollados más adelante.

En este contexto, junto con un aumento de la polarización entre el gobierno y la oposición, el FdT llegó a las elecciones legislativas de 2021. Cabe señalar que el calendario electoral fue modificado debido a las exigencias sanitarias impuestas por la pandemia de COVID-19: a nivel nacional, las PASO se celebraron en septiembre en lugar de agosto, y las elecciones generales se postergaron de octubre a noviembre. Como se mencionó anteriormente, los resultados de estos comicios reafirmaron la estructura bicoalicial del sistema de partidos. En la elección de Diputados, la coalición de JxC obtuvo el 41,2% de los votos, mientras que el FdT alcanzó el 32,9%. En el Senado, JxC consiguió el 47,9% frente al 28,1% del FdT. Así, ambas coaliciones concentraron una porción significativa del electorado.

Pese a la irrupción de LLA –que logró obtener representación parlamentaria–, diversos autores (Gallo, 2023; Vommaro y Gené, 2021) coinciden en que el margen para terceras fuerzas seguía siendo limitado, dado que el bicoalicionismo dominante lograba sostener la centralidad del sistema político y reforzar la lógica de antagonismo. En ese marco, las elecciones de medio término evidenciaron un fuerte “voto rechazo” hacia el oficialismo, que fue capitalizado por JxC (Gallo, 2023). Al mismo tiempo, como señalan Oliveros y Vommaro (2022), la derrota electoral del peronismo intensificó las tensiones internas de la coalición gobernante, que comenzaron a manifestarse abiertamente en el espacio público. Esta situación derivó en una crisis política marcada por renunciaciones, reconfiguraciones ministeriales y tensiones entre los principales liderazgos, sobre lo que volveremos tras analizar el recorrido de la coalición opositora.

Como mencionamos anteriormente, JxC logró capitalizar los problemas internos del FdT en las elecciones legislativas de 2021. Ahora bien, resulta relevante indagar qué ocurrió al interior de la coalición opositora tras su derrota en las presidenciales de 2019. Con la salida de Macri de la presidencia, se abría un nuevo escenario para JxC: demostrar si podía funcionar como coalición en la oposición. Durante su gobierno, la ausencia de mecanismos institucionalizados de coordinación quedaba compensada por la posición

central de Macri y el liderazgo que éste ejercía (Oliveros y Vommaro, 2022). Sin embargo, tras el triunfo de Fernández, los espacios de articulación como la Mesa Nacional –entre otros ámbitos de coordinación interna– enfrentaron grandes dificultades para alcanzar consensos y elaborar proyectos comunes, tanto en su rol opositor general como de cara a los comicios legislativos de 2021. De hecho, siguiendo lo planteado por Novaro (2024), el período opositor de JxC se caracterizó por un estado de incertidumbre en la coalición, sumida en una crisis crónica de liderazgo.

Más allá de estas tensiones, el desempeño de JxC como fuerza opositora también puede analizarse desde otra perspectiva, en línea con lo propuesto por Vommaro y Gené (2021). Estos autores sugieren considerar su consolidación en dos sentidos. Por un lado, en términos de resiliencia, dado que la coalición logró sobrevivir al fracaso electoral de 2019, y pese a los desacuerdos internos, sus mecanismos de coordinación se mantuvieron activos e intentaron sostener su funcionamiento. Por otro lado, resaltan la nacionalización del espacio, evidenciada en el fortalecimiento de su competitividad electoral en el plano nacional y su creciente presencia en distritos donde previamente tenía menor influencia. Este último aspecto se vincula con lo discutido en apartados anteriores sobre los desafíos que impone un sistema político federal fragmentado y territorializado: en este caso, JxC logró sortear parte de esas dificultades. En suma, estos factores, junto con la victoria electoral de 2021, posicionaron a la coalición opositora en un escenario muy favorable de cara a las siguientes elecciones presidenciales, en contraste con el desgaste que comenzaba a mostrar el oficialismo.

En términos generales, durante los años de gobierno del FdT no existió un liderazgo unificado y alineado detrás de la figura presidencial de Alberto Fernández, tal como destaca Cruz (2021b). Por el contrario, la toma de decisiones y la resolución de los conflictos internos de la coalición recayeron en tres actores clave: el propio Fernández, Cristina Kirchner y Sergio Massa. Cada uno de estos líderes –las conocidas “tres patas de la mesa”– contaba con sus propios apoyos territoriales y dirigentes asociados, lo que hacía que los avances y retrocesos del gobierno dependieran en gran medida de su convivencia (Cruz, 2021b). Esta dinámica, presente desde el inicio del mandato, se vincula con lo planteado anteriormente sobre las dificultades para articular liderazgos dentro de una coalición, y con la tentación hegemónica de algunos actores de transformar la alianza en

una expresión de intereses particulares, en lugar de un ejercicio de poder compartido (Tcach, 2011).

A su vez, comparando con el gobierno de Cambiemos, podemos recuperar lo expuesto por Gallo (2023) respecto de las estrategias adoptadas por los socios de la coalición que no ejercen la presidencia. Mientras la UCR optó en su momento por una cooperación pasiva, en el caso del FdT el espacio kirchnerista eligió la confrontación, considerándose el legítimo propietario de los votos obtenidos en los comicios de 2019. Ambas decisiones exacerbaban las tensiones internas preexistentes y dificultaron la posibilidad de construir una coalición cooperativa y equilibrada. Al mismo tiempo, ninguno de los socios no presidenciales logró reposicionarse favorablemente a partir de la estrategia adoptada (Gallo, 2023).

Fundamentalmente tras la derrota en las elecciones legislativas de 2021, el FdT expuso con mayor claridad sus disputas internas, evidenciando su fracaso como coalición de gobierno. De hecho, inmediatamente después de las PASO, una cantidad significativa de ministros y funcionarios cercanos a Cristina Kirchner pusieron su renuncia a disposición del presidente, apenas conocidos los resultados electorales adversos (Camarano, 2021). El nivel de desacuerdo intracoalicional fue tal que, en ausencia de un canal de diálogo directo o de una “mesa chica” de coordinación, las disputas entre los líderes del gobierno se canalizaron reiteradamente a través de debates públicos, actos políticos, redes sociales y medios tradicionales (Schuliaquer, 2022). Por momentos, esta situación sumió al gobierno prácticamente en una crisis de gobernabilidad. Esta experiencia puede leerse también a la luz de las características teóricas del coalicionismo argentino. En este sentido, lo planteado por Tcach (2011) sobre el carácter superestructural de las coaliciones resulta ilustrativo. Según el autor, al ser las alianzas el producto de acuerdos entre líderes, más que el resultado del entendimiento de la política como ámbito de deliberación en una dimensión horizontal, terminan predominando los intereses personales por sobre la lógica colectiva, cuando en realidad debería ocurrir lo contrario.

Todo lo anterior desembocó en una última etapa del gobierno atravesada nuevamente por las dificultades en la articulación de liderazgos dentro de la coalición. En el último año de mandato se observó una fuerte reducción en la palabra pública del presidente –cuyo nivel de desgaste era muy elevado–, acompañada por una creciente centralidad de la

figura de Massa, quien desde fines de julio de 2022 asumió el Ministerio de Economía. Este intento final por imponer cierto orden y dirección política en los últimos meses de gestión estuvo marcado por el desorden, la falta de coordinación interna y la ausencia de gestos visibles de unidad por parte de los principales referentes (Schuliaquer, 2022). Como señalan Oliveros y Vommaro (2022), esta dinámica expone los profundos problemas organizativos que enfrentan las coaliciones, muchas veces carentes de mecanismos institucionalizados para resolver conflictos, coordinar programas o definir estrategias electorales. En contextos críticos, las diferencias se trasladan al espacio público en lugar de procesarse internamente, lo que puede derivar en crisis políticas e incluso en escenarios de ingobernabilidad.

En suma, las experiencias de gobierno de Cambiemos y el FdT permiten observar de manera concreta cómo las principales características teóricas sobre las coaliciones presidenciales –particularmente en el caso argentino– se reflejan en la práctica. A lo largo del capítulo, se abordaron distintas dimensiones del funcionamiento coalicional tales como la articulación de los liderazgos, la institucionalización de los mecanismos de coordinación, la resolución de los conflictos internos y la relación entre los partidos con sus bases territoriales. Estos elementos no son meras abstracciones analíticas, sino claves para comprender las dinámicas reales del ejercicio del poder en contextos políticos como el argentino. En este sentido, los aportes de los distintos autores consultados no sólo permitieron caracterizar cada experiencia, sino también ofrecer herramientas para conectar los marcos teóricos con las experiencias concretas.

Asimismo, el análisis detenido de estos dos casos resulta clave para comprender mejor el objeto de estudio central de este capítulo: la dinámica del bicoalicionismo argentino. Tanto Cambiemos como el FdT actuaron como expresiones empíricas de esta configuración partidaria, enfrentando –con distintos grados de éxito– los desafíos de gobernar en coalición en un sistema presidencialista, multipartidario y federal. Sin embargo, el paso hacia las elecciones presidenciales de 2023, el escenario electoral que se configuró durante ese año y, especialmente, el resultado de dichos comicios, introducen nuevos interrogantes y complejizan aún más el análisis del bicoalicionismo como fenómeno político. Estos aspectos y sus implicancias para el sistema de partidos en su conjunto serán retomados en el tercer y último capítulo de esta tesina.

CAPÍTULO 2: Génesis y expansión de La Libertad Avanza: la conformación de una tercera fuerza

Tras haber analizado en el capítulo anterior la dinámica del bicoalicionismo entre 2015 y 2023, resulta necesario abordar la irrupción de una tercera fuerza que alteró dicho esquema: La Libertad Avanza (LLA). El análisis de su proceso de formación y crecimiento nos ofrece un marco para comprender las tensiones que las principales coaliciones enfrentaron en las elecciones presidenciales de 2023. En este capítulo, por lo tanto, indagaremos en el contexto en el que emergió esta fuerza partidaria, los rasgos de su construcción política, su desempeño electoral inicial y su expansión hacia la competencia nacional, recuperando para ello los aportes de diversos académicos. No se trata aquí de realizar una caracterización exhaustiva de este fenómeno, sino de brindar un panorama que permita iluminar los aspectos más relevantes para el análisis del sistema de partidos argentino.

1. Condiciones del surgimiento de La Libertad Avanza

Para comprender la emergencia y el desarrollo de LLA, es necesario situarla en relación con dinámicas sociopolíticas previas. El triunfo del FdT en 2019, las tensiones internas en JxC y las políticas adoptadas frente a la pandemia de COVID-19 configuraron un escenario que permitió el crecimiento y la visibilidad pública de actores que comenzaban a identificarse con posiciones de derecha radical (Morresi y Ramos, 2023). A continuación, examinaremos en detalle estos elementos con el fin de mostrar cómo funcionaron como condiciones de posibilidad para la irrupción de esta nueva fuerza política, cuya primera performance electoral se dio en las elecciones de 2021.

En los últimos años se han modificado profundamente las condiciones socioeconómicas. Ello derivó en picos recurrentes de pobreza, el empobrecimiento de sectores medios y el crecimiento de las capas de asalariados pobres, junto con el estancamiento e incluso decrecimiento del PBI per cápita (salvo algunos años excepcionales), entre otros aspectos (Semán, 2024). Si profundizamos en algunos de estos procesos, siguiendo a González (2023), encontramos que la realidad económica puede resumirse en la inflación acumulada del 561% entre 2013 y 2021, según datos del Instituto Nacional de Estadística

y Censos (INDEC), a lo que se suma un marcado aumento de la inseguridad –la tasa de delitos y violencia–. Particularmente, la inflación se consolidó como uno de los principales problemas que afecta la vida cotidiana de los argentinos y como una cuenta pendiente de la dirigencia política. Sucesivos gobiernos se comprometieron a controlarla, pero ninguno logró resultados sostenibles a largo plazo. En este marco, como advierten Morresi y Ramos (2023), comenzó a evidenciarse un rechazo extendido tanto hacia la centroizquierda y la centroderecha, incluso antes de que la crisis económica se profundizara. El correlato de dicho proceso fue un leve pero significativo crecimiento de la identificación ideológica con la derecha a nivel de los votantes (Oliveros y Vommaro, 2022). Este escenario económico y político se vio luego atravesado y potenciado por la irrupción de la pandemia de COVID-19, que introdujo dinámicas propias sobre las que resulta necesario detenernos.

El 19 de marzo de 2020, el gobierno de Fernández decretó el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en respuesta a la pandemia de COVID-19. Diversos estudios coinciden en señalar que este acontecimiento resulta inseparable de la emergencia de LLA (González, 2023). Tal como señalan Ramírez y Vommaro (2024), la pandemia incrementó los niveles de descontento social y facilitó que el Estado fuera identificado como el principal objeto de enojo, en un marco de discursos crecientes que lo presentaban como una amenaza para la libertad y el progreso individual. A ello se sumó que, durante la etapa inicial de las restricciones, JxC optó por una postura de cooperación con el oficialismo, lo que dejó un espacio vacante para la representación política del malestar frente a las medidas de confinamiento y restricción a la actividad comercial (Vommaro, 2023b).

En este sentido, el aislamiento y las restricciones configuraron un contexto de oportunidad política para la visibilización de grupos y agendas vinculadas a la nueva derecha, dentro del cual la figura de Javier Milei comenzó a ganar protagonismo. Como plantea Melina Vázquez (2023), las movilizaciones opositoras y anticuarentena durante la pandemia actuaron como instancias de iniciación política para un sector de jóvenes, al tiempo que generaron espacios de encuentro y sociabilidad juvenil. Estos procesos contribuyeron a articular activismos que circulaban previamente en redes sociales con manifestaciones en la esfera pública más tradicional, reforzando la centralidad de figuras como Milei,

percibido por muchos como un referente en la defensa de las libertades individuales frente al avance del Estado.

A este clima de malestar social se sumaron los propios escándalos del oficialismo. En pleno aislamiento, la difusión de las fotos de una fiesta de cumpleaños en Olivos y el denominado “vacunatorio VIP”, entre otros episodios, expusieron los privilegios de la dirigencia política en un momento de fuerte restricción para la ciudadanía (González, 2023). Estas situaciones profundizaron la desconfianza y el enojo hacia la clase política, particularmente entre los jóvenes, quienes encontraron en determinados espacios una vía para canalizar esas frustraciones. En muchos casos, ese descontento se tradujo primero en formas de militancia activa y luego en apoyo electoral hacia sectores que lograron representar ese hartazgo y dar voz a sus reclamos (Vázquez, 2023). En este escenario, la figura de economista mediático de Milei fue adquiriendo mayor centralidad, hasta convertirse en el principal referente de un nuevo espacio político. Es en ese marco que comenzó a delinearse la plataforma de LLA, cuya conformación y desempeño en las elecciones legislativas de 2021 abordaremos a continuación.

2. Del fenómeno mediático a la fuerza partidaria

Como mencionamos anteriormente, el crecimiento de Milei se inscribió en un contexto de malestar hacia el gobierno y de creciente desafección política (Vommaro y Gené, 2021). Más allá de su popularidad como economista mediático y figura excéntrica con presencia en los medios incluso antes de la pandemia, fue en 2021, en el marco de las elecciones legislativas, cuando decidió dar el salto a la política partidaria, bajo la consigna de que “una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre” (Lucca, 2023). El 14 de julio de ese año se oficializó la alianza LLA, encabezada por Milei, con el objetivo de competir en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por bancas en la Legislatura porteña y en la Cámara de Diputados de la Nación. En esa instancia, Milei participó de manera independiente de José Luis Espert, quien se postuló como diputado nacional en la provincia de Buenos Aires a través del frente Avanza Libertad, espacio con el que ambos habían estado previamente vinculados (Infobae, 2021).

Retomando lo analizado en el capítulo anterior, la formación de coaliciones constituye un rasgo ineludible del sistema partidario argentino. En línea con lo planteado por Clerici

(2013), la política de alianzas se configura como un componente central y recurrente en la dinámica subnacional, especialmente en un marco de competencia multinivel. En este sentido, a tan solo cuatro meses previos a las elecciones legislativas de 2021, se oficializó la formación de LLA como frente electoral en CABA. La coalición estuvo integrada por los partidos Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Unite por la Libertad y la Dignidad, el Movimiento de Jubilados y Juventud y el Partido Libertario, además de recibir el respaldo de agrupaciones sin personería jurídica en el distrito, como el partido NOS de Juan José Gómez Centurión (La Libertad Avanza, s. f.). Dentro de esta estructura, el Partido Libertario –fundado a fines de 2018 por un grupo de jóvenes que seguían la figura televisiva de Milei, a quien conocían únicamente por su exposición mediática (González, 2023)– fue el actor que lideró la alianza, encabezando las listas.

Particularmente, la lista estuvo integrada en su mayoría por figuras *outsiders* de la política, provenientes del mundo de los medios y/o las redes sociales, de organizaciones de pensamiento conservador o de partidos con escasa relevancia electoral (Lucca, 2023). Sin detenernos aún en la figura de Milei, resulta pertinente señalar a su compañera de fórmula en la candidatura a diputada nacional: Victoria Villarruel. Proveniente de una familia de tradición militar, Villarruel se hizo conocida por su negacionismo respecto del terrorismo de Estado y por la reivindicación del accionar de las Fuerzas Armadas durante la última dictadura, así como por su activismo en el Centro de Estudios Legales sobre el Terrorismo y sus Víctimas, un *think tank* de orientación ultraconservadora (Gené, 2024; Lucca, 2023). De hecho, como destaca González (2023), su incorporación al armado de LLA respondió a la búsqueda de captar un electorado más conservador y ligado a tradiciones oligárquicas, pero ofreciendo un estilo político diferente al tono confrontativo y virulento de Milei. Este perfil, junto al de otros candidatos de la lista, dejaba entrever la heterogeneidad de corrientes que confluyeron en LLA, un espacio que terminó configurándose como una suerte de “fusión de derechas”, en el que convivieron propuestas pro-mercado con posiciones de conservadurismo reaccionario (Morresi y Ramos, 2023).

3. La construcción del *outsider*

Una vez oficializada la coalición, LLA inició su campaña rumbo a las PASO de 2021. Sin pretender realizar aquí un análisis detallado de aquella campaña, es relevante destacar un aspecto que es clave para comprender la popularidad que fue ganando Milei y que, además, se convirtió en un eje que su espacio siguió reivindicando en los años posteriores: la denuncia contra la “casta política”. El 7 de agosto, en el acto de lanzamiento de su candidatura, Milei se presentó cuestionando abiertamente al gobierno y llamando a “derrumbar el modelo defendido por la casta política” (Clarín, 2021). Como señalamos anteriormente, el clima de malestar generado por la pandemia, la crisis económica y los escándalos que atravesaron al gobierno de Fernández conformaron un escenario en el que este tipo de interpelaciones encontró un terreno fértil. En ese marco, el discurso contra la casta que Milei reforzó en cada intervención de campaña y a través de sus redes se consolidó como su principal recurso de interpelación en la opinión pública, al conectar con el sentimiento antipolítico latente en la sociedad (Annunziata et al., 2024). Cabe señalar, además, que la adopción del término “casta” respondió a una estrategia de campaña sugerida por un consultor –dado que hasta entonces Milei hablaba de la “corporación política”–, justamente con el objetivo de captar a votantes jóvenes de entre 16 y 28 años frustrados con la dirigencia política (González, 2023).

En línea con ello, la apelación a la “casta” encontró también su correlato en la plataforma electoral de LLA, documento clave no solo porque condensaba las propuestas del espacio, sino también porque, al ser presentado ante la Cámara Electoral, constituye un requisito formal y necesario para la competencia partidaria. En este sentido, la plataforma electoral puede entenderse como un elemento más que da marco al funcionamiento institucional del sistema de partidos argentino. Particularmente, la plataforma presentada por esta alianza en 2021 ya contenía afirmaciones que responsabilizaban tanto al Estado como a la dirigencia política por la situación del país, por ejemplo, al referirse a “burocracias estatales que tienden a crecer de forma parasitaria, abusando de los poderes que se les confieren, malgastando los recursos de la sociedad y siendo terreno fértil para la corrupción generalizada” (La Libertad Avanza, 2021, p. 9). Así, la crítica no solo apuntaba a la ineficiencia estatal, sino también a los actores políticos que sostenían dicho

entramado. Todo ello le permitió a Milei posicionarse de manera diferenciada frente a esa “casta” y construir su figura en los términos de un *outsider* de la política tradicional.

En continuidad con esto, otro aspecto relevante para analizar en torno al surgimiento de LLA es precisamente la caracterización de Milei como *outsider*. Este rasgo ha sido señalado por diversos autores que, desde diferentes enfoques, lo han clasificado de ese modo. Sin profundizar en este debate, consideramos pertinente recuperar algunas de estas aproximaciones en tanto ofrecen un marco para interpretar su irrupción en la política argentina.

Por un lado, Ramírez y Vommaro (2024) lo ubican en la categoría de *outsider amateur*. Siguiendo su lectura, se trata de un economista e influencer libertario que carecía de trayectoria política y antecedentes en la gestión pública, y cuyos recursos partidarios al inicio eran sumamente limitados. Tagina (2024) retoma esta clasificación, pero matizando que Milei ocuparía una posición intermedia entre el *outsider amateur* y el *outsider Maverick*. Mientras que los primeros son políticos sin experiencia previa que compiten dentro de partidos tradicionales, los *Maverick* corresponden a figuras que, pese a provenir de partidos ya existentes, eligen competir por una fuerza política nueva. El caso de Milei, según esta interpretación, sería el de un candidato sin antecedentes políticos que, a la vez, construyó una novedosa alianza electoral para ingresar a la arena política. En sintonía, Lucca y Gunturiz (2025) coinciden en clasificarlo como *outsider*, aunque advierten que no debe perderse de vista su faceta de tecnócrata. De hecho, Milei había cultivado vínculos cercanos con actores del poder político y económico, desempeñándose como asesor de figuras como Daniel Scioli o Antonio Bussi y trabajando en el grupo económico del empresario Eduardo Eurnekian.

Por su parte, Ariza (2024), desde un enfoque discursivo, subraya cómo fue el propio Milei quien se presentó a sí mismo como un líder ajeno a la política tradicional, capaz de resolver de manera definitiva los problemas del país. En esta construcción de diferenciación de sí mismo frente a la clase política, jugaron un papel importante tanto sus discursos como gestos performativos, como la decisión de donar su sueldo una vez electo diputado. En paralelo, González (2023) sintetiza este fenómeno señalando que Milei es un actor político porque antes fue un fenómeno mediático y digital. En este sentido, sostiene que es imposible separar al Milei político del Milei televisivo y de redes,

ya que el capital mediático que fue acumulando desde sus primeras apariciones en TV en 2016, fue la condición de posibilidad para su posterior inserción en la competencia electoral.

Más allá de los aportes recientes, este fenómeno también puede ponerse en diálogo con reflexiones previas sobre los problemas inherentes a los sistemas presidenciales. En esta línea, John M. Carey (2006), retomando a Juan J. Linz, advierte que la apertura de las elecciones a candidatos sin experiencia política constituye un rasgo patológico del propio presidencialismo. Estos *outsiders* tienden a construir su campaña en oposición al sistema político y partidario vigente, precisamente porque el diseño institucional les habilita esa posibilidad. Si bien en el caso de Milei su primera competencia fue en el ámbito legislativo, su trayectoria refleja cómo estas tensiones identificadas en el presidencialismo pueden proyectarse hacia otros niveles de disputa electoral. En cualquier caso, lo relevante es subrayar que la preocupación por la emergencia de *outsiders* no es novedosa, sino que forma parte de un debate más amplio sobre los riesgos del sistema presidencialista en América Latina.

4. El debut electoral

Habiendo repasado el contexto que dio origen a LLA, la conformación de su alianza y la irrupción de Milei como *outsider*, el siguiente paso es considerar cómo todo ello se tradujo en los resultados de las elecciones legislativas de 2021. En el capítulo anterior abordamos dichos comicios con el foco puesto en las dos grandes coaliciones, reforzando las lecturas sobre el bicoalicionismo. En este apartado, en cambio, el énfasis estará puesto en el desempeño electoral de LLA, que no solo significó el ingreso institucional de Milei a la política, sino que además lo proyectó como tercera fuerza en uno de los distritos más relevantes del país.

Como señalamos previamente, el cronograma electoral de las elecciones de medio término de 2021 se vio alterado por la pandemia de COVID-19. En consecuencia, las PASO se celebraron en septiembre y las elecciones generales en noviembre. En el caso de LLA, el frente no atravesó competencia interna en las PASO, presentando una lista única en el distrito: Milei y Villarruel encabezaron la categoría de diputados nacionales

por CABA, mientras que Ramiro Marra fue el principal candidato a legislador porteño. En esa instancia, la alianza obtuvo alrededor de 240 mil votos en cada categoría, posicionándose como tercera fuerza electoral detrás de JxC y el FdT. En las elecciones generales, la coalición logró ampliar su caudal de votantes: alcanzó 313.808 votos para diputados nacionales (17,04%) y 318.978 votos para legisladores porteños (16,74%)⁸. De este modo, obtuvo dos bancas en la Cámara de Diputados de la Nación y cinco en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires. Un aspecto significativo, como destacan Schiavoni y Tschieder (2025), fue la proyección inicial de LLA más allá de CABA. En ese sentido, Milei viajó a La Rioja para respaldar la candidatura de Martín Menem a diputado provincial, quien se presentó por la Unión del Centro Democrático (UCEDE) incorporando el logo de LLA en su boleta, junto con una pequeña caricatura de Milei.

En cuanto al análisis de los resultados de dichas elecciones, como mencionamos en el capítulo 1, el triunfo de JxC en esos comicios colocó a esta coalición en una posición favorable de cara a las presidenciales de 2023. Sin embargo, cabe destacar que el buen desempeño de LLA en su debut electoral profundizó las disputas internas en JxC, lo que permitió ampliar el margen de acción del nuevo espacio (Morresi y Ramos, 2023). En esa línea, hay quienes sostienen que fue el enfrentamiento entre las dos principales coaliciones del país lo que posibilitó la emergencia de terceras fuerzas (Directorio Electoral, 2021). Con estos resultados, Milei fue posicionándose cada vez más en el centro de la agenda política. No solo ello, sino que los votos obtenidos por LLA le permitieron a esta nueva fuerza acceder a espacios de representación que, aunque minoritarios y con un anclaje capitalino, le sirvieron para comenzar a proyectar su crecimiento nacional (Schiavoni y Tschieder, 2025). De ese proceso nos ocuparemos en el siguiente apartado.

5. La expansión nacional de La Libertad Avanza (2021-2023)

Luego del buen desempeño electoral obtenido en Capital en 2021, Milei decidió lanzar su candidatura presidencial. En este sentido, fueron centrales en el armado político Carlos Kikuchi, un periodista que fue vocero del ministerio de economía durante la

⁸ Estas estadísticas provienen de datos oficiales publicados por la Cámara Nacional Electoral. Para más información consultar el escrutinio definitivo en: <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/btn/elecc2021.php>

década de 1990, con trayectoria en el peronismo y buena relación con Milei; y Karina Milei, su hermana, quien no contaba con experiencia política previa reconocida (González, 2023; Morresi y Ramos, 2023). Particularmente, en abril de 2022 el economista libertario anunció que sería candidato presidencial, y no descartó la posibilidad de incorporar a su armado a todos “aquellos que estén dispuestos sinceramente a abrazar las ideas de la libertad” (Clarín, 2022).

En relación con ello, la denuncia a “la casta política” le permitió a Milei seguir sumando adhesiones y consolidando su liderazgo a medida que avanzaba su campaña presidencial. No obstante, el propio mensaje en el lanzamiento de su candidatura comenzaba a mostrar que no todos los dirigentes parecían encuadrar en la categoría de “casta”, en tanto se manifestó dispuesto a incorporar a algunos de ellos en su armado. Como señalan Annunziata et al. (2024), los límites de “la casta” constituyen una frontera móvil y en disputa. Bajo esta lógica, todo discurso anticasta en boca de un aspirante a la presidencia tiende a volverse difuso en la medida en que entra en relación con el sistema político y debe negociar y acordar con otros dirigentes (Annunziata et al., 2024). Esto se reflejó tanto en la reivindicación que Milei hizo de figuras tradicionales como Carlos Menem o Domingo Cavallo, como en el propio entramado de alianzas y en la conformación de las listas de LLA.

Como señalamos previamente, el funcionamiento del sistema de partidos en el marco del federalismo, junto con la creciente territorialización de la política desde la crisis de 2001, hizo que la construcción de alianzas y el establecimiento de vínculos entre las distintas arenas de competencia política (nacional, provincial y local) se vuelva indispensable. En el caso de LLA, este proceso se desarrolló mediante el alquiler de “sellos de goma”⁹ y la convocatoria acelerada y poco ordenada de partidos locales disponibles (Gené, 2024; González, 2023). En cuanto al perfil de los principales candidatos a diputados y gobernadores para las elecciones de 2023, se observa una continuidad con lo sucedido en 2021. Sin detenernos en los nombres específicos, puede destacarse la predominancia de actores *outsiders* al mundo de la política, provenientes del ámbito empresarial, de los

⁹ Siguiendo lo planteado por González (2023), “se conoce como “sellos de goma” a los partidos que no tienen militantes, territorio ni base pero que tienen el aval formal para poder competir en las elecciones. Estos son clave para los outsiders que nunca hicieron política, un negocio rentable” p.114.

medios de comunicación o de las redes sociales, así como de referentes de organizaciones conservadoras, junto con dirigentes locales de escaso o nulo peso electoral (Lucca, 2023).

Al momento de lanzarse a competir por la presidencia, como mencionamos anteriormente, la coalición se vio obligada a ampliar su presencia en el plano subnacional. Según plantea González (2023), lo que tanto los críticos, como los sectores afines a Milei reconocen, es que la expansión territorial de LLA se sostuvo en acuerdos con los mismos dirigentes decían combatir; en la práctica, el partido de la anticasta terminó reproduciendo, con escasas diferencias, las lógicas y mecanismos característicos de la política tradicional. Ahora bien, aunque resultaría de gran interés examinar en detalle el entramado de cada provincia, en un sistema multinivel como el argentino conviven y se articulan el régimen electoral nacional con 24 sistemas electorales distritales, por lo que un análisis exhaustivo del nivel subnacional excede nuestro alcance (Clerici, 2013).

De manera más general, podemos señalar que la expansión de LLA no se dio de manera uniforme en todo el país, sino que estuvo condicionada por las dinámicas políticas locales, los liderazgos provinciales y las estructuras partidarias preexistentes. En este sentido, la estrategia del espacio libertario se vio atravesada por disputas respecto de la definición de candidaturas y etiquetas partidarias locales, lo que llevó en algunos casos a la ruptura con referentes provinciales o, directamente, a la decisión de no respaldar a determinados candidatos (Schiavoni y Tschieder, 2025). De hecho, el Partido Libertario, conformado en distintos puntos del país por jóvenes militantes que en un inicio respaldaron el proyecto de Milei, fue progresivamente desplazado de los espacios de decisión a medida que la coalición cerraba acuerdos con dirigentes de larga trayectoria política a nivel nacional (González, 2023). Para ilustrar estas tensiones, resulta pertinente recuperar el caso de Tucumán.

En esa provincia, LLA cerró una alianza con Fuerza Republicana (FR), partido fundado en 1988 por el exgeneral Antonio Bussi, condenado por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar. De acuerdo con Morresi y Ramos (2023), esta decisión respondió a una estrategia impulsada por el propio Milei, quien había mantenido vínculos personales con Bussi en los años noventa, cuando se desempeñó como su asesor político. Así, el respaldo al candidato Ricardo Bussi significó el acercamiento a un partido de perfil nacionalista-reaccionario y, paradójicamente, la

asociación con parte de la misma “casta política” que LLA decía enfrentar. Por esto mismo, el Partido Libertario tucumano manifestó su rechazo a este acuerdo y llegó incluso a declarar a Milei persona no grata (Morresi y Ramos, 2023). Este episodio refleja, en suma, las tensiones que atravesó la expansión territorial de LLA: la inclusión de políticos tradicionales, los conflictos internos a la hora de definir candidaturas y el progresivo desplazamiento del propio Partido Libertario.

En síntesis, como señalan Schiavoni y Tschieder (2025), hacia comienzos de 2023, a pocos meses de las elecciones, Milei y su equipo ya habían tejido vínculos con distintos referentes y partidos con personería jurídica nacional, lo que permitió anclar su candidatura en una estructura política con mayor presencia y capilaridad territorial. En este punto, resulta pertinente recuperar aportes teóricos sobre el funcionamiento del sistema partidario argentino. La conformación de alianzas por parte de LLA no respondió únicamente a una estrategia coyuntural de expansión, sino también a una necesidad estructural: en un escenario donde la competencia se organiza crecientemente en clave de coaliciones, el espacio libertario no podía prescindir de acuerdos de este tipo. A esto se suma el propio marco normativo del sistema electoral: como explica Clerici (2013), para constituirse en partido nacional y poder presentar candidatos a presidente y vicepresidente es necesario, entre otros requisitos, contar con reconocimiento como partido de distrito en, al menos, cinco provincias. Como señalamos, LLA no funcionaba como partido político en sentido estricto, y el propio Partido Libertario que acompañó honoríficamente a Milei desde sus inicios tampoco terminó ocupando un lugar central en el armado nacional. No obstante, la Ley 26.571 de 2009 establece que los partidos de distrito que no integran partidos nacionales pueden conformar alianzas transitorias de alcance nacional, precisamente con el objetivo de presentar candidaturas (Clerici, 2013).

En este marco, la inscripción de LLA ante la Cámara Nacional Electoral para competir en las PASO de 2023 siguió dicha estrategia, incluyendo a catorce partidos, cuatro de ellos nacionales (Partido Demócrata, Partido Fe, Partido Renovador Federal, y Unión Celeste y Blanco) y diez distritales: el Partido Libertario (La Pampa), Ahora Patria (Salta), La Libertad Avanza (La Rioja), Fuerza Republicana (Tucumán), Ciudadanos a Gobernar (Chaco), Partido Renovador Federal Todos Unidos (Formosa), Acción por una Democracia Nueva (San Juan), Ciudadanos por Chubut (Chubut), Arriba Neuquén

(Neuquén) y Republicanos Unidos (Tierra del Fuego)¹⁰. De este modo, LLA adquirió formalmente la condición de coalición electoral, inscripta legalmente para competir en los comicios presidenciales de ese año. El desempeño alcanzado en esas elecciones, que abrió múltiples interrogantes sobre la dinámica del sistema de partidos en Argentina, será analizado en detalle en el capítulo siguiente.

6. Aproximaciones académicas a LLA

Para cerrar este capítulo, consideramos pertinente incorporar un apartado final con algunas de las caracterizaciones que distintos académicos y politólogos formularon sobre LLA en su etapa de crecimiento inicial. Sin pretender un análisis detallado de cada una de ellas, el propósito es mostrar cómo la irrupción del espacio libertario generó distintas lecturas en torno a su identidad, su estilo político y su rol dentro del sistema de partidos. En conjunto, estos aportes permiten ampliar el panorama analítico y dar cuenta de algunas de las múltiples formas en que la ciencia política y las ciencias sociales interpretaron la emergencia de LLA.

Por un lado, un aspecto destacado por los académicos tiene que ver con situar el surgimiento de LLA dentro de un clima epocal más amplio, donde su éxito temprano se inscribe en un fenómeno extendido: el ascenso de las extremas derechas y la creciente circulación de sus narrativas en el mundo occidental (Ramírez y Vommaro, 2024). En este sentido, Schuster y Stefanoni (2023) plantean que Milei encarna de manera paradigmática las “rebeldías de derecha” que atraviesan occidente, con discursos que interpelan el malestar social y la desconfianza hacia las élites políticas, en una línea comparable a las experiencias de Donald Trump en Estados Unidos o Jair Bolsonaro en Brasil. Sin embargo, distintos cientistas sociales subrayan la necesidad de marcar cierta distancia con estos procesos, ya que el fenómeno argentino no puede asimilarse de forma automática a ellos. Gené (2024), por ejemplo, observa que Milei comparte con estos líderes un discurso centrado en el anticomunismo y la denuncia del “marxismo cultural”, así como el antifeminismo y –fundamentalmente– un estilo y performance combativa hacia sus adversarios, desafiante de las instituciones establecidas. No obstante, tanto ella

¹⁰ Para más información consultar:

https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/datos/alianzas_paso2023.php

como Stefanoni (2023a) destacan que, a diferencia de Trump, que contó con el respaldo del Partido Republicano, o de Bolsonaro, que suplió su debilidad partidaria con apoyos provenientes de los sectores evangélicos, la agroindustria y los militares; el sostén de Milei resulta mucho más fragmentado y aluvional. En esa línea, el crecimiento de LLA refleja un ascenso más abrupto y acelerado, originado desde posiciones claramente más marginales que estas otras experiencias.

Dentro de ese marco, Morresi y Ramos (2023) proponen interpretar a LLA como parte de una corriente de ultraderecha, la llamada "derecha radical", es decir, una corriente que acepta las reglas de la democracia liberal pero rechaza algunos de sus principios fundamentales, como los derechos civiles de las minorías. En la misma dirección, Vommaro (2023b) plantea que Milei constituye un caso híbrido de líder de ultraderecha con rasgos populistas, que se expresan principalmente en su performance pública, caracterizada por dramatizar la indignación y el descontento social frente a la situación del país y frente a la dirigencia política tradicional. Así, podemos observar cómo este fenómeno combina elementos globales de la derecha radical con particularidades propias del escenario argentino.

Por otro lado, vinculado con las discusiones que recorren este capítulo, también aparece la pregunta acerca de si LLA puede ser considerado un partido político y cuál es su rol dentro del sistema de partidos argentino. En un primer nivel, como ya señalamos, LLA funcionó más como una coalición en sus inicios: surgió en la Ciudad de Buenos Aires y luego se expandió con el objetivo de competir por la presidencia en 2023, incorporando a distintos actores partidarios a su armado. Ahora bien, más allá del uso cotidiano de la expresión "partido político" para referirse de manera genérica a las opciones disponibles en una elección, la discusión politológica sobre si LLA constituye efectivamente un partido abre nuevas perspectivas y distintas interpretaciones académicas.

En este sentido, González (2023) subraya que el desarrollo vertiginoso del espacio libertario implicó grandes problemas. En términos organizativos, LLA exhibe una estructura caótica, sin escalafones definidos, jerarquías claras ni mecanismos institucionalizados para resolver conflictos internos. Desde una mirada analítica sobre los partidos, la ausencia de estos elementos constituye una debilidad significativa.

Por su parte, Schiavoni y Tschieder (2025) sostienen que la irrupción de LLA no debe reducirse a la aparición de un líder *outsider* o de una nueva fuerza electoral, sino que puede entenderse como un “partido desafiante”. Este tipo de partidos se caracteriza por introducir nuevos clivajes en la competencia y alterar los patrones de cooperación y conflicto existentes, aunque siempre dentro del marco institucional establecido. En el caso de LLA, según estos autores, el nuevo clivaje introducido es el discurso contra la “casta política”, que tensiona al mismo tiempo el ordenamiento interpartidario de dos grandes coaliciones que dominaban la política nacional, aspecto sobre el que volveremos en el próximo capítulo.

Finalmente, Lucca (2023) plantea la necesidad de considerar a LLA como una organización partidaria en sentido estricto, para comprender mejor su tipología y su carácter innovador. Retomando una categoría elaborada junto con Kestler y Krause (2013), el autor ubica a LLA dentro de los *Break-in Parties*, partidos que emergen en el contexto latinoamericano reciente y que escapan a las explicaciones clásicas sobre su origen. Estos partidos se distinguen por ser innovadores en dos dimensiones: desafiar el sistema de partidos establecido y la composición novedosa de sus élites. En esta clave, LLA no solo sería un partido desafiante, sino un *Break-in Party*, en tanto combina su emergencia en un escenario de representación en crisis (pospandemia) con un liderazgo *outsider* y élites provenientes de distintos mundos de las derechas. Sin embargo, Lucca (2023) advierte que la frontera entre caracterizar a LLA como un *Break-in Party* o como un partido antisistema es difusa y porosa, lo que deja abierta la pregunta sobre el rumbo futuro de esta fuerza política.

En definitiva, este capítulo buscó reconstruir los orígenes y la expansión de LLA, atendiendo tanto a las particularidades de su conformación inicial como a las distintas lecturas que generó en el plano académico. A lo largo del recorrido vimos cómo se la puede enmarcar en diversas categorías –coalición, partido desafiante, *Break-in Party*–, sin que ninguna de ellas logre captar plenamente su fisonomía. Estos debates muestran, en última instancia, las dificultades de encasillar a LLA en marcos analíticos tradicionales, al tiempo que permiten dimensionar mejor el carácter disruptivo de su aparición. Con este trasfondo, el capítulo siguiente analizará las elecciones de 2023,

cuando el experimento libertario debió medirse directamente con las dos grandes coaliciones que habían estructurado la competencia política en la última década.

CAPÍTULO 3: El ocaso de la dinámica bicoalicial: las elecciones de 2023 como punto de inflexión

En el presente capítulo abordaremos las elecciones presidenciales de 2023, un punto de inflexión en la dinámica política argentina reciente. Tras casi una década marcada por la consolidación del esquema bicoalicial en la competencia por cargos políticos nacionales, los comicios de 2023 introdujeron una ruptura significativa al abrir paso a un nuevo actor capaz de disputar el poder desde fuera de las coaliciones tradicionales: La Libertad Avanza.

El objetivo de este capítulo es analizar cómo se configuró ese escenario y qué factores explican el debilitamiento del bicoalicionismo como forma dominante de la competencia política. Partimos de la hipótesis de que el resultado electoral de 2023 no puede ser atribuido a un único factor, sino a la combinación de diversas dimensiones interrelacionadas. Entre ellas, destacan: las tensiones internas y problemas de coordinación dentro de las coaliciones; el desgaste derivado de las experiencias de gobierno; el deterioro económico y la pérdida de confianza en las élites políticas tradicionales; las transformaciones en los patrones de comportamiento electoral; la profundización de la polarización (ideológica y afectiva); y la creciente desnacionalización del sistema de partidos. En conjunto, estos factores erosionaron la estabilidad del esquema bicoalicial que había ordenado la competencia desde 2015 y dieron paso a un proceso de reconfiguración del sistema político, aún abierto.

A partir de esta hipótesis, analizaremos de forma cronológica el proceso electoral de 2023 –desde el período previo a las PASO hasta el resultado del balotaje–, incorporando lecturas académicas que contribuyen a comprender cómo se gestó esta transformación y cómo las principales coaliciones enfrentaron las tensiones que desembocaron en el triunfo de Milei. En este recorrido examinaremos el rol de las reglas electorales, la respuesta de los liderazgos dentro de las coaliciones, los cambios en el electorado y el modo en que la desnacionalización condicionó las estrategias partidarias. El propósito es identificar los principales factores que permiten interpretar el resultado electoral desde la perspectiva del sistema de partidos, reconociendo que el proceso estuvo atravesado también por

factores económicos, sociales y culturales más amplios, pero que exceden el recorte de esta investigación.

1. Las elecciones 2023 en contexto

Las elecciones argentinas de 2023 marcaron, por primera vez en la historia del país, cuatro décadas ininterrumpidas de democracia. En esta oportunidad se eligieron la fórmula presidencial, 130 diputados y senadores nacionales, 22 gobernadores y numerosos cargos provinciales y municipales. En este marco, las elecciones pusieron a prueba la capacidad de los principales espacios políticos para sostener sus coaliciones y adaptarse a un escenario de creciente fragmentación y desconfianza hacia la clase política tradicional.

1.1. El bicoalicionismo: ¿una estructura consolidada o en proceso de agotamiento?

A lo largo del capítulo 1 recuperamos diversos análisis sobre la dinámica que adquirió el sistema de partidos argentino en la última década: el bicoalicionismo (Cruz, 2021a; Cruz, 2021b; Degiusti y Scherlis, 2020; Vommaro y Gené, 2021). En línea con ello, Vommaro (2023b) señala que la disputa en esos años se ordenó en torno a dos coaliciones de alcance nacional, con una estructura y diferenciación programática basada en factores socioculturales: la coalición peronista (FdT) y la coalición de centroderecha (JxC).

Abal Medina (2023) sostiene que esta forma bipolar y polarizada de competencia, que se consolidó durante dos mandatos presidenciales, generó una etapa de gran estabilidad política entre 2011 y 2023. Dicha estabilidad se vincula también con la complejidad del diseño institucional argentino, que tiende a dificultar los cambios y favorecer la continuidad del *status quo*. En este sentido, el autor indica que “la lógica centrífuga de la propia polarización reforzaba las identidades y vaciaba el centro del sistema, lo que compensaba los malos resultados que ambas coaliciones tenían en el gobierno” (Abal Medina, 2023, p. 11).

De este modo, la polarización que caracterizó la disputa entre las dos principales coaliciones hasta 2023 –que llevó a Cruz (2021a) a hablar de un “bicoalicionismo polarizado”– resultó funcional al mantenimiento del esquema bipolar. La escena política fuertemente polarizada disciplinó durante años a los aliados de ambos bloques, reduciendo las posibilidades de éxito de cualquier fuerza “en el medio” y desalentando intentos rupturistas (Novaro, 2024). Por último, en el plano institucional, también se ha señalado que el mecanismo de las PASO contribuyó a reforzar este proceso de concentración, reduciendo la fragmentación y ordenando la competencia en torno a dos grandes polos (Abal Medina y Tullio, 2023).

Sin embargo, existían advertencias tempranas sobre los límites de esta dinámica. Cruz (2021a) ya en 2021 señalaba que la supervivencia del bicoalicionismo no estaba garantizada. Si las normas de funcionamiento o las reglas del juego electoral se alteraban, podía generarse un fraccionamiento de las preferencias ciudadanas y un retorno al desorden en la oferta electoral, poniendo fin a la dinámica bipolar.

Otros autores también cuestionaron la naturaleza de esta estructura. Gallo et al. (2025) afirman que “el esquema bicoalicional no vino a recomponer el lazo representativo ni a reorganizar las adhesiones alrededor de opciones identificables, sino que contuvo artificialmente la crisis de los partidos anteriormente existentes” (p. 6). Novaro (2024) complementa esta visión, argumentando que el desempeño de ambas coaliciones en el gobierno generó una creciente decepción y un rechazo hacia los partidos en su conjunto, provocando una nueva crisis de alineamientos y representación, comparable a la de 2001.

En la misma línea, Schiavoni y Tschider (2025) destacan que la propia candidatura de Milei ya planteaba interrogantes sobre el rol de los partidos políticos y las transformaciones recientes del sistema partidario argentino. El ascenso del candidato libertario, que logró gran popularidad en un período breve y sin pertenecer a ninguna de las dos coaliciones dominantes, evidenciaba que los contextos de crisis de representación y reacomodamiento del sistema de partidos constituían un terreno fértil para la emergencia de *outsiders*.

Asimismo, algunos análisis centrados en factores institucionales y en la normativa electoral vigente subrayan que las reglas electorales restrictivas –como las PASO– con frecuencia terminan acelerando la propia crisis que intentaban contener (Gallo et al.,

2025). Desde esta perspectiva, la normativa electoral habría funcionado menos como un mecanismo de estabilización del sistema –con la configuración de dos grandes coaliciones– que como un instrumento de contención temporal, que a la larga contribuyó al declive del esquema partidario establecido y propició el ascenso de un candidato de derecha radical como Milei.

El contexto socioeconómico también presagiaba un quiebre. Abal Medina (2023) señala una situación paradójica en los años previos a 2023: el deterioro de variables macroeconómicas –pobreza, estancamiento, inflación récord– se contraponía a la aparente consolidación del sistema político-partidario en dos grandes coaliciones. Según el autor, frente a esta anomalía, el sistema político enfrentaba dos posibles caminos: o bien los partidos lograban estabilizar la situación económica desde el gobierno, o la creciente inestabilidad terminaría proyectándose sobre la esfera política, desestabilizando al propio sistema de representación y abriendo espacio a LLA.

No obstante, como advierten Kessler y Vommaro (2023), el crecimiento de Milei no fue solo un efecto mecánico de la crisis económica, sino también la manifestación de un desplazamiento ideológico en amplios sectores de la sociedad argentina. En este sentido, diversos estudios señalan que en los últimos años se produjo un corrimiento hacia la derecha de la opinión pública, evidenciado en la expansión de actitudes políticas asociadas a imaginarios meritocráticos, a una ideología de fuerte individualismo y encuestas que registran un incremento en la proporción de votantes que se identifican con posiciones de derecha (Vommaro, 2023b; Ramírez y Vommaro, 2024). Vinculado con ello, el éxito de JxC en la construcción de un electorado de centro-derecha y en la legitimación de discursos antes minoritarios –como la austeridad fiscal y la crítica al Estado social peronista– preparó el terreno para que el discurso de Milei radicalizara estos componentes y ampliara su alcance (Ramírez y Vommaro, 2024).

Por último, las elecciones de 2023 se enmarcan en un clima político regional (latinoamericano) caracterizado por la debilidad de las coaliciones de gobierno, la volatilidad electoral y la tendencia a castigar a los oficialismos (Stefanoni, 2023b). En suma, este entramado de factores económicos, ideológicos y regionales resulta crucial para comprender los límites que enfrentó la estructura bicoalicional y las condiciones que facilitaron su ruptura.

1.2. El rol de los liderazgos en la dinámica coalicional

Al analizar el desempeño de las coaliciones, resulta imprescindible considerar el papel de los liderazgos. A diferencia de elecciones anteriores, Argentina ingresó a la contienda de 2023 sin los dos principales referentes políticos de la última década – Mauricio Macri y Cristina Kirchner– encabezando las boletas (Stefanoni, 2023b). Según Natanson (2023), esta situación refleja la pérdida de poder relativo de los liderazgos históricos dentro de sus respectivas alianzas, aunque por motivos distintos en cada caso.

En el caso de Macri, el desgaste derivado del fracaso económico de su gestión, la derrota electoral de 2019 y los bajos niveles de intención de voto registrados en las encuestas lo llevaron a apartarse de la competencia presidencial. No obstante, su proceso de no postulación no implicó una transición ordenada: mantuvo el suspenso para conservar influencia y condicionar a los posibles sucesores en JxC (Novaro, 2024). En el caso de Cristina Kirchner, su decisión de no participar en las elecciones estuvo asociada al peso de las causas judiciales en su contra, lo que a su vez se vinculó con una idea de “proscripción”, un recurso discursivo de fuerte carga simbólica en la tradición política peronista (Natanson, 2023). Sin embargo, a diferencia de 2019, su capacidad para definir la fórmula presidencial en 2023 se encontraba severamente limitada (Stefanoni, 2023b).

Estas transformaciones pueden comprenderse también bajo la luz de algunos de los planteos teóricos que desarrollamos en el capítulo 1 sobre el funcionamiento de las coaliciones en la historia política argentina. Como señala Tcach (2011), un problema estructural de la política argentina se relaciona con la falta de mecanismos institucionalizados para resolver la sucesión de líderes dentro de las alianzas, donde la tentación hegemónica puede transformar la coalición en una herramienta de expresión de intereses individuales. En última instancia, en consonancia con el planteo de Natanson (2023), la pérdida de capacidad de conducción de los dos grandes liderazgos revela un fenómeno más profundo que el mero desgaste individual: un descontento social más amplio con el estado actual de la política y una voluntad de explorar alternativas nuevas, ya sean proyectos de centro o liderazgos más decididos y confrontativos.

1.3. La definición de candidaturas: entre la unidad y la fragmentación

Las formas que adoptó la definición de candidaturas presidenciales en JxC y el FdT ofrecen un prisma clave para comprender la etapa preelectoral de 2023 y anticipar las fracturas que se manifestarían posteriormente en cada espacio. A continuación, examinaremos ambos casos de manera separada, atendiendo a las particularidades que asumió en cada coalición el proceso de selección de candidatos.

1.3.1. Unión por la Patria: el esfuerzo de la unidad

El FdT, como se señaló en el capítulo 1, atravesó una profunda crisis interna tras las elecciones legislativas de 2021, marcada por acusaciones cruzadas, renunciaciones ministeriales y una relación conflictiva entre los líderes. La falta de diálogo entre el presidente y la vicepresidenta derivó en un progresivo desgaste del gobierno y la pérdida de centralidad presidencial (Stefanoni, 2023b; Schuliaquer, 2022).

A este cuadro de fragmentación se sumó, en agosto de 2022, la incorporación de Massa como ministro de Economía, concentrando áreas claves como la de Desarrollo Productivo y Agricultura, Ganadería y Pesca, además de las relaciones con los organismos multilaterales de crédito (Dapelo y Jastreblansky, 2022). Este reordenamiento marcó un nuevo esquema de poder dentro del oficialismo y situó a Massa como un “superministro”. Desde entonces, comenzaron a cobrar fuerza las versiones que lo ubicaban como potencial candidato presidencial, incluso cuando él mismo lo negaba públicamente (Stefanoni, 2023b). Como menciona Novaro (2024), la dinámica interna del FdT durante su último año y medio en funciones se reestructuró en torno a un pacto de gobernabilidad entre Cristina Kirchner y Massa, orientado a contener el deterioro económico y sostener la gestión.

Ya en el período estrictamente electoral, la coalición adoptó el nombre Unión por la Patria (UxP), conservando la mayoría de sus socios y apostando a un intento de relanzamiento del espacio político. En el agitado cierre de listas de junio de 2023, Daniel Scioli y Eduardo “Wado” de Pedro se perfilaban como los principales precandidatos oficialistas, representando a distintos sectores internos: el primero, más próximo a los gobernadores y al peronismo tradicional; el segundo, identificado con La Cámpora y el kirchnerismo (Cafferata, 2023). Sin embargo, en las horas previas al cierre, Massa obtuvo el respaldo

de la mayoría de los gobernadores del PJ, quienes impulsaron su postulación como candidato de unidad, logrando incluso la adhesión de Alberto Fernández y Cristina Kirchner, enfrentados desde hacía más de un año (Música Díaz, 2023). La decisión reflejó su capacidad para construir consensos en un contexto de alta fragmentación. Pese al desgaste de la gestión, la coalición logró sostener un grado de unidad similar al de 2019, presentando finalmente dos fórmulas: Sergio Massa–Agustín Rossi (el acuerdo de unidad) y Juan Grabois–Paula Abal Medina (una propuesta alternativa). El proceso evidenció la complejidad de los equilibrios internos de una coalición que, aún en crisis, logró preservar su unidad electoral.

1.3.2. Juntos por el Cambio: la expresión abierta de la fragmentación

Mientras el oficialismo buscaba la unidad, la principal fuerza opositora experimentó el proceso inverso: las tensiones internas y las disputas por el liderazgo se expresaron abiertamente en la definición de candidaturas. Desde la derrota de 2019, Macri promovió a Patricia Bullrich a la presidencia del PRO para contener el ascenso de Horacio Rodríguez Larreta y evitar que se consolide como único referente del espacio –una dinámica vinculada con los problemas de sucesión de liderazgo mencionados previamente–. A partir de entonces, se delinearon dos corrientes internas: una moderada, encabezada por Larreta; y otra más derechista, inclinada hacia el orden y la confrontación, liderada por Bullrich (Morresi y Ramos, 2023). En la prensa, esta disputa fue sintetizada bajo la oposición entre “palomas” y “halcones”.

La pugna por el liderazgo de la coalición derivó en la conformación de dos proyectos electorales enfrentados de cara a las PASO de 2023. Según Gené (2024), estas internas evidenciaron un partido desorganizado y una disputa encarnizada. En lo que respecta a las candidaturas, Larreta se presentó con un perfil moderado, buscando trascender la lógica de la "grieta" y sustentando su estrategia en la negociación política y la búsqueda de consensos para las reformas (Stefanoni, 2023b; Vommaro, 2022). Por su parte, Bullrich, con el respaldo de Macri, interpretó que la derrota de 2019 se debió a una estrategia excesivamente moderada (Vommaro, 2022). Frente a ello, construyó su candidatura desde un discurso centrado en el orden, la autoridad y la confrontación con la protesta social, resumido en la consigna de campaña “si no es todo, es nada” (Stefanoni, 2023b; Gené, 2024).

Aunque la disputa principal dentro de la coalición enfrentó a dos figuras del PRO, la UCR también buscó incidir en el proceso. Sin embargo, dado que ni Larreta ni Bullrich estaban dispuestos a ceder el liderazgo presidencial, el radicalismo vio reducida su capacidad de negociación y terminó articulando apoyos diferenciados en función de las oportunidades de acceso a cargos que ofrecían ambos espacios, ocupando las vicepresidencias en ambas fórmulas: Gerardo Morales con Larreta y Luis Petri con Bullrich (Novaro, 2024). En los niveles subnacionales se replicaron múltiples internas, con la competencia territorializada entre listas alineadas a una u otra precandidatura.

En el marco de esta interna, también emergieron interpretaciones tempranas dentro de JxC respecto del ascenso del espacio libertario, particularmente en el sector vinculado a Bullrich. Según Vommaro (2022), para esa corriente, el crecimiento de LLA era resultado de la falta de una oferta atractiva de JxC para el electorado conservador, en expansión durante los últimos años. En la misma línea, Morresi y Ramos (2023) señalan que, más allá de los diagnósticos programáticos compartidos, existían afinidades discursivas entre ambas derechas, caracterizadas por una retórica de fuerte impugnación hacia sus adversarios políticos, a quienes concebían como una amenaza para los valores de la República y la libertad. Estas lecturas preelectorales resultan especialmente relevantes si se tiene en cuenta que la persistencia del bicoalicionismo en nuestro sistema político nacional dependió, en buena medida, de la capacidad de las dos grandes coaliciones de concentrar las preferencias electorales y absorber a terceras fuerzas en disputa. En ese marco, el debate interno sobre la posibilidad de incorporar al espacio emergente de Milei dentro de JxC (alternativa que fue finalmente descartada) se reveló, con el tiempo, como una decisión estratégica de alto costo.

En suma, los análisis coinciden en que las tensiones internas resultaron altamente perjudiciales para JxC. La coalición se mostró sin un liderazgo centralizado, descoordinada y atravesada por conflictos que se replicaron en numerosos distritos provinciales (Gené, 2024). Estas divergencias, lejos de resolverse en la competencia interna, acentuaron la fractura entre dos proyectos políticos difícilmente conciliables dentro de un mismo espacio¹¹. En última instancia, la coalición evidenció una limitada

¹¹ De hecho, encuestas preelectorales mostraban que quienes se inclinaban por Larreta no votarían por Bullrich, y viceversa. En ese escenario, si ambos continuaban presentándose como opciones abiertamente

capacidad para articular un liderazgo integrador y sostener una identidad política compartida.

1.4. La Libertad Avanza en el entramado político preelectoral

Mientras el peronismo y la coalición opositora atravesaban disputas internas por la definición de sus candidaturas de cara a las PASO, el espacio encabezado por Milei llegó a la contienda electoral sin competencia interna y con una estrategia de liderazgo fuertemente personalista. A diferencia de las elecciones presidenciales de 2019, en 2023 a la derecha de JxC no se encontraba “la pared”, sino LLA.

Dentro del esquema bicoalicional, el principal desafío lo enfrentó la coalición cambiemita, en la medida en que el candidato libertario disputaba directamente su electorado y ponía en tensión su discurso histórico: JxC ya no podía erigirse como el único portador de banderas de cambio disruptivo o renovación política. A ello se sumaba que el crecimiento de Milei implicó la expansión de estas ideas de cambio en un terreno comunicacional especialmente favorable: los medios de comunicación y las redes sociales constituyen su espacio originario (Montero et al., 2023). Milei se consolidó como figura pública a partir de sus intervenciones mediáticas, conformando una comunidad digital que supo capitalizar durante la campaña de 2023 para disputar la agenda pública y posicionarse como una alternativa competitiva.

El candidato libertario se presentó como un actor abiertamente disruptivo en el escenario electoral, tanto por su estética personal como por la radicalidad de sus propuestas de campaña. En sintonía con expresiones de derecha radical global, se manifestó en contra del aborto y del feminismo, promovió una “batalla cultural” frente a lo que consideraba una mentalidad “anticapitalista” y rechazó la denominada “ideología de género”, posicionándose claramente a la derecha de JxC (Morresi y Vicente, 2024). En cuanto a sus principales ejes programáticos, durante la etapa pre-PASO adquirieron centralidad el denominado “Plan Motosierra” (que proponía una drástica reducción del Estado mediante el cierre de ministerios), la dolarización de la economía, la libre portación de armas y la implementación de un sistema de “vouchers educativos”. Si bien algunas de estas

antagónicas, la coalición corría el riesgo de perder un importante caudal electoral tras las PASO (El Diario AR, 2023).

iniciativas fueron atenuadas o perdieron protagonismo a medida que avanzó la competencia electoral, su incorporación al debate público representó una novedad significativa ya que introdujo en la agenda temas y enfoques que hasta entonces no formaban parte de la discusión política nacional (Lesgart, 2023).

Como señala Novaro (2024), desde fines de 2022 Milei fue el único dirigente con una candidatura presidencial confirmada, lo que le otorgó una ventaja significativa frente al prolongado proceso de definición interna que atravesaban las dos grandes coaliciones. En ese marco, hacia mayo de 2023, diversas encuestas lo ubicaron en el tercer lugar de la contienda, con más del 20% de intención de voto y un apoyo transversal, aunque con mayor presencia entre varones de clases medias bajas (Stefanoni, 2023b). Este crecimiento en la intención de voto despertó ciertas alarmas dentro del peronismo, tradicional receptor de buena parte de ese electorado. De hecho, antes de los comicios algunos análisis –como el de Ramírez (2023)– advertían que Milei lograba captar votantes desencantados de las dos alternativas “mainstream”, a quienes ofrecía una vía de expresión del descontento y la frustración con el sistema político establecido. Así, mientras algunos interpretaron su futuro voto como una expresión de esperanza, otros lo leyeron como el resultado de una combinación de furia y desafección hacia la política tradicional.

Por otra parte, como el espacio de LLA no se desarrolló en aislamiento respecto del resto del sistema político, resulta relevante considerar los vínculos estratégicos que mantuvo con las principales coaliciones. En particular, desde comienzos de 2023, Macri buscó fortalecer los puentes con Milei con el objetivo de utilizarlo como instrumento de presión en el debate ideológico, tanto frente al oficialismo como ante sus propios rivales internos (Novaro, 2024). Siguiendo a Murillo y Oliveros (2024), así como la polarización resultó funcional al mantenimiento del esquema bipolar en estos años, es interesante remarcar que tanto al candidato moderado de JxC como al peronismo les resultaba funcional la candidatura de Milei. Tal como señalan estos autores, bajo la presunción de que Milei no representaba una amenaza electoral real, la postulación libertaria servía a distintos fines: para el sector larretista, podía restarle apoyo a Bullrich en la interna opositora; para el peronismo, contribuía a dividir a la oposición y reducía el riesgo de una derrota en primera vuelta.

Sin embargo, cabe ir un paso más allá y advertir que la persistencia de la “grieta” y el recurso a la polarización como mecanismo ordenador del sistema político quizás encubría un fenómeno distinto: que la estabilidad bicoalicional no descansaba tanto en la polarización ideológica como en los propios rasgos institucionales del sistema –las reglas electorales y el esquema de las PASO– que hasta entonces habían contribuido a estructurar la competencia. Desde esta perspectiva, una lectura errónea de los efectos políticos de la polarización podía, paradójicamente, propiciar un escenario de desorden electoral y fragmentación del voto, en lugar de fortalecer la lógica bicoalicional que había caracterizado al sistema.

1.5. Las elecciones subnacionales como antesala del escenario nacional

Antes de las elecciones primarias nacionales de agosto de 2023, a lo largo y ancho del país se habían realizado elecciones provinciales. Como se señaló en el capítulo 1, esto es posible porque la fijación de los calendarios electorales provinciales constituye una potestad exclusiva de los gobernadores, quienes pueden decidir sobre la concurrencia o el desdoblamiento según su conveniencia política (Oliveros y Scherlis, 2004). En este sentido, resulta relevante recuperar los resultados de esos comicios ya que fueron delineando ciertas tendencias y configurando expectativas respecto de las elecciones nacionales de agosto. No obstante, en contextos multinivel y con sistemas de partidos caracterizados por la desnacionalización y la descentralización electoral como el argentino, la variabilidad de las alianzas y del comportamiento partidario y electoral en los distintos territorios complejiza la lectura de los resultados subnacionales (Karamaneff y Jacobsohn, 2025).

Particularmente, en 2023 sólo cuatro distritos (Catamarca, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Entre Ríos y Buenos Aires) realizaron sus elecciones provinciales en simultáneo con la presidencial. Los dieciocho restantes adelantaron sus comicios¹². Sin ahondar en los detalles de cada elección, pueden destacarse algunos rasgos generales. En primer lugar, el oficialismo nacional ya mostró signos de fragmentación en su dimensión federal, evidenciado en el adelantamiento de los calendarios por parte de varios gobernadores

¹² A excepción de Corrientes y Santiago del Estero que, debido a intervenciones federales en el pasado, votan dos años después que el resto de las provincias.

peronistas que buscaron desvincular sus disputas locales del escenario nacional (Novaro, 2024). Pese a ello, la estrategia resultó insuficiente en numerosos casos: varios oficialismos provinciales fueron derrotados, incluso en distritos donde el peronismo nunca había perdido, como San Luis, San Juan, Chaco, Entre Ríos y la brevemente recuperada Santa Fe. En varios de ellos, además, el voto peronista alcanzó mínimos históricos.

En contraste, el panorama para JxC fue favorable. Por primera vez desde su conformación, la coalición se impuso en 10 de las 24 gobernaciones (Gené, 2024). JxC conquistó provincias donde nunca había triunfado como Neuquén y San Luis, recuperó otras que hacía décadas permanecían bajo dominio peronista, como Chaco, Chubut y San Juan, y logró una amplia victoria en Santa Fe (Novaro, 2024). Así, fue consolidándose como la principal alternativa opositora a nivel nacional, generando expectativas favorables en la antesala de las PASO.

Por otro lado, LLA mostró un desempeño mucho menos destacado. Como se señaló previamente, esta fuerza intentó articular alianzas locales con figuras tradicionales de la política provincial, contradiciendo su retórica anticasta. En términos generales, el espacio no obtuvo ninguna gobernación ni conquistó ciudades de relevancia demográfica (Schiavoni y Tschieder, 2025). En la mayoría de los distritos, el rendimiento electoral de sus candidatos fue débil, sin superar el 10% de los votos (Karamanef y Jacobsohn, 2025).

En suma, los resultados provinciales configuraron un mapa que anticipaba un escenario competitivo, todavía dominado por las dos principales coaliciones. En este marco, Cristina Kirchner anticipó una “elección de tercios”, señalando que en las PASO el piso electoral sería más determinante que el techo (Stefanoni, 2023a). Esta interpretación, además de marcar el tono de las expectativas, se convirtió en una clave analítica para comprender la dinámica de las primarias que examinaremos a continuación.

2. Las elecciones primarias de 2023: interpretaciones y alcances

El 13 de agosto de 2023 se realizaron las PASO para definir las fórmulas que competirían en las elecciones generales. En esta oportunidad, se presentaron 27 fórmulas dentro de 15 agrupaciones políticas, lo que constituyó una cifra récord en la historia

electoral argentina (Gallo et al., 2025). Finalmente, sólo 5 de ellas superaron el umbral del 1,5% de los votos válidos. La fórmula de LLA encabezada por Milei-Villarruel resultó la más votada, con un 29,86% de los votos. Al interior de JxC, la lista Bullrich-Petri se impuso por sobre la de Larreta-Morales (16,81% sobre 11,19%), concentrando entre ambas un 28% de los votos. En el caso de UxP, Massa-Rossi resultó triunfante por sobre Grabois-Abal Medina (21,43% sobre 5,85%), concentrando un 27,28% entre ambas. Además, la fórmula de Hacemos por Nuestro País encabezada por Juan Schiaretti superó el piso electoral con un 3,71% de los votos, junto con la del Frente de Izquierda y de los Trabajadores liderada por Myriam Bregman, con el 2,61%. De este modo, los resultados confirmaron la hipótesis de una “elección de tercios”, en la que participó el 70,43% del electorado habilitado¹³.

En primer lugar, los resultados validaron la tendencia, señalada por varios análisis preelectorales, de un desplazamiento del escenario nacional hacia la derecha (Lesgart, 2023; Vommaro, 2023b). No obstante, las principales consultoras fallaron en sus pronósticos, ya que la mayoría ubicó a Milei en el tercer lugar, incluso por debajo del 20% de los sufragios. De hecho, en la interna de JxC, encuestadoras como Opina Argentina, Management & Fit, Nueva Comunicación e Innovación Política y Desarrollo (IPD) proyectaban como ganador a Larreta sobre Bullrich (Infobae, 2023a).

En uno de los primeros análisis posteriores a las PASO, Burdman (2023) sostiene que Milei, con este resultado electoral, vino a romper los esquemas establecidos. Según el autor, el “movimiento mileísta” desarticuló las configuraciones electorales tradicionales y conformó un electorado nuevo y autónomo: "es una criatura con vida propia que ya camina sola" (Burdman, 2023). Sobre algunos de estos puntos volveremos más adelante.

La sorpresa del resultado en el arco político, mediático y académico se explica según Saferstein (2024) por una mirada que no atendió a transformaciones sociales y socioculturales más amplias, más allá del desgaste de los partidos tradicionales y la crisis económica. Mutti (2025) coincide, señalando que los verdaderos derrotados fueron los aparatos partidarios tradicionales, incapaces de interpelar a un electorado movilizado por

¹³ A menos que se indique lo contrario, todos los datos electorales cuantitativos (porcentajes de votos, participación y abstención) presentados en este capítulo 3 fueron recuperados del escrutinio definitivo publicado por la Cámara Nacional Electoral. Para más información visitar: <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/btn/elecc2023.php>

nuevos fundamentos. Las PASO abrieron así interrogantes sobre la sostenibilidad del voto a Milei y la capacidad de las coaliciones tradicionales para recuperarse en las generales de octubre (Mutti, 2025).

2.1. Las PASO como mecanismo electoral: efectos políticos y simbólicos

Como parte del sistema electoral argentino, las PASO ejercen una influencia significativa en el comportamiento y las estrategias de los partidos y coaliciones en la antesala de la competencia general. Si bien este aspecto fue abordado en apartados previos, resulta pertinente retomarlo para comprender los procesos que se desplegaron durante los comicios de 2023 y la relevancia que adquirió esta instancia en la dinámica posterior.

Al involucrar a la totalidad del electorado, las primarias operan como una suerte de simulacro de la primera vuelta, generando el clima político y las expectativas que anteceden a la elección general (Stefanoni, 2023a). En ese sentido, las PASO acarrearán una serie de efectos –tanto reales como simbólicos– que inciden en las percepciones del electorado y en las estrategias de las coaliciones. Estos efectos han sido analizados en profundidad por Gallo et al. (2025), cuyas reflexiones permiten comprender la dinámica posterior al 13 de agosto.

Desde esta perspectiva, los autores sostienen que, como primera fase del ciclo electoral trifásico, las PASO “catapultaron al líder de LLA como candidato presidencial más apoyado popularmente” (p. 7). Esto se explicaría, en primera instancia, porque Milei emergió fortalecido al ser el más votado, volviéndose más atractivo para votantes iniciales indecisos. A ello se sumó el denominado “efecto batacazo”: su triunfo, tras ser subestimado por encuestas y medios, alteró las expectativas y reforzó su imagen de liderazgo.

Asimismo, la investigación de Gallo et al. identifica una “transmutación emocional” en torno a Milei. Parte del electorado libertario, compuesto por votantes enojados movilizados por la obligatoriedad de votar, habría utilizado el voto como expresión de hartazgo. Sin embargo, el resultado inesperado de las PASO habría generado un desplazamiento emocional en esos votantes, quienes pasaron de manifestar frustración a

concebir expectativas de cambio y posibilidad de triunfo, sugiriendo un impacto positivo en su comportamiento electoral posterior. Este proceso guarda relación con interpretaciones preelectorales que ya conceptualizaban el voto a Milei en términos de “voto por frustración” o “voto por esperanza” (Ramírez, 2023).

Por último, las PASO también tuvieron efectos significativos sobre la interna de JxC. En este sentido, los autores destacan el “efecto pernicioso de las primarias divisivas”, según el cual la única coalición que atravesó una competencia interna abierta y polarizada resultó ser la más perjudicada tras los comicios. En suma, todos estos factores contribuyeron a que Milei se convirtiera en el nuevo centro de gravedad del sistema político pos-PASO, alterando las estrategias de las principales coaliciones y reconfigurando, al mismo tiempo, parte del comportamiento del electorado.

2.2. Tendencias en transformación: la sociología electoral del voto a Milei

Continuando con el análisis de los factores que permiten comprender las tensiones que atravesaron las dos coaliciones dominantes en las elecciones de 2023, cabe incorporar ciertas tendencias emergentes vinculadas con el comportamiento electoral. En líneas generales, los estudios previos sostenían que el voto en Argentina tendía a estructurarse en torno a clivajes socioeconómicos relativamente estables: los sectores populares mostraban una mayor adhesión identitaria y respaldo electoral al peronismo, mientras que las clases medias y altas se inclinaban por la coalición de centro-derecha (Casullo y Ramírez, 2023). Esta regularidad, sin embargo, parece haber comenzado a modificarse en las PASO de 2023, donde el electorado de Milei-Villarruel mostró una marcada heterogeneidad.

Según Antenucci et al. (2024), al comparar la performance electoral de Milei entre grandes centros urbanos y localidades pequeñas, se advierten comportamientos opuestos: mientras que en las localidades con menor densidad poblacional y mayores niveles socioeconómicos LLA obtuvo resultados favorables –al igual que JxC–, en los grandes centros urbanos el patrón se invierte, y Milei mejora su desempeño en zonas con menores niveles socioeconómicos, donde también se impone UxP. Esta distribución aparentemente contradictoria puso de relieve dos dinámicas complementarias. Por un lado, Milei logró romper el anclaje geográfico clásico, según el cual las provincias más

prósperas del centro del país votaban predominantemente por JxC, y las del norte y sur, por el peronismo (Gené, 2024; Stefanoni, 2023a). Por otro lado, la composición sociodemográfica de su electorado mostró una clara concentración entre hombres jóvenes (16-29 años), pero no se agota en ese segmento: su voto fue transversal en términos socioeconómicos en distintas ciudades y departamentos (Antenucci et al., 2024).

Diversos análisis buscan explicar las razones detrás de esta composición heterogénea del electorado mileísta. Pascual (2023) sostiene que el voto a Milei se inscribe en un contexto de deterioro social generalizado, y canaliza el descontento responsabilizando tanto a la dirigencia kirchnerista-peronista como a la macrista. En una línea similar, Semán y Welschinger (2023) señalan que el libertario consiguió captar a los desencantados de ambos polos, encausando malestares diversos hacia una oferta política novedosa.

En relación con el cambio en los clivajes socioeconómicos, estos autores subrayan que el discurso anticasta y promercado logró interpelar también a sectores populares, convirtiéndose en una narrativa que se hizo oír en una multiplicidad de sujetos, más allá de las juventudes y los varones: atravesó de manera transversal las cuadrículas sociodemográficas (Semán y Welschinger, 2023; Stefanoni, 2023a). De hecho, muchos de los votantes que más dependían de lo público y que sufrían las consecuencias de la inflación, la inseguridad y el acceso a bienes básicos, encontraron en el relato libertario una explicación a su malestar, que atribuía las causas de sus problemas a una “casta política” privilegiada y desconectada de la realidad. En este sentido, el propio candidato interno de UxP, Juan Grabois, reconoció que parte de su electorado potencial se había volcado a Milei (Pascual, 2023), confirmando el carácter transversal del fenómeno.

En síntesis, como destacan Semán y Welschinger (2023), detrás del voto a Milei emergió un reclamo de eficiencia, protección y orden, junto con un cuestionamiento al privilegio. En este contexto, las clasificaciones tradicionales de la sociología electoral resultaron insuficientes para dar cuenta de una realidad política en transformación, donde las motivaciones del voto se vuelven más difusas y heterogéneas. Estas tendencias incipientes, que se profundizarían en las elecciones generales, contribuyen a comprender con mayor amplitud la recomposición del mapa electoral argentino.

2.3. Las estrategias y tensiones en las coaliciones tras las primarias

Los resultados de las PASO generaron dinámicas diferenciadas entre las coaliciones de cara a las elecciones generales. A fin de comprender mejor las estrategias y lecturas que siguieron a esta instancia, analizaremos por separado cada coalición, dado que las internas y los desafíos posteriores no fueron equivalentes.

Por un lado, en el caso de UxP, como era previsible, Massa se impuso con claridad sobre Grabois. Para el oficialismo, el resultado representó la confirmación de sus principales temores: el peronismo obtuvo uno de sus peores desempeños históricos, con una nueva reducción de su piso electoral (Burdman, 2023). En este marco, el desafío de UxP hacia las elecciones generales consistía en recuperar su base electoral tradicional, históricamente superior al 35%, en un contexto adverso: su candidato era, simultáneamente, el ministro de Economía de una economía en crisis (Vommaro, 2023a).

Por su parte, JxC enfrentó un escenario poselectoral más complejo, signado por la fuerte competencia interna y las tensiones que ésta dejó al descubierto. Contra la mayoría de los pronósticos, no logró convertirse en la fuerza más votada ni erigirse como la principal oposición en las PASO (Gené y Vommaro, 2023). De acuerdo con Novaro (2024), las primarias de 2023 constituyeron una experiencia traumática para JxC. En un contexto de aguda frustración y desconfianza social, la utilización de las PASO para definir liderazgos y una candidatura presidencial lejos de resolver los conflictos internos, terminó por profundizarlos. Al mismo tiempo, la autoconfianza con la que la coalición encaró el desafío electoral –sustentada en encuestas favorables y en los buenos resultados obtenidos en elecciones distritales previas– llevó a que los candidatos asumieran casi como un hecho que quien resultara vencedor se convertiría en el próximo presidente (Novaro, 2024). Este punto resulta clave, ya que la seguridad con la que los candidatos enfrentaron la contienda derivó en una competencia radicalizada, una verdadera “lucha a muerte” que terminó devaluando a la coalición ante el electorado y desprestigiando a ambos postulantes.

Todo ello condujo a que Patricia Bullrich, pese a haber obtenido una contundente victoria sobre Larreta, quedase en una posición incómoda tras las PASO (Stefanoni, 2023a). Lejos de consolidarse como la candidata más competitiva, tuvo menos llegada que Milei como portavoz del “cambio” demandado por la mayoría de los votantes (Gallo et al., 2025).

Así, siguiendo lo planteado por Vommaro (2023a), los principales desafíos que enfrentaba JxC tras las primarias consistían, por un lado, en recomponer los vínculos entre sus distintos sectores internos, y por otro, en retener a los votantes del precandidato derrotado.

En estrecha relación con lo anterior, diversos autores coincidieron en que el ascenso libertario implicó una profunda merma del voto cambiemita (Novaro, 2024). En este sentido, tal como señalan Gené y Vommaro (2023), el pasaje de un esquema bicoalicial a una competencia de tercios supuso que los fracasos de una coalición ya no fueran automáticamente capitalizados por la otra, dado que emergió un tercer actor listo para disputar ese descontento. Incluso investigaciones centradas en la agenda mediática observaron cómo, tras el resultado de las PASO, la cobertura periodística reorientó su atención hacia Milei, relegando a los demás contendientes. Arcangeletti et al. (2024) destacan que, antes de las primarias, la atención de los medios se concentraba en Massa y en la interna entre Bullrich y Larreta; mientras que, tras los comicios, el sorpresivo desempeño del líder libertario lo convirtió en el principal protagonista mediático durante la campaña hacia las elecciones generales. En consecuencia, la discusión pública se estructuró cada vez más en torno a la contraposición Milei-Massa, mientras la figura de Bullrich se fue desdibujando. Los sondeos pos-PASO confirmaron el crecimiento de Milei y su consolidación como primera fuerza nacional, en contraste con las expectativas de las consultoras previo a agosto (Gallo et al., 2025).

En última instancia, consideramos que este proceso evidenció un desplazamiento parcial del eje de polarización. Si Milei logró capitalizar el descontento social y superar a Bullrich, fue en parte porque el clivaje “kirchnerismo/antikirchnerismo”, sobre el que la candidata de JxC había estructurado su campaña, habría dejado de ser el principal eje ordenador del voto (Gallo et al., 2025). En los meses transcurridos entre las primarias y las generales, UxP optó por confrontar directamente con el fenómeno libertario, mientras que el apoyo público de Macri a Milei generó una confusión discursiva en JxC. Esta situación favoreció a Massa, quien encontró en la confrontación con Milei una oportunidad de reposicionamiento (Burdman, 2023). De este modo, como sostienen Semán y Welschinger (2023), cuando el régimen de polarización entre dos coaliciones que se alternaron en el poder durante una década comenzó a mostrar signos de

agotamiento e incapacidad para integrar nuevas experiencias sociales, aquellos que hablan diferente empezaron a ser escuchados.

2.4. Las PASO en el marco de un sistema partidario desnacionalizado

Por último, una lectura territorializada de los resultados electorales del 13 de agosto es crucial para nuestro análisis. El dato más destacable que dejaron estos comicios fue el triunfo de Milei en 16 de los 24 distritos, incluyendo victorias en 6 de las 11 provincias que nunca había visitado, y obteniendo resultados contundentes (con más del 60% de los votos) en localidades pequeñas y remotas (Karamaneff y Jacobsohn, 2025). En este sentido, el desdoblamiento electoral entre las elecciones provinciales y nacionales contribuyó a profundizar la fragmentación temprana de las dos principales coaliciones y confirmó el profundo desacople entre la política subnacional y la nacional, característico del sistema partidario desnacionalizado (Escolar, 2013; Varetto, 2014).

En este caso particular, dado que los candidatos locales de Milei habían fracasado en las elecciones provinciales desdobladas, se había subestimado seriamente su capacidad electoral, lo que hizo aún más sorprendente su primer lugar en las elecciones nacionales (Gené, 2024; Stefanoni, 2023a). Las explicaciones sobre este fenómeno comenzaron a circular tempranamente en la literatura académica. Por un lado, el desempeño de Milei se vincula con la creciente fragmentación geográfica de las preferencias electorales, mencionada previamente. Retomando lo planteado por Burdman (2023), aunque Milei ganó en muchas provincias, su fortaleza fue especialmente notoria en las geografías más localistas, aquellas donde a nivel provincial predominan los partidos de distrito. En relación con ello, Karamaneff y Jacobsohn (2025) destacan que el fenómeno de los provincialismos¹⁴ en Argentina pareció verse reforzado –ya desde las PASO– por la aparición de Milei, quien logró conectar con el sentimiento local sin adoptar un discurso

¹⁴ Siguiendo la definición de Karamaneff y Jacobsohn (2025): “Utilizamos el concepto de “provincialismo” para referir a las coaliciones subnacionales autónomas, con un fuerte componente identitario local, que presentan una alineación relativa con las fuerzas políticas nacionales y una capacidad estratégica para negociar recursos y políticas en función de sus intereses específicos. Estas coaliciones se caracterizan por su capacidad de articulación dentro de una provincia, integrando sectores diversos que a menudo tienen objetivos comunes en lo local, pero que pueden tener posturas divergentes a nivel nacional. Esta configuración les permite adaptarse a las dinámicas federales y actuar de manera independiente, tomando decisiones en función de las prioridades provinciales y, al mismo tiempo, ajustando su relación con las fuerzas políticas nacionales, según convenga a sus intereses locales.” (p.14)

federalista clásico. De hecho, el candidato libertario no mencionó el federalismo, el centralismo ni el porteñismo a lo largo de su campaña. No obstante, su propuesta de eliminar la coparticipación federal y castigar al Estado nacional fue una forma disruptiva de representar a los provincialismos. Tal es así que algunos autores caracterizaron el voto a Milei como “una rebelión del interior contra el Estado nacional” (Burdman, 2023).

En definitiva, identificar estas tendencias en el análisis de las PASO resulta clave ya que permiten anticipar dinámicas que se profundizarían en las elecciones generales. Así, estas lecturas pos-PASO no sólo aportan herramientas para comprender la geografía electoral emergente, sino también las tensiones territoriales que atravesaron tanto a UxP como a JxC a lo largo del ciclo electoral de 2023.

3. Entre la continuidad y la ruptura: el escenario electoral de octubre

En las elecciones generales del 22 de octubre de 2023 se definieron los porcentajes obtenidos por las fórmulas presidenciales que competían por la conducción del Poder Ejecutivo. En esa instancia, Massa obtuvo el 36,78% de los votos, seguido por Milei, con el 29,99%, mientras que Bullrich se ubicó en tercer lugar con el 23,81%. Más atrás se posicionaron Schiaretti, con el 6,73%, y Bregman, con el 2,69% de los sufragios. Dado que ninguno de los candidatos alcanzó el umbral requerido para imponerse en primera vuelta —45% de los votos válidos o 40% con una diferencia mínima de 10 puntos respecto del segundo—, se habilitó la realización de una segunda vuelta entre Massa y Milei.

Simultáneamente, se celebraron elecciones legislativas para renovar la mitad de la Cámara de Diputados (130 de sus 257 bancas) y un tercio del Senado de la Nación (24 de 72 escaños). En esta categoría, la coalición de UxP resultó primera en cantidad de votos, seguida por LLA, mientras que JxC descendió al tercer lugar, registrando una merma significativa en su representación parlamentaria. Estos resultados, incluso previos al desenlace de la competencia presidencial, ya daban cuenta de un poder legislativo fragmentado a futuro (Tagina, 2024).

De acuerdo con Vommaro (2023a), las elecciones generales de octubre confirmaron la reorganización del sistema político que había comenzado a gestarse con la irrupción electoral de Milei en las primarias. En la misma dirección —aunque con un enfoque más

estructural–, Mutti (2025) sostiene que los resultados de octubre evidenciaron que la dinámica política que había organizado la competencia electoral durante los últimos veinte años, estructurada en torno al kirchnerismo y al espacio del PRO liderado por Macri, había dejado de ser representativa para los ciudadanos.

En este sentido, ambos autores coinciden en que el desempeño de UxP en esta primera instancia se explicó, en gran medida, por la fragmentación del arco opositor. Las cuatro candidaturas no oficialistas, lejos de disputarle electorado al peronismo, terminaron dividiéndose los votos entre sí, lo que permitió que Massa se impusiera con el 36,78% y que la principal coalición opositora quedara relegada al tercer lugar. Desde una lectura más amplia, este panorama fue interpretado como un signo de desarticulación del espacio no peronista, con posibles efectos de reconfiguración sobre el sistema partidario, en una dinámica comparable a la que siguió a la crisis de 2001 (Vommaro, 2023a). Ello refuerza –aunque de modo aún preliminar– la hipótesis planteada en las primeras páginas de esta tesis, según la cual el sistema político argentino tiende a estructurarse de manera persistente en torno al clivaje peronismo-no peronismo, aun cuando los actores partidarios que encarnan dicha división se renueven o modifiquen con el tiempo (Torre, 2003).

En cuanto a la comparación entre los resultados de las elecciones generales y los de las primarias de agosto, Andy Tow y Alejandro Baranek (2023) destacan que el incremento en la participación electoral (del 70% al 77,05%) fue un factor decisivo en el repunte de Massa, quien habría captado al menos la mitad de los nuevos votantes. Según estos autores, Massa logró una transferencia significativa de votos respecto de las PASO (del 19% al 35,6%) al absorber buena parte de los sufragios en blanco y de los denominados “votos huérfanos”. Tagina (2024) añade que el candidato oficialista sumó alrededor de 3,3 millones de votos en octubre, con incrementos especialmente marcados en la provincia de Buenos Aires –en particular, en la primera y tercera sección electoral–, junto con un repunte en el denominado “Norte Grande” (Jujuy, Salta y Tucumán) y un desempeño favorable en la Patagonia, donde promedió una mejora de diez puntos porcentuales.

Por el contrario, el crecimiento de Milei entre ambas instancias fue mucho más acotado. La fórmula Milei-Villarreal fue la que menos aumentó su caudal electoral entre las principales candidaturas, con un incremento de apenas 2,6 puntos porcentuales –del

26,5% al 29,1%–, lo que equivalió a unos 765.000 votos adicionales, suficientes para asegurarle el ingreso al balotaje (Tow y Baranek, 2023).

En cambio, el desempeño de JxC en las elecciones generales fue particularmente negativo, marcando un punto de inflexión en su trayectoria como principal fuerza opositora. Como señala Tagina (2024), la coalición cambiemita no solo no logró ampliar su base de apoyo, sino que incluso perdió parte del respaldo obtenido en las primarias, resignando el lugar de fuerza favorita para suceder al peronismo que había ocupado tras su victoria en las elecciones legislativas de 2021. La fórmula Bullrich-Petri no consiguió retener el caudal conjunto alcanzado en la interna con Larreta, obteniendo 440.000 votos menos que en agosto y triunfando únicamente en CABA. Tampoco logró imponerse a nivel nacional en provincias donde sus candidatos a gobernador resultaron vencedores – como Santa Fe y Entre Ríos, con Pullaro y Frigerio respectivamente–, lo que profundizó la desconexión entre los niveles subnacional y nacional de la coalición (Tagina, 2024). En suma, los resultados configuraron un escenario inédito para una fuerza política que, apenas un año antes, era considerada la principal alternativa de gobierno a nivel nacional.

3.1. De las primarias a las generales: evolución de las tendencias electorales

Más allá de las interpretaciones generales sobre los resultados de octubre y los traspasos de votos entre instancias, resulta importante observar cómo se comportaron en las elecciones generales las tendencias incipientes que habían emergido en las PASO. Este punto es relevante ya que las primarias no dejan de constituir una instancia de selección de candidaturas, cuyas dinámicas no siempre se traducen linealmente en la competencia “real”. Del mismo modo, el balotaje tiende a construir mayorías más forzadas y coyunturales. En este marco, las elecciones generales constituyen el momento de mayor densidad representativa del ciclo electoral, al reflejar las preferencias efectivas del electorado en un escenario de competencia plena.

En primer lugar, más allá de que Milei no sumó una cantidad significativa de votos desde agosto, se confirmaron las tendencias mencionadas anteriormente sobre los efectos reales y simbólicos de las PASO como mecanismo electoral, que tienden a beneficiar a quienes obtienen buenos desempeños en esa instancia. Tal como señalan Gallo et al. (2025), la buena performance del candidato libertario en las primarias, y la posterior magnificación

mediática de ese resultado, le permitieron consolidar su base electoral en la primera vuelta, manteniendo el núcleo duro de votantes que lo había acompañado en agosto y fidelizando a una porción significativa de quienes lo apoyaron de manera circunstancial. Según los autores, a ello se sumó el respaldo de ciudadanos que, si bien no lo habían votado inicialmente, se movían en entornos físicos y digitales donde el apoyo a Milei era mayoritario. Todo esto terminó habilitándolo a competir en el balotaje. Por último, Gallo et al. (2025) introducen un ejercicio contrafáctico que resulta interesante: si el régimen electoral argentino no contemplara las PASO –con su carácter obligatorio y dilucidatorio–, es posible que Milei hubiera tenido un rendimiento más acotado en la “elección real” de octubre y no hubiera calificado para la segunda vuelta. Sin pretender afirmar este escenario hipotético (siendo que no disponemos de las herramientas metodológicas y analíticas para comprobarlo), la idea permite dimensionar el peso que el diseño institucional de las primarias tuvo en la configuración de la competencia electoral de 2023.

En cuanto a las modificaciones observadas en la sociología electoral, las elecciones generales de octubre reafirmaron patrones ya visibles en agosto. El voto a LLA volvió a correlacionar positivamente con los sectores populares en los grandes aglomerados urbanos –donde disputó electores al peronismo– y con sectores medios en ciudades medianas, pequeñas y zonas rurales –donde compitió principalmente con JxC– (Antenucci et al., 2024). En esta línea, D’Alessandro (2024) sostiene, a diferencia de otros estudios, que en la primera vuelta LLA recibió más votos provenientes del peronismo que de JxC, lo que indica que su base social no replica la del espacio opositor tradicional. Incluso, entre sus votantes se destacan sectores que habían respaldado al peronismo en 2019. Asimismo, en un análisis previo al balotaje, Montero, et al. (2023) argumentan que la competencia presidencial de 2023 expresa un doble quiebre –generacional y de género– que se superpone con los clivajes históricos de clase e ideología. Bajo esta perspectiva, el voto mileísta se caracteriza por su transversalidad socioeconómica, configurando un fenómeno novedoso en la historia electoral argentina.

Por último, en relación con el funcionamiento del sistema de partidos, las elecciones generales de octubre volvieron a reflejar los rasgos de desnacionalización observados en las PASO: los votantes continuaron diferenciando sus decisiones electorales entre los

niveles provincial y nacional, reafirmando una competencia partidaria que se estructura de manera fragmentada según el ámbito de disputa. En este marco, el liderazgo personalista de Milei funcionó como principal factor de tracción a nivel nacional (Gené, 2024). Aun cuando LLA no alcanzó un desempeño destacado en las elecciones subnacionales, en aquellas provincias donde los comicios se realizaron de forma simultánea a la elección nacional sus candidatos lograron porcentajes de voto relevantes (Schiavoni y Tschieder, 2025).

Como resultado, la fuerza libertaria logró incorporar 35 diputados y 8 senadores al Congreso Nacional (a los que se suman los 3 diputados que ya poseía), aunque sin obtener ninguna gobernación. Si bien no ganó en tantas provincias como en las PASO —en esta ocasión, la fuerza resultó primera en 10 distritos—, LLA mantuvo la misma lógica de crecimiento en el interior del país, reafirmando las transformaciones en la geografía electoral comentadas previamente. En este sentido, puede interpretarse que numerosos votantes “lejos del Obelisco” encontraron en el candidato libertario un canal de expresión del descontento frente a un macrismo percibido como excesivamente porteño y un peronismo cada vez más “conurbanizado” (Abal Medina, 2023).

3.2. Las coaliciones ante el resultado de octubre: rupturas, alianzas y reposicionamientos

Los resultados de las elecciones generales precipitaron una rápida reconfiguración al interior de las coaliciones. En esta sección veremos los reacomodamientos, tensiones y estrategias que atravesó cada una de ellas tras los comicios y en el marco de la nueva contienda hacia el balotaje. El análisis se organiza por separado para cada caso, dado que el grado de conflictividad interna y las definiciones estratégicas variaron según el desempeño electoral y la posición alcanzada.

En primer lugar, la derrota electoral de octubre colocó a JxC en una situación crítica, que evidenció las profundas tensiones internas y derivó prácticamente en la desintegración de la coalición. Este episodio constituye un caso paradigmático para observar las limitaciones estructurales que atraviesan a las experiencias coalicionales en Argentina: la escasa institucionalización, la ausencia de mecanismos eficaces de coordinación y la persistencia de dinámicas de corto plazo en la toma de decisiones (Tcach, 2011). Tal es

así que pese al importante desempeño territorial alcanzado –diez gobernaciones, una extensa red de intendencias y un bloque legislativo numeroso–, el hecho de haber quedado fuera de la competencia presidencial puso rápidamente de manifiesto la fragilidad del vínculo entre los socios partidarios y la dificultad de sostener acuerdos cuando desaparece la expectativa inmediata de acceder al Poder Ejecutivo.

La falta de instancias de negociación, o incluso de voluntad para acordar una definición conjunta, se expresó apenas tres días después de las elecciones, cuando Bullrich y Petri anunciaron en una conferencia de prensa su apoyo unilateral a Milei de cara al balotaje (Crónica TV, 2023). Según reconstruyeron diversos medios, la decisión fue precedida por una reunión privada en la que participaron Macri, Milei, Bullrich y otros referentes, en la que ambos candidatos –que meses antes habían mantenido un enfrentamiento particularmente hostil, cuando Milei llegó a calificar a Bullrich de “montonera tira bombas”– sellaron un entendimiento político con vistas a la segunda vuelta (Moreno, 2023b). La posterior conferencia de prensa, en la que Bullrich subrayó que su decisión era “unilateral y por principios”, aceleró la fractura de la coalición.

En contraposición, Larreta, como ex competidor interno y dirigente central del PRO, manifestó públicamente su desacuerdo con la decisión de Bullrich y Macri, criticó los acercamientos con el candidato libertario y ratificó su intención de no apoyar a ninguno de los postulantes (Moreno, 2023a). A su vez, la UCR, a través de su Comité Nacional, adoptó una posición de neutralidad, mientras que sus principales referentes, Gerardo Morales y Martín Lousteau, acusaron al PRO de romper el proceso de toma de decisiones conjunto (Infobae, 2023b). En la misma línea, la CC reafirmó su negativa a respaldar a cualquiera de las fórmulas en disputa (Moreno, 2023b).

En suma, en menos de una semana, JxC pasó de ser la principal coalición opositora del país a un espacio fragmentado y sin conducción unificada. La fuerza que había contribuido desde 2015 a estructurar el sistema de partidos argentino en clave bicoalicional vio desmoronarse su cohesión incluso antes de que concluyera la contienda de 2023. Este desenlace no sólo marcó el cierre de un ciclo político para la oposición, sino que también reveló los límites de un modelo coalicional poco institucionalizado y fuertemente dependiente de liderazgos personales.

En el caso de LLA, las fracturas y tensiones dentro de JxC no podrían haberle resultado más propicias. El apoyo de Macri y Bullrich fue decisivo para que Milei pudiera encarar el balotaje con mayores posibilidades de competencia (Schuster y Stefanoni, 2023). En apenas un mes, tras los comicios de octubre, el temor que el candidato libertario despertaba entre buena parte del electorado cambiemita se disipó rápidamente. Como señalan Ramírez y Vommaro (2024), este viraje se gestó “desde arriba y desde adentro”: tanto Macri como Bullrich, junto con el ecosistema mediático opositor al oficialismo, legitimaron a Milei como el único dirigente capaz de derrotar a un gobierno ampliamente impopular y desgastado. De este modo, se produjo un desplazamiento del apoyo del establishment económico y mediático –que inicialmente había acompañado la candidatura de Bullrich– hacia el líder libertario (Balsa, 2024; Gallo et al., 2025).

Todo esto derivó en un ajuste en la estrategia discursiva de Milei. Tras la primera vuelta, su retórica anticasta mutó al eje “kirchnerismo o libertad”, buscando canalizar el voto opositor al peronismo, en línea con la narrativa que Bullrich había desplegado durante su campaña (Schuster y Stefanoni, 2023). Asimismo, moderó sus posiciones más extremas –como la privatización total del Estado o la desregulación absoluta del mercado– que resultaban incompatibles con las sensibilidades igualitarias de amplios sectores del electorado. En ese marco, Milei arribó al balotaje al frente de una coalición ampliada, más diversa y numerosa que la que lo había impulsado en las etapas previas, lo que le otorgaba una base política significativamente más sólida para disputar la presidencia.

Por último, mientras las fuerzas opositoras atravesaban reacomodamientos y disputas internas, el oficialismo procuró proyectar una imagen de continuidad y orden político. En primer lugar, la estrategia de UxP de polarizar con Milei, combinada con el temor que generaba el ascenso libertario, resultó determinante para el crecimiento de Massa, que logró imponerse en las elecciones generales y acceder al balotaje (Gené, 2024). Mientras en la oposición persistían las tensiones derivadas del acuerdo Bullrich–Macri–Milei, y las fuerzas de JxC aún intentaban reacomodarse tras la fragmentación electoral, el peronismo procuró proyectar una imagen de cohesión interna. En ese marco, Massa continuó su campaña reuniéndose con gobernadores y vicegobernadores de diecinueve provincias, quienes expresaron su respaldo y contribuyeron a escenificar una nueva muestra de unidad política (Camarano, 2023). Paralelamente, el oficialismo buscó ampliar su base de

apoyo enfatizando los posibles efectos sociales de las propuestas libertarias –como la eliminación de subsidios o la desregulación de servicios públicos– y presentándose como la alternativa capaz de garantizar estabilidad y gobernabilidad.

En síntesis, mientras las oposiciones se reposicionaban en medio de tensiones y realineamientos, UxP consiguió preservar momentáneamente su cohesión y sostener una lógica de coordinación vertical en torno a la candidatura de Massa. No obstante, como suele ocurrir en las coaliciones de gobierno, dicha unidad se sostuvo más en la expectativa de continuidad en el poder que en una verdadera articulación programática entre sus actores (Tcach, 2011).

Por último, el escenario de segunda vuelta entre el peronismo y LLA puso en cuestión la capacidad del esquema bicoalicional para sostenerse como eje ordenador de la competencia política reciente. El patrón de polarización que había estructurado la dinámica partidaria durante casi una década debió ser reinterpretado por los propios actores en función de sus intereses coyunturales. En este sentido, y siguiendo lo planteado por Vommaro (2023a), las estrategias de los candidatos que accedieron al balotaje frente a la “grieta” –la polarización en torno al kirchnerismo que organizó gran parte de las pasiones políticas de los últimos años– resultaron, en cierto modo, inversas. Mientras que Massa buscó “superarla”, moderando su vínculo con el kirchnerismo y convocando a sectores del peronismo federal, el radicalismo y el larretismo; Milei intentó reactivarla al apelar a la identidad negativa antikirchnerista y captar votantes de JxC (Novaro, 2024). En suma, la polarización que durante años contribuyó a estabilizar el esquema bicoalicional comenzó a mostrar sus fisuras cuando los propios actores que la habían instrumentalizado no lograron adaptarla a un escenario político en transformación. Ello abre nuevos interrogantes acerca del papel de la polarización como principio estructurante del sistema de partidos argentino, que serán abordados en los apartados siguientes.

4. Crónicas de una derrota anunciada: lecturas del balotaje de 2023

Finalmente, el 19 de noviembre de 2023 se celebró la segunda vuelta presidencial, en la que la fórmula Milei–Villarruel se impuso con el 55,65% de los votos frente al 44,35% obtenido por Massa–Rossi, marcando una diferencia significativa de más de once

puntos. La magnitud de la derrota del peronismo, pese a la unidad alcanzada en UxP, no tuvo antecedentes recientes: el oficialismo solo ganó en cuatro distritos (Formosa, Chaco, Santiago del Estero y Buenos Aires), mientras el mapa electoral se tiñó de violeta (Novaro, 2024).

En cuanto a la participación electoral, los comicios de 2023 registraron los niveles más bajos desde la transición democrática –con la excepción de las elecciones legislativas de 2021, celebradas en un contexto excepcional pospandemia– (Tagina, 2024). En el balotaje, el 76,32% del padrón concurrió a las urnas: de los 35 millones de ciudadanos habilitados, más de ocho millones se abstuvieron de votar. En un sistema de voto obligatorio como el argentino, este nivel de ausentismo constituye una señal de alerta y se inscribe en una tendencia regional de creciente insatisfacción con la democracia, observada por encuestas como el Barómetro de las Américas y el Latinobarómetro (Ramírez y Vommaro, 2024).

Sin embargo, algunos analistas han planteado una lectura alternativa, sosteniendo que el voto a Milei contuvo un gran mensaje democratizador: expresó un reclamo de representación que las principales coaliciones habían dejado de atender, absorbidas por sus conflictos internos y por las negociaciones facciosas en torno al poder. Bajo esta lógica, el libertario habría sabido canalizar las expectativas de un electorado desencantado con las transacciones coalicionales de JxC y UxP (Novaro, 2024). A ello se sumó el hecho de que, en la segunda vuelta, Milei enfrentaba un escenario más favorable: su condición de opositor le permitía captar con mayor facilidad al electorado en disputa, en un contexto en el que las elecciones generales ya habían mostrado que casi dos tercios de los votantes (aproximadamente un 65%) se habían manifestado en contra del oficialismo.

Más allá de estas primeras observaciones, diversos enfoques permiten comprender con mayor profundidad las razones del triunfo de Milei, desde la sociología electoral hasta la dinámica del sistema de partidos. Sobre ellos trabajaremos en lo que resta del capítulo.

4.1. Claves sociológicas del voto a Milei

Para cerrar el análisis sociológico del voto a Milei, los resultados definitivos del balotaje ofrecen nuevas claves interpretativas que complementan lo analizado en

apartados anteriores. Tal como se observó a lo largo del proceso electoral, el apoyo a Milei mantuvo una correlación positiva tanto con sectores populares tradicionalmente vinculados al peronismo como con votantes de clase media-alta provenientes de aglomerados urbanos pequeños que solían respaldar a JxC (Antenucci et al., 2024). Dicho esto, resulta esclarecedor el aporte de Galeano (2024), quien ofrece una lectura complementaria sobre las razones de este corrimiento electoral. Según su interpretación, la crisis pospandémica agudizó tensiones sociales preexistentes, generando nuevos sectores vulnerables que experimentaron de forma directa el deterioro económico y la pérdida de expectativas¹⁵.

Desde esta perspectiva, la aparente paradoja del voto a Milei entre los sectores más vulnerables puede entenderse a partir de dos factores: por un lado, se trata de un grupo social que atraviesa su primera gran crisis en la pospandemia; por otro, quienes más dependen del Estado son también quienes más padecen sus fallas. Así, el apoyo a Milei no expresa necesariamente una adhesión ideológica al antiestatismo, sino una crítica al Estado desde experiencias cotidianas de frustración y desprotección.

Por otra parte, frente a la literatura académica que tradicionalmente analizó las bases sociales de los partidos argentinos según divisiones socioeconómicas –y con ello, el apoyo electoral a los distintos candidatos presidenciales–, las elecciones de 2023 evidenciaron un claro desborde de esos esquemas interpretativos. El voto a Milei no puede ser explicado exclusivamente por variables de clase, nivel educativo o localización territorial, ya que se distribuyó de manera relativamente homogénea a lo largo de dichas dimensiones. Como destacan Astarita et al. (2025), las primeras investigaciones sobre el fenómeno libertario evidencian la relevancia de otras dimensiones sociales, particularmente la edad y el género, escasamente consideradas en estudios previos. En este marco, el ascenso de Milei refleja tanto la crisis de las dos grandes coaliciones como la emergencia de una base social novedosa y disruptiva, sobre todo entre jóvenes varones. Estas tendencias tensionan las interpretaciones clásicas de la sociología electoral

¹⁵ Galeano (2024) sostiene que la pandemia de COVID-19 profundizó divisiones preexistentes en el mundo del trabajo, ampliando la brecha entre trabajadores formales e informales y generando lo que Natanson (2023) denomina una sociedad “astillada”. Esta fractura habría debilitado los mecanismos tradicionales de representación y contención del peronismo, favoreciendo la emergencia de nuevos sectores vulnerables que, paradójicamente, canalizaron su malestar a través del voto a Milei.

argentina, centradas históricamente en el clivaje socioeconómico, e invitan a repensar la estructura social del voto tras 2023.

4.2. La dinámica desnacionalizada de la competencia: balance y proyecciones

En línea con los ejes de análisis ya desarrollados, frente a las interpretaciones que durante gran parte del año subestimaron la capacidad de crecimiento de Milei por su escasa estructura territorial y su débil desempeño en las elecciones subnacionales previas a las PASO, el desenlace final resultó, en términos analíticos, profundamente disruptivo. Como señalan Schiavoni y Tschieder (2025), la lógica multinivel y desnacionalizada de la competencia partidaria permitió que los resultados obtenidos en el plano provincial no limitaran la proyección nacional de LLA.

El balotaje confirmó así las tendencias observadas en las etapas previas: la alteración de los patrones regionales del voto y una modificación en la configuración de la territorialización electoral (Scaramella, 2025). En consecuencia, las coaliciones tradicionales tendieron a replegarse sobre sus bastiones, mientras que LLA expandió su apoyo sobre territorios asociados a fuerzas políticas preexistentes. El triunfo libertario en veinte provincias, impensado meses atrás, evidenció la magnitud de esta transformación.

A su vez, esta reconfiguración plantea un desafío central para el sistema de partidos argentino: la redefinición del equilibrio bicoalicial que estructuró la competencia desde 2015 (Schiavoni y Tschieder, 2025). Este fenómeno se vincula directamente con el eje central de esta investigación, en tanto confirma que el triunfo de LLA no solo alteró la dinámica electoral, sino que también fracturó el esquema bicoalicial consolidado en la última década. Por primera vez desde la recuperación democrática un presidente asumió con un nivel tan bajo de apoyos institucionales, tanto parlamentarios como territoriales (Gené, 2024). No obstante, como mencionamos, el respaldo de sectores de JxC fue decisivo para el triunfo de Milei. Este detalle abre interrogantes sobre las formas de cooperación y alianza que marcarán la etapa posterior del gobierno libertario. Si bien estos procesos exceden el recorte temporal de esta investigación, constituyen una línea clave para el análisis del sistema político argentino en los próximos años.

4.3. Explicaciones adicionales del triunfo libertario

Más allá de los ejes previamente desarrollados, diversas interpretaciones complementan la explicación del triunfo de Milei en 2023. Ninguna de ellas resulta definitiva ni autosuficiente, y la reconstrucción de las causas de su ascenso electoral exige una mirada integral que articule los distintos planos abordados a lo largo de esta investigación. En este sentido, los aportes que presentamos a continuación buscan identificar algunos factores adicionales que ayudan a interpretar su victoria en el balotaje.

4.3.1. El tipo de voto a Milei

Para analizar el tipo de voto que acompañó a Milei en la instancia final, es necesario considerar las particularidades de los sistemas con balotaje, que tienden a generar mayorías electorales artificiales y a fomentar comportamientos estratégicos (Cruz, 2023). Mientras en la primera vuelta predomina el voto “sincero”, orientado por afinidad ideológica o programática, en la segunda se impone con mayor frecuencia un voto estratégico, condicionado por la oferta residual de candidatos y, muchas veces, por la lógica del “mal menor”.

El resultado del balotaje de 2023 refleja precisamente ese fenómeno. Una parte significativa del electorado de JxC terminó acompañando al candidato libertario, en respuesta al apoyo explícito de un sector de la coalición. Según Schiavoni y Tschieder (2025), el traspaso de votos entre ambas fuerzas fue prácticamente lineal. En palabras de Cruz (2023), la historia del triunfo de Milei puede entenderse como la capacidad de captar a los votantes disponibles: aquellos que habían quedado “huérfanos” tras la primera vuelta y los indecisos que se habían abstenido o votado en blanco. De acuerdo con sus estimaciones, Milei absorbió entre la mitad y tres cuartas partes de ese electorado flotante.

Los análisis coinciden en caracterizar el apoyo al candidato libertario como un voto estratégico y económico (Cruz, 2023), en un contexto de fuerte deterioro material y descontento social. Murillo y Oliveros (2024) agregan que se trató también de un voto protesta y anti-establishment, dirigido contra los partidos tradicionales y especialmente contra el oficialismo. En un escenario de inflación elevada y estancamiento prolongado, el voto anti-gobierno aparecía casi asegurado. En esa coyuntura, el voto a Milei se

configuró también como el del “mal menor” para amplios sectores del electorado antikirchnerista (Gallo et al., 2025).

Cruz (2023) identifica además dos factores clave que potenciaron su desempeño en el balotaje: el giro discursivo de Milei –de la anticasta al antiperonismo– y la reconfiguración del escenario electoral, que pasó de tres tercios a una competencia de “dos contra uno” en el balotaje. En este marco, el traspaso casi automático de los votantes de Bullrich a Milei, junto con las tensiones que generó dentro de JxC, evidenció además que las dos grandes coaliciones de los últimos años se sostenían más por conveniencia electoral que por afinidades ideológicas o programáticas (Gallo et al., 2025).

En suma, el triunfo de Milei no puede comprenderse sin atender al modo en que las reglas electorales y las estrategias de los actores interactuaron para redefinir el comportamiento del electorado. Esta explicación, lejos de ser exhaustiva, constituye una pieza más dentro del entramado interpretativo que recuperamos para comprender la reconfiguración política tras 2023.

4.3.2. Factores estructurales e institucionales: crisis económica, pandémica y partidaria

Llegando al final, diversos análisis señalan que el triunfo de Milei no puede comprenderse sin atender a un conjunto de factores estructurales e institucionales que exceden las coyunturas electorales inmediatas y que se relacionan con el desgaste acumulado del sistema político argentino. En esta clave, Santiago Leiras (2025) distingue tres dimensiones explicativas: el contexto global de expansión de derechas radicales (tema sobre el cual profundizaremos más adelante) y dos factores internos, uno de corto y otro de largo plazo.

En lo relativo a los factores de corto plazo, Leiras (2025) subraya el impacto de la pandemia y, especialmente, la visibilización de privilegios y comportamientos de las élites políticas en un momento de fuertes restricciones para la ciudadanía. Este contraste –al que hicimos mención en capítulos anteriores– alimentó un clima de irritación social que funcionó como terreno fértil para la consolidación del fenómeno libertario. En cuanto a los factores de largo plazo, el autor señala la incapacidad persistente de las élites políticas para generar condiciones mínimas de estabilidad institucional y económica

desde la recuperación democrática. Este déficit, que arrastra décadas, impidió evitar crisis de representación –como la de 2001– y terminó por erosionar la confianza en el sistema de partidos en su conjunto (Leiras, 2025).

En una línea complementaria, otros análisis ponen el foco en factores estructurales e institucionales que contribuyeron a la llegada de Milei al poder. D'Alessandro (2025) destaca que el sostenido aumento de la pobreza (factor estructural) en los últimos años expuso la incapacidad del sistema político para procesar una demanda social básica, lo que erosionó su legitimidad y profundizó el malestar ciudadano. A ello se suma lo que el autor identifica como una crisis institucional del peronismo, históricamente concebido como el “júpiter” del sistema político. Su pérdida de flexibilidad y de capacidad para absorber y canalizar demandas –sobre todo durante el gobierno de Alberto Fernández– debilitó uno de los pilares de la representación política argentina. Este deterioro, junto con los escasos resultados de la gestión macrista, contribuyó a abrir un vacío de representación que favoreció la irrupción de alternativas como la de Milei (D'Alessandro, 2024).

Ahora bien, más allá de estos factores puntuales, existe un amplio consenso –ya anticipado en apartados previos– en torno a que el triunfo de Milei respondió a un profundo rechazo a la política tradicional. En esta perspectiva, Lucca y Gunturiz (2025) sostienen que la victoria de LLA expresa la convergencia entre el malestar acumulado desde la pandemia, la creciente politización de redes sociales como canal de descontento y la incapacidad de las fuerzas tradicionales para ofrecer respuestas convincentes. Milei logró capitalizar ese enojo y traducirlo electoralmente. En el mismo sentido, Semán y Welschinger (2024) destacan que el desgaste de las coaliciones peronista y no peronista generó una sensación extendida de impotencia y frustración, alimentando la percepción de que la política había dejado de ser un espacio capaz de brindar soluciones.

Otra línea de interpretación enfatiza que este rechazo a la política tradicional –que se expresó en el voto a Milei– no solo debe leerse como un fenómeno social o emocional, sino también como el resultado de dinámicas del propio sistema de partidos. Según Novaro (2024), este malestar ciudadano tiene parte de su origen en la forma en que los partidos y coaliciones han interactuado con las reglas electorales e institucionales que estructuran la competencia política. Según esta lectura, dichas reglas dificultan la

cooperación, profundizan la fragmentación y limitan la capacidad de las principales coaliciones para sostener acuerdos estables. Esta perspectiva permite recuperar los aprendizajes derivados de las experiencias analizadas en el capítulo 1, donde observamos cómo los mecanismos institucionales y las tensiones internas de Cambiemos y del FdT terminaron condicionando su desempeño gubernamental y alimentando la insatisfacción con la dirigencia política.

Finalmente, un elemento no menor es la reflexión que varios autores dirigen hacia la propia comunidad académica. Semán y Welschinger (2023) advierten que Milei no fue solo la expresión del malestar social, sino también el síntoma de una crisis en la capacidad de comprensión de quienes estudian la política argentina. La subestimación de su viabilidad electoral –ya sea por su falta de estructura territorial, su carácter *outsider* o su discurso disruptivo– evidenció los límites analíticos para captar estos fenómenos emergentes. Este señalamiento invita a fortalecer una ciencia política más atenta a dinámicas sociales incipientes, más sensible a las transformaciones del malestar y menos aferrada a los patrones de estabilidad que definieron etapas previas del sistema de partidos.

4.3.3. El marco de las derechas globales

Como señalamos en el capítulo 2, el ascenso de Milei y el crecimiento de LLA también pueden situarse dentro de una ola global de derechas alternativas que, mediante discursos anti-stat quo y anti-élite, captaron el malestar social en distintos países (Schuster y Stefanoni, 2023). Si bien ubicar el triunfo de Milei dentro de este proceso transnacional –cuyos exponentes incluyen a Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil y Bukele en El Salvador, entre otros– no ofrece por sí solo una explicación completa, sí permite situar su emergencia en un clima internacional que amplió las condiciones de posibilidad para proyectos políticos de este tipo, sin dejar de lado las particularidades locales que estructuraron el caso argentino.

En esta línea, Morresi y Vicente (2024) sostienen que la irrupción de Milei “no es un relámpago en cielo sereno, sino un rayo en cielo encapotado” (p. 51). En otras palabras, la emergencia del fenómeno libertario no surgió de manera abrupta, sino como el resultado de transformaciones previas que, de manera progresiva, fueron articulándose en

distintos espacios –en los libros, en las redes, en los medios de comunicación, en las plazas y las calles– hasta traducirse en una expresión electoral competitiva. Desde esta perspectiva, la construcción del fenómeno Milei se dio de manera sostenida y con una fuerte dinámica ascendente, en gran medida impulsada “desde abajo”, y durante largo tiempo quedó por fuera de las miradas tradicionales de la ciencia política. En suma, considerar el triunfo de LLA dentro del marco de las derechas globales permite complementar los enfoques estructurales, institucionales y partidarios previamente analizados. Lejos de ser un fenómeno aislado, la victoria de Milei combina dinámicas locales con repertorios políticos transnacionales y esto contribuye a entender el conjunto de factores que habilitaron su llegada al poder.

4.4. Polarización y clivajes históricos en la política argentina

Para cerrar este capítulo, es indispensable considerar el papel de la polarización como uno de los marcos interpretativos más sólidos para comprender el triunfo de Milei en el balotaje de 2023. Distintos análisis coinciden en que la polarización constituye un elemento estructural de la política argentina y ofrece un marco histórico que vuelve legible el resultado electoral (Ramírez y Vommaro, 2024). Como señala Mutti (2025), es la “ley de gravedad” del sistema y uno de los fenómenos más importantes de la cultura política reciente. En línea con Ramírez y Falak (2023), y retomando discusiones ya introducidas en capítulos previos, entendemos la polarización como un proceso que articula desacuerdos ideológicos, tensiones cognitivas y hostilidades afectivas que dividen el espacio público en términos dicotómicos. Así, la polarización política es ideológica y afectiva, desbordando lo puramente partidario.

En los últimos años, esta polarización ha sido marcadamente asimétrica. Tal como sostiene Abal Medina (2023), lo que se radicalizó no fue todo el sistema, sino uno de sus polos: la derecha. Esto fue especialmente visible en 2023 y se vincula con lo planteado por Murillo y Oliveros (2024): los votantes de JxC estaban cohesionados más por su identidad negativa antikirchnerista que por adhesiones programáticas positivas. Esta asimetría es clave para entender el balotaje, dado que una vez que Milei se convirtió en

la alternativa frente al kirchnerismo, esa identidad negativa facilitó el traspaso de votantes de Bullrich hacia LLA¹⁶.

Así, el sistema político-partidario vigente hasta 2023 –sostenido por dos grandes coaliciones que intentaron aprovechar la lógica polarizada, pero terminaron desbordadas por ella– se rompió por uno de sus extremos, tal como anticipa la literatura sobre sistemas polarizados (Abal Medina, 2023). Lejos de representar “el fin de la grieta”, la irrupción de Milei la profundizó y reveló que las tensiones que la alimentan exceden lo coyuntural. Como plantean Calvo et al. (2024), su ascenso se inserta en divisiones más profundas previas y expresa la radicalización del clivaje de polarización: más que su fin, Milei es producto de su intensificación.

Finalmente, este recorrido permite situar el triunfo de LLA en una dinámica histórica más amplia. Como mencionamos, la política argentina ha estado estructurada desde mediados del siglo XX por dos polos, uno peronista y otro no peronista, que actúan como ejes gravitacionales del sistema (Gómez Talavera, 2025). Aunque sus vehículos partidarios han variado (pasando por la UCR, PRO, Cambiemos/JxC y ahora LLA), la dicotomía persiste como clivaje ordenador. En esta línea, Semán y Welschinger (2023) resaltan que, desde los años 2000, se consolidó una corriente sociopolítica no peronista que avanzó progresivamente hacia posiciones más radicalizadas, con hitos que van desde Carrió y De Narváez hasta Macri, Bullrich y finalmente Milei. Este proceso expresó un creciente rechazo al kirchnerismo, una reivindicación del ideario de mercado y una crítica a las instituciones redistributivas.

A su vez, como advierte D’Alessandro (2024), leer al peronismo –llámese FpV, FdT o UxP– y a JxC como “dos coaliciones programáticamente enfrentadas” (Gené y Vommaro, 2023) y no como una expresión más del antagonismo entre peronismo y no peronismo, oscurece la persistencia del clivaje que articula la competencia política. En este sentido, la elección de 2023 no elimina esta estructura, la redefine. Aunque uno de sus protagonistas cambió, la lógica dicotómica permanece vigente. En suma, el triunfo de Milei fue el resultado de procesos económicos, institucionales, culturales y afectivos que

¹⁶ En otros términos, esto se vincula con lo planteado por Ramírez y Falak (2023) respecto del “partidismo negativo”: la tendencia de ciertos electores a definir su identidad política principalmente a partir del rechazo hacia un partido o actor específico. En el caso de JxC, este componente identitario –especialmente orientado contra el kirchnerismo– adquirió un peso decisivo entre sus votantes.

erosionaron el equilibrio bicoalicial y, al mismo tiempo, reactivó –bajo formas más extremas– el clivaje peronismo-no peronismo que históricamente organizó la política argentina. La elección de 2023 puede interpretarse, por lo tanto, como una reconfiguración dentro del mismo eje estructurante, antes que como su ruptura definitiva.

REFLEXIONES FINALES

Luego del desarrollo teórico y empírico a través del cual examinamos las tensiones generadas por la irrupción de La Libertad Avanza en el esquema bicoalicional durante el período 2015-2023, presentamos a continuación las consideraciones finales de la investigación.

En primer lugar, gracias a la revisión de la literatura especializada sobre la estructura del sistema de partidos, logramos profundizar en la dinámica bicoalicional que organizó la competencia partidaria desde 2015. En este sentido, pudimos constatar el desempeño de estas coaliciones bajo la luz de diferentes aportes teóricos que ofrecen un marco interpretativo claramente enriquecedor sobre las experiencias coalicionales argentinas. Particularmente, las contribuciones pioneras de Degiusti y Scherlis (2020), junto con los diversos análisis de Cruz (2016, 2018, 2021a, 2021b, 2022), resultaron centrales para observar el reequilibrio y la renacionalización en la competencia por la presidencia que caracterizó al período estudiado, así como para verificar su manifestación empírica a través del análisis de caso de Cambiemos y del Frente de Todos.

El relevamiento de datos oficiales sobre los resultados de los comicios permitió confirmar la concentración del voto desde 2015 (y con mayor profundidad en 2019 y 2021) en torno a las dos coaliciones. En este caso, es relevante reconocer que dicha concentración se manifestó no solo en las elecciones presidenciales, sino que también se replicó en los comicios de medio término, a pesar de las complejidades inherentes a un sistema multinivel y desnacionalizado como el argentino.

Al mismo tiempo, destacamos los aportes de Tcach (2011), que demostraron ser iluminadores sobre las características del funcionamiento coalicional en nuestro país y se manifestaron con claridad en las experiencias analizadas. Así, vimos que tanto la gestión de Cambiemos (2015-2019) como la del FdT (2019-2023) reflejaron, cada una a su manera, las tensiones internas recurrentes en las coaliciones: las dificultades en la construcción de consensos, los problemas para articular los liderazgos, las tentativas hegemónicas, la permanente tensión entre las lógicas de competencia y cooperación, la desigual distribución del poder entre los socios partidarios y la ausencia de una perspectiva a largo plazo que conciba a la coalición bajo el principio de poder compartido.

En definitiva, ambas funcionaron como coaliciones electorales exitosas, pero mostraron severas dificultades para consolidarse como coaliciones de gobierno, lo cual preparó el terreno para la ruptura de 2023.

En segundo lugar, el análisis de La Libertad Avanza y la figura de Milei nos permite concluir que su emergencia no se dio de manera espontánea, sino que está intrínsecamente relacionada con el funcionamiento de nuestro sistema político. Más allá de los análisis multifacéticos sobre LLA y su líder, desde la perspectiva analítica del sistema de partidos que aquí adoptamos se constató cómo el fenómeno libertario se incorporó y adaptó a la competencia aprovechando las estrategias que el propio sistema habilita y que los otros partidos también utilizan. De hecho, la formación de alianzas representó un punto clave para su postulación en su primera elección en CABA en 2021. Otras estrategias, como el alquiler de estructuras partidarias preexistentes –los conocidos “sellos de goma”– y la construcción de vínculos con liderazgos locales en diversos distritos, resultaron centrales en el marco de su expansión para las elecciones presidenciales de 2023. Asimismo, la apelación al recurso de "la casta" y la construcción del perfil de *outsider* político, conceptualizado por diversos académicos, le fueron funcionales a Milei para expandir su llegada a la sociedad y consolidar su candidatura.

A lo anterior se suma un contexto nacional e internacional que debe ser considerado, dada su naturaleza particularmente propicia para la expansión del fenómeno libertario. El contexto pandémico, los escándalos de la gestión oficialista en 2021 y la agudización de la crisis económica, junto con el ascenso de las narrativas de extrema derecha en diversas partes del mundo, configuraron un contexto favorable para el crecimiento de la figura de Milei. Las experiencias de Trump en Estados Unidos, Bolsonaro en Brasil y Bukele en El Salvador, por mencionar solo algunas en el continente americano, ejemplifican este marco transnacional de ascenso de nuevas derechas.

La hipótesis planteada en la introducción de este trabajo sostuvo que la dinámica bicoalicional de 2015-2023 se vio progresivamente tensionada por las deficiencias en las gestiones gubernamentales y la incapacidad de las coaliciones tradicionales para canalizar el profundo descontento social que se fue acumulando a lo largo de los años. El análisis desarrollado en este estudio de caso permite constatar, por un lado, que ni Cambiemos ni el FdT lograron consolidar coaliciones de gobierno exitosas. Por el contrario, sus déficits

de gestión y la exposición de sus tensiones internas propiciaron un conjunto de condiciones favorables a la irrupción de *outsiders* como Milei.

Al mismo tiempo, la competencia electoral de 2023 agudizó las tensiones preexistentes al interior de ambas coaliciones, que se manifestaron de forma pública –con consecuencias particularmente destructivas para JxC– y que aumentaron el descontento y la frustración de los ciudadanos con la clase política tradicional. A esto se suman, como se analizó en el último capítulo, factores vinculados al sistema electoral argentino, en particular las PASO, junto con las dinámicas de desnacionalización de la competencia partidaria, la profundización de la polarización y cambios en la sociología electoral. El conjunto de estos elementos refuerza la hipótesis central de esta tesis y ofrece un marco interpretativo amplio en el cual la victoria de Milei adquiere mayor legibilidad.

Sumado a estos comentarios específicos, el objeto de nuestra investigación nos obliga a reflexionar sobre las implicancias de estos resultados y procesos políticos en el marco general del funcionamiento de la democracia. En un contexto de creciente desencanto con la política y aumento de la insatisfacción con el régimen democrático, particularmente en Argentina, pero enmarcado en una región latinoamericana “en llamas” (Ramírez y Vommaro, 2024), varios aspectos analizados en esta tesis despiertan preocupación. En relación con ello, el auge de *outsiders*, la baja –o nula– institucionalización de las coaliciones y el aumento de la polarización –alimentada por identidades negativas–, por mencionar algunos; inevitablemente tienen efectos directos en la calidad de la democracia y la gobernabilidad en Argentina. Si bien la evaluación de la democracia no fue el foco de este trabajo, la relación entre el triunfo libertario y sus potenciales efectos sobre la gobernabilidad y la calidad institucional se establece como un tema ineludible que, de manera consecuente, abre nuevas líneas de investigación. Al respecto, como mencionan Morresi y Vicente (2024):

La Libertad Avanza no es “la derecha”, sino lo que está “a la derecha” de una derecha *mainstream* y, desde esta posición, participa en la democracia liberal que la Argentina viene construyendo desde 1983, pero se ubica en tensión con los valores sobre los que esa democracia se sustenta. (p. 51)

Finalmente, en el momento de la redacción de estas páginas, el gobierno de Milei ya lleva cumplidos dos años de mandato. De esta manera, pudimos contemplar lo que sucedió con el esquema de las dos grandes coaliciones una vez que los resultados electorales resultaron adversos para ambas en 2023. En concordancia con lo observado en nuestro análisis, la coalición de JxC desapareció tal como se la conocía. Su desintegración se manifestó a través de: la incorporación de parte de sus figuras políticas al equipo de gobierno de LLA; la reorientación de otros dirigentes hacia la esfera subnacional, con alianzas circunstanciales con LLA en el Congreso para la aprobación de presupuestos y otras reformas; y la dispersión de sus miembros hacia otros espacios partidarios. Por consiguiente, la coalición ya no conservó su composición original, ni se presentó como tal a nivel nacional en los comicios de medio término de 2025. Por su parte, el peronismo logró mantener la unidad coalicional tras la derrota, aunque desde entonces parece sumido en una crisis de identidad. Dicha crisis se evidencia en la ausencia de una línea política clara y en las disputas internas por los liderazgos que se manifiestan de forma recurrente ante la opinión pública.

De esta manera, la interrogante sobre la perdurabilidad del esquema bicoalicional se mantiene abierta. La construcción del espacio político propio que LLA está implementando desde el gobierno, sumada a las estrategias aliancistas adoptadas en la competencia legislativa de 2025, podrían sugerir una reconfiguración del polo no peronista. Este polo parece transitar de la órbita de JxC a una posición de dominio ejercida por LLA. En este contexto, LLA busca consolidarse como la fuerza que dirige el polo no peronista, ya que esto lo posiciona como el principal adjudicatario de la base electoral del 35-40% del electorado que caracteriza a ese sector. Paralelamente, los dirigentes de la extinta JxC se encuentran ante la decisión crucial de adherir a la propuesta libertaria o buscar disputar ese electorado a través de otras coaliciones. La no resolución de esta disputa interna podría conducir a una fragmentación y potencial implosión del espacio no peronista. Por el momento, la coyuntura parece ser favorable al sector oficialista.

En este escenario, caracterizado por una oposición desarticulada, persiste una gran incertidumbre de cara a los comicios de 2027, con actores políticos que aún evidencian un proceso de reacomodamiento posterior al shock de 2023. En este sentido, confiamos

en que la presente tesis sirva como un aporte significativo para futuras investigaciones sobre el dinámico sistema político argentino.

REFERENCIAS

- Abal Medina, J. M. (2006). Explicando las causas internas del surgimiento y la crisis del Frente Grande. En J. M. Abal Medina (Ed.), *Los senderos de la nueva izquierda partidaria*. Eudeba.
- Abal Medina, J. M. (2023, diciembre). El triunfo de Javier Milei o el final de la «anomalía» argentina. *Nueva Sociedad*.
- Abal Medina, J. M., y Tullio, A. (2023, 18 de septiembre). Qué hacemos con las PASO. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/que-hacemos-con-las-paso/>
- Annunziata, R., Ariza, A., March, V. R., y Torres, S. (2024). La politización antipolítica. Análisis del fenómeno de Javier Milei. *Revista SAAP*, 18(1), 13-42.
- Antenucci, P., Terrádez, M., y de Janín, G. (2024). ¿Cómo votamos los argentinos? Observaciones sobre el perfil sociodemográfico y las transferencias de votos en las elecciones presidenciales argentinas de 2023. *Revista POSTData*, 29(1), 171-186.
- Arcangeletti, A., Cecchini Murúa, B., y Tello, M. J. (2024). La mediatización del proceso electoral en Argentina. Relevancia y encuadres de las elecciones durante las PASO y las generales de 2023. *La Trama de la Comunicación*, 28(1), 118-157.
- Arias, G. (2019, 6 de abril). Cambiemos: ¿coalición electoral o de gobierno? *Infobae*. <https://www.infobae.com/opinion/2019/04/06/cambiemos-coalicion-electoral-o-de-gobierno/>
- Ariza, A. (2024). La ‘casta’ y los ‘argentinos de bien’: narrativa electoral de Javier Milei. *Más Poder Local*, (57), 68-86.
- Astarita, M., Barbieri, D., y Garibaldi, P. (2025). Las bases sociales de los partidos políticos en las elecciones presidenciales de 2023 en Argentina. *POSTData*, 30(1), 11-52.

- Balsa, J. (2024). *¿Por qué ganó Milei? Disputas por la hegemonía y la ideología en Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Bertín, H. (2022, 6 de julio). El desafío de Juntos por el Cambio: pasar de una coalición electoral a una coalición de gobierno. *El Estadista*. <https://elestadista.com.ar/politica/el-desafio-juntos-cambio-pasar-una-coalicion-electoral-una-coalicion-gobierno-n54602>
- Burdman, J. (2018). Las imágenes nacionales de la cartografía electoral: Un análisis de la presentación de los resultados de las elecciones legislativas de 2017. *Anales de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas* (pp. 455-472).
- Burdman, J. (2023, 15 de agosto). ¿Puede Massa frenar la revolución Milei? *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/puede-massa-frenar-la-revolucion-milei/>
- Cafferata, M. (2023, 22 de abril). Con un discurso desafiante, Daniel Scioli lanzó su precandidatura presidencial. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/561045-con-un-discurso-desafiante-daniel-scioli-lanzo-su-precandida>
- Calvo, E., Kessler, G., Murillo, M. V., y Vommaro, G. (2024, 9 de febrero). No los une el espanto. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/no-los-une-el-espanto/>
- Calvo, E., y Abal Medina, J. M. (2010). Prólogo a la segunda edición. En E. Calvo y J. M. Abal Medina (Eds.), *El federalismo electoral argentino: sobrerrepresentación, reforma política y gobierno dividido en la Argentina*. INAP.
- Calvo, E., y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. PENT-Prometeo.
- Cámara Nacional Electoral. (2021). *Escrutinio Definitivo*. <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/btn/elecc2021.php>

- Cámara Nacional Electoral. (2023). *Alianzas PASO 2023*.
https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/datos/alianzas_paso2023.php

- Cámara Nacional Electoral. (2023). *Escrutinio Definitivo*.
<https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/btn/elecc2023.php>

- Camarano, C. (2021, 15 de septiembre). Ministros y funcionarios cercanos a Cristina pusieron sus renuncias a disposición de Alberto Fernández. *Ámbito*.
<https://www.ambito.com/politica/elecciones-2021/ministros-y-funcionarios-cercanos-cristina-pusieron-sus-renuncias-disposicion-alberto-fernandez-n5280269>

- Camarano, C. (2023, 26 de octubre). Massa colecciona nueva foto de unidad mientras sigue la interna en JxC. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/politica/massa-se-reune-gobernadores-cara-al-balotaje-n5856393>

- Carey, J. M. (2006). Presidencialismo versus parlamentarismo. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, (11), 121-161.

- Casullo, M. E., y Ramírez, I. (2021). Anatomía de la polarización política argentina. En I. Ramírez y L. A. Quevedo (Eds.), *Polarizados: ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 32–65). Capital Intelectual.

- Casullo, M., y Ramírez, I. (2021). Anatomía de la polarización política argentina. En I. Ramírez y L. A. Quevedo (Eds.), *Polarizados: ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 32–65). Capital Intelectual.

- Cavarozzi, M. (1989). Partidos viejos, sistema débil. En M. Cavarozzi y M. Garretón (Eds.), *Muerte y resurrección. Los partidos políticos en el autoritarismo y las transiciones del Cono Sur*. Flacso.

- Chasqueti, D. (2006). La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina. *Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político*, (11), 163-192.

- Clarín (2021, 25 de julio). *Con críticas a la “casta política” y una plaza repleta de jóvenes libertarios, Javier Milei lanzó su candidatura.* https://www.clarin.com/politica/criticas-casta-politica-plaza-repleta-jovenes-libertarios-javier-milei-lanzo-candidatura_0_9q0CkUQ6R.html

- Clarín (2022, 3 de abril). *Javier Milei confirmó que es “una decisión tomada” su candidatura presidencial en 2023.* https://www.clarin.com/politica/javier-milei-confirmo-decision-tomada-candidatura-presidencial-2023_0_ZMfn9JKwvb.html

- Clerici, P. (2013). Alianzas cruzadas en Argentina. Una aproximación causal desde la teoría. *Ciencia Política (Universidad Nacional de Colombia)*, (16), 8-33.

- Clerici, P. (2015). La creciente importancia de las alianzas electorales en un escenario de competencia territorializada. El caso argentino. *Revista SAAP*, 9(2), 313-341.

- Clerici, P. A. (2018). La influencia de la dicotomía oficialismo/oposición sobre la congruencia de las coaliciones electorales en Argentina. *Postdata: Revista de Reflexión y Análisis Político*, 23(1), 121-149.

- Clerici, P., Cruz, F., Goyburu, L., Skigin, N., Seira, I., Albala, A., y Molina, A. (2016). Coaliciones políticas en América Latina. *Revista Iberoamericana*, XVI(61), 237-266.

- Crónica TV. (2023, 25 de octubre). *Patricia Bullrich y Luis Petri manifestaron su apoyo a Javier Milei* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/zkExF4kJMuo>

- Cruz, F. (2016, 4 de diciembre). Cambiemos: esa coalición de nuevo tipo. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/cambiemos-esa-coalicion-de-nuevo-tipo-nid1942551/>

- Cruz, F. (2018). *Construyendo House of Cards: partidos y coaliciones en Argentina, 1995- 2015* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM. <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/272>

- Cruz, F. (2021a). Cuando la grieta derrama desde arriba. Bicoalicionismo y competencia política polarizada en Argentina. En I. Ramírez y L. A. Quevedo (Eds.), *Polarizados. ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 98–129). Capital Intelectual.
- Cruz, F. (2021b). Gobernar en equipo: El funcionamiento de las coaliciones en Argentina (Cambiamos y el Frente de Todos en perspectiva comparada). *Revista Escuela de Gobierno (Corrientes)*, (2), 3–30.
- Cruz, F. (2022, 2 de agosto). La construcción de Sergio Massa. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/la-construccion-de-sergio-massa/>
- Cruz, F. (2023, 23 de noviembre). Los ballotage: ¿qué pasó entre 2015 y 2023? *Cenital*. <https://cenital.com/los-ballotage-que-paso-entre-2015-y-2023/>
- D'Alessandro, M. (2024). Breve discusión sobre la izquierda y la derecha en la Argentina reciente. *Revista Política Austral*, 3(2), 109-122.
- D'Alessandro, M. (2025, julio). *Los mundos de Milei: Mesa 1. Análisis de la Argentina del presidente Milei* [Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)]. Rosario, Argentina.
- Dapelo, S., y Jastreblansky, M. (2022, 28 de julio). El Gobierno anunció la creación de un mega ministerio de Economía a cargo de Sergio Massa. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/el-gobierno-anuncio-la-creacion-de-una-mega-ministerio-de-economia-a-cargo-de-sergio-massa-nid28072022/>
- De Riz, L. (1992). El debate sobre la reforma electoral en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 32(126), 163-184.

- Degiustti, D., y Scherlis, G. (2020). Desandando caminos. Reequilibrio de fuerzas y alternancia en el sistema partidario argentino, 2015-2019. *Colombia Internacional*, (103), 139-169.

- Deheza, G. (1998). Gobiernos de coalición en el sistema presidencial: América del Sur. En D. Nohlen y M. Fernández (Eds.), *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina* (pp. 151-169). Ediciones Nueva Sociedad.

- Di Tella, T. (1971). La búsqueda de la fórmula política argentina. *Desarrollo Económico*, 11(42/44).

- Di Tella, T. (2015). *Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva*. El Ateneo.

- Dirección Nacional Electoral. (2023). *Resultados Electorales*. Presidencia de la Nación, Argentina. <https://www.argentina.gob.ar/dine/resultados-electorales>

- Directorio Legislativo. (2021, septiembre). *Argentina elecciones legislativas: Informe preelectoral*. <https://alertas.directoriolegislativo.org/wp-content/uploads/2021/09/DL-ARG.-Election-Series.-Prelectoral-PASO-9.9.2021.pdf>

- El Diario AR. (2023, 30 de julio). *Macri, en carrera; Bullrich y Larreta buscan protagonizar la interna de Juntos por el Cambio*. <https://www.eldiarioar.com/politica/macri-carrera-bullrich-larreta-buscan-protagonizar-interna-cambio>

- Escolar, M. (2013). La ilusión unitaria. Política territorial y nacionalización política en Argentina. *Revista SAAP*, 7(2), 441-451.

- Galeano, F. (2024). *Los huérfanos de la política: un estudio sobre la fragmentación de las bases populares del Peronismo (2013-2023)* [Tesis de grado, Universidad Torcuato Di Tella]. Repositorio Digital Universidad Torcuato Di Tella. <https://repositorio.utdt.edu/handle/20.500.13098/13311>

- Gallo, A. (2023). ¿Coaliciones electorales exitosas y coaliciones de gobierno fracasadas? Un análisis de los efectos de las Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) sobre la conformación de alianzas de poder en Argentina. En F. D. Quilici y J. I. Estévez Rubín de Celis (Eds.), *En la nave de los gobiernos de coalición: gobernabilidad, fragmentación y dinámicas políticas multinivel* (pp. 121–142). Universidad Nacional de San Martín.
- Gallo, A., Díaz Esterio, R., Bruculo, C. R., y Álvarez Masi, N. (2025). Un inesperado PASO a la derecha. Análisis de la influencia de las reglas electorales en el triunfo de la extrema derecha libertaria en la Argentina 2023. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(34), 198-229.
- Gené, M. (2024). El ascenso de la derecha electoral argentina en el siglo xxi. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 33(1), 151-182.
- Gené, M., y Vommaro, G. (2023, 15 de agosto). Corridos por derecha. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/juntos-por-el-cambio-corridos-por-derecha/>
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Raigal.
- Gómez Talavera, P. (2025, 5 de junio). *Buenos Aires 2025: El laboratorio opositor en el cambio de ciclo libertario* [Ponencia presentada en el Ciclo de "Diálogos electorales" del Observatorio Político y Social, Facultad de Humanidades, UNMdP]. Mar del Plata, Argentina.
- González, J. L. (2023). *El loco: La vida desconocida de Javier Milei y su irrupción en la política argentina*. Planeta.
- Gordin, J. (2004). Testing Riker's party-based theory of federalism: The Argentine case. *Publius*, 34(1), 21-34.
- Infobae. (2021, 14 de julio). *José Luis Espert: "Estábamos dispuestos a fundirnos en un gran frente y no fue posible por razones ajenas"*.

<https://www.infobae.com/politica/2021/07/14/jose-luis-espert-estabamos-dispuestos-a-fundirnos-en-un-gran-frente-y-no-fue-posible-por-razones-ajenas/>

- Infobae. (2023a, agosto 14). *Elecciones PASO 2023: las encuestas volvieron a fallar y no anticiparon el triunfo de Javier Milei*. <https://www.infobae.com/politica/2023/08/14/elecciones-paso-2023-las-encuestas-volvieron-a-fallar-y-no-anticiparon-el-triunfo-de-javier-milei/>
- Infobae. (2023b, octubre 25). *La UCR no apoyará a ningún candidato en el balotaje y reclamó una autocrítica profunda en Juntos por el Cambio*. <https://www.infobae.com/politica/2023/10/25/la-ucr-no-apoyara-a-ningun-candidato-en-el-balotaje-y-reclamo-una-autocritica-profunda-en-juntos-por-el-cambio/>
- Karamaneff, L., y Jacobsohn, I. (2025). Argentina: un archipiélago de gobernabilidad condicionada. El rol de los provincialismos en las elecciones presidenciales de 2023. *Desafíos*, 37(2), 1-27.
- Kessler, G., y Vommaro, G. (2023). *Conflictos y consensos sociopolíticos en la Argentina pospandemia*. Fundar.
- Kestler, T., Krause, S., y Lucca, J. B. (2013). Los Break-in parties en América Latina: ¿éxito o fracaso? *Revista Debates*, 7(2), 159-171.
- La Libertad Avanza. (2021). *Plataforma electoral de la alianza La Libertad Avanza*. Cámara Nacional Electoral. <https://www.electoral.gob.ar/plataformas/plataformas.php?sfpg=MjAyMS9DQVBJVEFMIEZFREVSQUwvTEEgTElCRVJUQUQgQVZBTlpBLyoqYzhln2JjOWNmNjU5OTY0MDYwNjFiYjRhZDExOWEwYTBmYTljMmYxNGYxYzljOTI1OWU2MmEzM2E1N2QwODg5Zg>
- La Libertad Avanza. (s. f.). *Sobre nosotros*. <https://aluchi.github.io/la-libertad-avanza/pages/sobre-nosotros.html>

- Leiras, M. (2010). Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina. *Política y Gobierno*, 17(2), 205-241.
- Leiras, S. (2025, julio). *Los mundos de Milei: Mesa 1. Análisis de la Argentina del presidente Milei* [Ponencia presentada en el XVII Congreso Nacional de Ciencia Política, Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP)]. Rosario, Argentina.
- Lesgart, C. (2023, octubre). Avance de las derechas, clima autoritario y elecciones en Argentina. Javier Milei: ¿un rayo caído en un cielo sereno? *Etcétera*. <https://etcetera.com.mx/revista/octubre-2023/avance-derechas-clima-autoritario-elecciones-argentina-javier-milei-rayo-caido/>
- Lucca, J. B. (2023). La Libertad Avanza: ¿un nuevo *Break-in party* de derecha en Argentina? *TRAMAS Revista de Política, Sociedad y Economía*, (23), 40-47.
- Lucca, J. B., y Gunturiz, A. (2025). El fenómeno Milei y una nueva coyuntura crítica de la democracia argentina. En A. Delfino y L. Lodi (Comps.), *El fenómeno Milei: agendas y perspectivas* (pp. 13–25). UNR Editora.
- Mauro, S. G. (2020). Coaliciones electorales y nuevos partidos políticos en Argentina: el caso de Propuesta Republicana. *Convergencia*, 27(82), 1-24.
- Montero, S., Schuliaquer, I., y Vincent, L. (2023, 1 de noviembre). Los likes no son votos. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/los-likes-no-son-votos/>
- Moreno, M. (2023a, 25 de octubre). Elecciones 2023: El respaldo de Bullrich y Macri a Milei fractura al PRO: Larreta piensa ser neutral. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/politica/elecciones-2023-el-respaldo-de-bullrich-y-macri-a-milei-fractura-a-pro-larreta-piensa-ser-neutral-y-nid25102023/>
- Moreno, M. (2023b, 25 de octubre). Elecciones 2023: Patricia Bullrich apoyará a Javier Milei en el balotaje y se diferencia de otros dirigentes de Juntos por el Cambio.

La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/politica/elecciones-2023-patricia-bullrich-apoyara-a-javier-milei-en-el-balotaje-y-se-diferencia-de-otros-nid25102023/>

- Morresi, S., y Ramos, H. D. (2023). Apuntes sobre el desarrollo de la derecha radical en Argentina: El caso de “La Libertad Avanza”. *Caderno CRH*, 36, 1-18.
- Morresi, S., y Vicente, M. (2024). Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 43–80). Siglo XXI.
- Mugica Díaz, J. (2023, 20 de noviembre). Los principales motivos que explican la derrota de Massa en el balotaje. *Infobae*. <https://www.infobae.com/politica/2023/11/20/los-principales-motivos-que-explican-la-derrota-de-massa-en-el-balotaje/>
- Murillo, M. V., y Oliveros, V. (2024). Argentina 2023: La irrupción de Javier Milei en la política argentina. *Revista de Ciencia Política*, 44(2), 161-185.
- Murmis, M., y Portantiero, J. C. (1971). *Estudio sobre los orígenes del Peronismo*. Siglo XXI.
- Mustapic, A. M. (2002). Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En M. Cavarozzi y J. M. Abal Medina (Eds.), *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Homo Sapiens.
- Mutti, M. (2025). La disrupción en el sistema político argentino. Cambios y continuidades en el primer aniversario del gobierno de Milei. En A. Delfino y L. Lodi (Comps.), *El fenómeno Milei: agendas y perspectivas* (pp. 47–61). UNR Editora.
- Natanson, J. (2023). Argentina: elecciones en el atardecer de los liderazgos. *Nueva Sociedad*, (306), 4-13.

- Novaro, M. (2024). *Por qué es tan difícil gobernar Argentina: Y cómo nuestros presidentes y coaliciones podrían hacerlo mejor*. Fondo de Cultura Económica.
- Oliveros, V., y Scherlis, G. (2004). ¿Elecciones concurrentes o elecciones desdobladas? La manipulación de los calendarios electorales en la Argentina, 1983-2003. En I. Cheresky y J. M. Blanquer (Comps.), *¿Qué cambió en la política argentina? Elecciones, instituciones y ciudadanía en perspectiva comparada* (pp. 179–211). Homo Sapiens.
- Oliveros, V., y Vommaro, G. (2022). Argentina 2021: elecciones en contexto de crisis. *Revista de Ciencia Política*, 42(2), 153-174.
- Ollier, M. M. (2001). *Las coaliciones políticas en la Argentina. El caso de la Alianza*. Fondo de Cultura Económica.
- Pascual, R. F. (2023). Argentina, al fondo a la derecha. El escenario nacional post PASO 2023. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología, BUAP*, 5(9), 529-564.
- Quevedo, L. A., y Ramírez, I. (2021). Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente. En L. A. Quevedo y I. Ramírez (Eds.), *Polarizados: ¿Por qué preferimos la grieta? (aunque digamos lo contrario)* (pp. 9–31). Capital Intelectual.
- Ramírez, I. (2023, 17 de abril). La naturaleza política de la desilusión. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/frente-de-todos-la-naturaleza-politica-de-la-desilusion/>
- Ramírez, I., y Falak, A. (2023). “Te amo, te odio: dame más” Polarización afectiva en la opinión pública argentina. *Revista SAAP*, 17(2), 361-397.
- Ramírez, I., y Vommaro, G. (2024). Milei, ¿por qué? Hechos e interpretaciones de una erupción electoral. *Más Poder Local*, (55), 161-171.

- Reynoso, D. (2018). Congruencia ideológica interprovincial de las coaliciones políticas nacionales. *Revista SAAP*, 12(1), 99-130.
- Riker, W. H. (1962). Teoría de juegos y de las coaliciones políticas. En A. Batle (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp. 151–171). Ariel.
- Rossi, F. M. (2015, 5 de noviembre). Gobernar no es ganar. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/gobernar-no-es-ganar/>
- Saferstein, E. (2024). Entre libros y redes: la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 123–162). Siglo XXI.
- Scaramella, C. (2025). La territorialización política y las Fuerzas del Cielo: reconfiguración electoral en Argentina en 2023. *Punto Sur*, (12), 240-259.
- Schiavoni, M. L. S., y Tschieder, E. (2025). La Libertad Avanza ¿un partido desafiante? En A. Delfino y L. Lodi (Comps.), *El fenómeno Milei: agendas y perspectivas* (pp. 26–46). UNR Editora.
- Schuliaquer, I. (2022, 2 de agosto). Una reacción contra la ingobernabilidad. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/una-reaccion-contr-la-ingobernabilidad/>
- Schuliaquer, I., y Vommaro, G. (2020). Introducción: La polarización política, los medios y las redes. Coordenadas de una agenda en construcción. *Revista SAAP*, 14(2), 235-247.
- Schuster, M., y Stefanoni, P. (Noviembre de 2023). El huracán Milei: Siete claves de la elección argentina. *Nueva Sociedad*.

- Semán, P. (2024). Introducción. La piedra en el espejo de la ilusión progresista. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 9–42). Siglo XXI.
- Semán, P., y Welschinger, N. (2023, 10 de septiembre). 11 tesis sobre Milei. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/11-tesis-sobre-milei/>
- Semán, P., y Welschinger, N. (2024). Juventudes mejoristas y el mileísmo de masas. Por qué el libertarismo las convoca y ellas responden. En P. Semán (Coord.), *Está entre nosotros: ¿De dónde sale y hasta dónde puede llegar la extrema derecha que no vimos venir?* (pp. 163–201). Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*. Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2023a). El aluvión Milei y las elecciones argentinas. *Análisis Carolina*, (11), 1-14.
- Stefanoni, P. (2023b). ¿Quién llora por Argentina? Elecciones en medio de la crisis. *Nueva Sociedad*, (305), 4-16.
- Tagina, M. L. (2024). Elecciones 2023 en Argentina: la irrupción de la derecha radical en el poder. *Revista Uruguay de Ciencia Política*, 33, 1-18.
- Tagina, M. L., Gómez Talavera, P., y De Marco, A. (2024). Las elecciones legislativas en Argentina de 2021: cambios y continuidades en el sistema de partidos. *Apuntes Electorales*, 23(71), 97-128.
- Tcach, C. (2011). Pensar las coaliciones en la Argentina contemporánea. *Temas y debates*, (21), 43-52.

- Torre, J. C. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), 647-665.
- Torre, J. C. (2017). Los huérfanos de la política de partidos revisited. *Revista SAAP*, 11(2).
- Tow, A., y Baranek, A. (2023, 25 de octubre). La mayor participación fue clave en el repunte de Sergio Massa. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/605774-la-mayor-participacion-fue-clave-en-el-repunte-de-sergio-massa>
- Varetto, C. (2014). El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento. *Revista SAAP*, 8(2), 555-584.
- Vazquez, M. (2023). Ahora es nuestro tiempo. Activismos juveniles en las nuevas derechas durante la pandemia (Argentina, 2020-2022). *Revista Iberoamericana*, XXIII(82), 117-137.
- Vommaro, G. (2019). De la construcción partidaria al gobierno: PRO-Cambiemos y los límites del ‘giro a la derecha’ en Argentina. *Colombia Internacional*, (99), 91-120.
- Vommaro, G. (2022, 24 de octubre). ¿Para qué?: el PRO en su disyuntiva. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/interna-para-que-el-pro-en-su-disyuntiva/>
- Vommaro, G. (2023a). Elecciones Argentina 2023: la política amenazada por la crisis económica. *Más Poder Local*, (54), 135-139.
- Vommaro, G. (2023b). *La ultraderecha en Argentina: Entre el oportunismo y la innovación de Milei*. Friedrich-Ebert-Stiftung.

- Vommaro, G., Armelino, M., Longa, F., Grandinetti, J. R., y Paladino, M. (2023). Control centralizado y arraigo social débil. La expansión territorial del partido PRO en Argentina. *Revista SAAP*, 17(1), 35-65.
- Vommaro, G., y Gené, M. (2021, 18 de noviembre). Lecciones de las elecciones. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/lecciones-de-las-elecciones-legislativas/>
- Ware, A. (2004). *Partidos políticos y sistemas de partidos*. Istmo. (Obra original publicada en 1996).
- Zelaznik, J. (2012). Las coaliciones kirchneristas. En A. Malamud y M. De Luca (Eds.), *La política en tiempos de los Kirchner* (pp. 95–104). Eudeba.